

La última bruja: El principio del fin

Ana Bais



Capítulo 1

El principio del fin.

Anland es una isla perdida en el mar mediterráneo, donde habitan unas 40 mil personas y lo sobrenatural es más una realidad que una ficción.

En 1918, un gran mago llamado Elías, había creado la isla de Anland para formar su propio reino. Pero lo que no sabía, que con la isla creo un campo magnético que atraía y les daba mucho poder a brujas de toda Europa.

Con los siglos, los mundanos empezaron a habitar la isla de Anland y muchos fueron víctimas de las guerras entre el gran mago y el aquelarre de brujas.

Un día Elías hizo un hechizo que mato a todas las brujas de la isla, menos a tres. Las hermanas Disturbia; Raquel, Juana y Eva.

Elías tenía un amor secreto con Raquel, por eso no le había hecho nada a ella y a sus hermanas. Pero Raquel lo había engañado y cuando él bajo la guardia, ella junto a sus hermanas le hicieron un embrujo. Dormir por siempre.

Aunque Raquel se había aprovechado del interés de Elías por ella para ayudar a las brujas, en el camino ella se terminó enamorando de él. Sabía que estaba mal sentir eso, pero lo sentía. Más fuerte fue ese amor cuando se enteró que estaba embarazada de él.

Nueve meses más tarde nació una hija de ese amor prohibido.

Tan triste llego a estar Raquel, que intento despertar a Elías, pero el embrujo era tan poderoso que sin la ayuda de sus hermanas no iba a poder. Por lo que decidió dormir por siempre junto a su amado y su beba. Si él no despertaba, dormirían por siempre como una familia.

Juana y Eva cuando se enteraron de esto intentaron detenerla, pero ya era muy tarde.

El embrujo era muy fácil de hacer. Era fácil dormir por siempre. Lo difícil era despertar. Por eso, aunque intentaron con todas sus fuerzas, Juana y Eva no pudieron despertar a su hermana.

Todos los años intentaban despertar a la familia durmiente. Buscaban por todo el mundo hechizos, libros encantados, brujos, magos, dioses, todo lo

que pudiera ayudar a despertarlos y nada lo hacía.

Hasta que un día, pudieron despertar a la beba.

Juana y Eva no sabían qué hacer con la beba. Intentaron hacerla dormir de nuevo para que algún día despertará con sus padres y no pudieron. Ya no funcionaba el embrujo con ella.

Así que decidieron dejarla en la puerta de una casa de familia. No cualquier familia, sino unas descendientes de cazadores de brujas.

Capítulo 1

-Se cumplían 100 años de la "muerte" del gran mago. Decían que las brujas de Anland lo habían dormido para que no existiera más la magia en el pueblo, pero el poder del mago era tan potente que ocurrían cosas fuera de lo normal en el pueblo. Bebés que lloraban fuego, jóvenes con la fuerza de un tigre, árboles que cantaban. Por lo que las brujas de Anland decidieron conceder a once jóvenes por año el poder absoluto del gran mago. Para concentrar todo ese gran poder en solo once jóvenes y que no se distribuyera por el pueblo, generando caos y guerras.- Leyó y miro hacia el pequeño público mi abuela Sara.

-Este año, entre los once elegidos estaba la hija del gran mago y de la bruja Raquel.- Prosiguió mi abuela y sus palabras hicieron que me suba un escalofrío por la espalda.

-Las hermanas de la bruja Raquel, Juana y Eva, fueron quienes mandaron a dormir por siempre al gran mago. Por la tristeza que le genero la pérdida de su amado, Raquel decidió dormir junto a él. Por siempre. Pero lo que ella no sabía, es que estaba embarazada.- Otra pausa y mirada misteriosa de mi abuela hacia el público.

-78 años después, Juana y Eva decidieron despertar a su hermana, y un año más tarde, dio a luz a la beba. Juana y Eva no le permitieron quedarse con la beba porque si las demás brujas se enteraban de la existencia de ella, y del poder que tendría, la matarían.-

Hubo un minuto de silencio y suspenso, hasta que el público empezó a aplaudir y silbar.

Me acerqué a mi madre que estaba en una mesa vendiendo ejemplares del libro "Las brujas de Anland" de mi abuela.

-No me canso de escuchar a la abuela leer su novela, pero sigo sin entender porque todas estas viejas creen en sus historias.- Le dije a mi

madre media molesta.

-No les digas viejas a las compradoras de este best seller querida, porque tu abuela te mandara al monte Elquel si te escucha hablar así de sus fans.- Me respondió mi madre recibiendo plata de una de las compras. No pude evitar mirar con disgusto a la "fan" de mi abuela, por lo que salí de la librería para respirar aire puro.

Al salir de la librería, respire hondo y sentí el olor salado del mar. Mire hacia la playa, que estaba llena de jóvenes surfeando, aunque era una tarde fresca de otoño, eso no impedía que ellos disfrutaran del mar y la arena.

Mire la librería de mi familia una vez más antes de empezar a caminar.

Amaba estar ahí, más específicamente en la parte de atrás. Donde había una biblioteca secreta. De ahí mi abuela sacaba ideas para sus novelas. Tenía más de diez libros publicados, todos basados en historias de la isla, brujos y magos.

Mi familia fue una de las primeras en habitar la isla cerca del año 1920. La familia Bais, los "cazadores de brujas". Sonaba ridículo hasta en mi cabeza, pero así les gustaba ser llamados al resto de mi familia.

Las historias a las que le da vida mi abuela son a partir de todo lo que está en esa biblioteca secreta. Diarios íntimos de brujas, Libros de conjuros, hasta objetos extraños que supuestamente mi abuelo había encontrado en sus cacerías.

Era la biblioteca secreta de los cazadores de brujas. Ahí estaba el corazón de la isla. Todos los mitos del pueblo nacían ahí y como todo mito, no sabes si son ciertos.

Lo único cierto ahí adentro, es que me siento en casa. Cerca de todas esas cosas espeluznantes, llenas de polvo y viejas, me siento mucho más cómoda que en mi propia casa.

A unas pocas cuadras de mi casa, ya oscurecido el día, sentía que alguien me observaba. Me pasaba a menudo, a veces pensaba que era parte del encanto de la isla, pero otras veces, realmente sentía que alguien me vigilaba.

De repente sentí mi cara contra el asfalto frío y húmedo. Alguien estaba arriba mío. Intente moverme pero no pude.

-Te das cuenta de que si vuelven las brujas a la isla, no durarías ni un minuto.- Dijo mi primo Andrés, y ahí me di cuenta quien él estaba arriba

mío.

-Que gracioso que sos.- Dije con sarcasmo.- Además, como voy a saber defenderme de las brujas si vivo en una familia machista donde solo los hombres pueden aprender a defenderse.- Dije enojada mientras me levantaba del piso.

-Bueno, tal vez mi padre no te entrene para ser una cazadora de brujas, pero lo que yo te enseñé debería servir de algo.- Dijo él ayudándome.

-Lo que me enseñás vos, es autodefensa. No me enseñás a usar armas, a como matar brujas y no me cuentas todas las historias que sabes de nuestra familia y las supuestas brujitas de la isla.- Dije otra vez con sarcasmo.

-Ese es tu problema. No te tomas en serio el mundo de las brujas.- Dijo el decepcionado.- Tal vez por eso mi padre no te incluye en los entrenamientos.

-¡NO! Tu padre no me integra a la familia directamente y probablemente porque soy la única mujer. Siempre lo escucho decir que solo servimos para cocinar o fantasear.- Dije muy molesta- Y además, nunca viste una bruja en tu vida, ¿Por qué creer ciegamente en que existen?

-Mmm... Vos no sabes cocinar y tenés cero imaginación. Pero mira, no te voy a seguir la discusión, porque estudias derecho y si no ganas, empatas.- Dijo él ignorando todo lo que había dicho.

-Vos también estudias abogacía y te rendís muy fácil.- Le dije mirando mi casa.

-Hablando de abogacía y de rendir, mañana te quiero en mi casa a primera hora para estudiar.- Me dijo antes de darme una palmada en la espalda e irse para su casa.

Nuestras casas estaban una al lado de la otra. Éramos primos, mejores amigos, compañeros desde el jardín hasta la universidad. Hacíamos todo junto y tal vez por eso me ponía celosa no compartir el mundo de cazadores con él.

Su papá Marcos, era el hermano mayor de mi padre Joel y aunque mi padre estaba implicado en el mundo de las brujas, había decidido correrse a un costado y trabajar como abogado. Marcos trabajaba con mi padre, pero solo medio día, la otra mitad del día se la pasaba entrenando o entrenando a Andrés y a mis hermanos.

Está obsesionado con cazar brujas.

Mi abuelo había sido el último en pelear con brujas y hasta matar una, y aunque pensaron que moriría peleando con una, cuando yo tenía un año murió de un ataque al corazón.

Desde ahí, Marcos decidió que era su turno de ser el máximo cazador de brujas.

Nunca me incluyo en nada de eso aunque siempre mostré interés en participar. Era machista con el tema, pero yo sentía que había algo más. Otra razón por la que me dejaba afuera de todo eso.

Mi padre y hermanos, eran fieles servidores de él. Nunca se cuestionaban nada de lo que decía Marcos. Él siempre tenía la última palabra y si decía que yo no podía participar. No podía.

Al entrar a mi casa, todos esos pensamientos negativos sobre mi tío y las brujas se fueron.

Se sentía un olor a comida riquísimo. Seguí el olor hasta el patio, donde encontré a mi papá haciendo un pollo al disco.

-¡Qué rico se ve eso papá!- Le dije desde la puerta de la cocina que daba al patio.

-¡Viste hijita! ¿Me ayudas con la mesa? En un rato viene toda la familia.- Dijo mientras tiraba condimentos en el disco.

-¿Y los mellizos dónde están? Ellos también podrían ayudar a poner la mesa. Yo recién llego y me quería bañar.- Dije con mi tono molesto que ya era una costumbre en mí.

-Están arriba jugando a la Play. Por favor, pone la mesa rápido y después te vas a bañar.- Dijo mi padre con su tono dulce de siempre y me convenció.

-Bueno, ¿Quiénes somos? Marcos, Andrés, la abuela y nosotros, ¿no?- Pregunte, sabiendo que siempre éramos los mismos. Pregunta inútil.

-Si corazón, pero también viene Gastón. Llego hace unas horas de España- Dijo mi papá mientras tiraba verduras en el disco.

-Pero estamos en época de clases, ¿Por qué volvió?- Dije arrogante y con cara de pocos amigos.

-Ya termino de cursar y de rendir todos los exámenes, solo le queda

presentar la tesis que la va a terminar de preparar acá.- Dijo mi padre.

-Hace años que no pasa tiempo acá, eso será raro.- Le dije y me fui.

Gastón era el hermano mayor de Andrés. Por lo tanto mi primo también.

No era nada que ver a Andrés. En nada.

Físicamente, Gastón era más alto, su pelo era castaño claro y sus ojos azules, en cambio Andrés era castaño oscuro y de ojos color miel. Ellos se llevaban bien, pero no compartían muchas cosas. Una relación cordial si se podía decir. Pero conmigo no se llevaba en lo absoluto.

Gastón me trataba como Marcos. Si no era necesario hablar conmigo, no lo hacía. No tenía interés de entablar una conversación conmigo y si podía ignorarme lo hacía. Me acuerdo de muy pocos momentos en los que compartí charlas profundas con Gastón, y cada vez que teníamos un momento de cercanía él buscaba la manera de alejarse de nuevo.

Me caía muy mal. Creo que si tuviera una lista de gente que no me cae bien, estaría primero Marcos y luego él.

Bueno... Volviendo a las comparaciones entre Gastón y Andrés.

En personalidad, Andrés era extrovertido y le encantaba salir con nuestro grupo de amigos. Era una persona con la que se podía hablar de todo, sabía mucho de todo y siempre tenía que aportar. De Gastón mucho no puedo decir, porque nunca supe mucho de él. Es dos años más grande que Andrés y yo, entonces nunca coincidimos en fiestas o con los grupos de amigos. Siempre fue callado pero de muchos amigos. Tal vez solo era callado al frente mío porque me quiere lejos del mundo de los cazadores como su padre. Pero también sé que una de las razones por la que se fue a estudiar Ingeniería Industrial a España, era para irse de la isla y alejarse del mundo de los cazadores.

Tal vez lo estaba prejuzgando, pero también es cierto que sé tan poco de mi familia como de la isla. Por ser mujer, o por lo menos esa era la única razón lógica que yo tenía, me dejaban fuera de todo.

Capítulo 2

Capítulo 2

Me puse un jean, aunque prefería mis pantalones y polleras engomadas para todo, era una cena casual informal familiar. Tranquilamente podría estar de pijama, pero seguramente mi abuela me criticaría por ello. Arriba me puse una camisa blanca y una campera de cuero negra. Mis botas favoritas y estaba lista para cenar con los locos Adams.

Escuche el timbre y sabía que esa era mi señal para bajar. Mi cama y Netflix se veían muy tentadores, pero eso implicaría una guerra familiar.

Baje pisando fuerte cada escalón de madera, para que todos me oyeran llegar. No es que quería llamar la atención, solo quería que vieran que alguien faltaba ahí. Porque parecía que nadie notaba la falta de presencia de este ser humano.

Al llegar al comedor encuentro a todos muy a gusto sentados en sus lugares listos para comer.

-Bueno, por lo menos me esperaron para empezar comer.- Dije alegre, pero por dentro decepcionada de que nadie me dijera ni hola.

-En realidad estamos esperando que Gastón y papá traigan la comida.- Dijo mi hermano Julián.

-La verdad, pensamos que no ibas a comer, ya que tardabas tanto en bajar.- Respondió mi otro hermano, Manuel.

Evite cualquier tipo de comentario y me senté junto a Andrés. Note que en el respaldo de la silla había una campera. Probablemente de Gastón, pero no me importo.

-Acá viene el pollo al disco.- Dijo muy alegre mi papá poniéndolo en el medio de la mesa.

-Y acá las verduras al disco.- Dijo en el mismo tono alegre Gastón.

No pude evitar reírme. Me había olvidado los compinches que eran ellos dos.

Sentí como se me cayó la mandíbula al piso al ver a Gastón.

Hacía un año que no lo veía. Se había dejado crecer la barba y le quedaba

muy bien.

Nunca lo admitiría en voz alta, pero parecía un modelo.

Como era de esperar, no me dijo ni hola. Amago a decirme algo, probablemente porque me había sentado en su lugar, pero se ahorró sus palabras y se sentó al lado mío.

-Ni siquiera me dijo hola.- Le susurré a Andrés.- ¿Entendéis porque siento que le caigo tan mal a tu padre y hermano?

-Te sentaste en su lugar. Vos también lo provocas.- Me respondió en el mismo tono.

-Claramente tu especialidad va a ser mediación. ¡Querés quedar bien con los ángeles y con el diablo! ¡Te odio!- Le grité sarcásticamente.

-Y vos probablemente defiendas a los indefendibles, como siempre.- Dijo con sarcasmo Marcos.

-¿Qué sería?- Respondí incrédula.

-Siempre buscando la quinta pata al gato. No te conformas con nada.- Me dijo mientras miraba su plato lleno Gastón.

-Mira vos, no sabía que hablabas. Pensé que la Universidad te había comido la lengua.- Le dije con sarcasmo.

Mi madre me tiro una mirada fulminante y mis hermanos rieron.

-Por favor Elena, ¿Qué necesidad de siempre estar peleando? Estamos teniendo una linda cena familiar.- Dijo con voz tranquila mi abuela.

-Perdón, tienen razón.- Dije rindiéndome. Tal vez estaba muy a la defensiva. Vivía a la defensiva.

-Hola Gastón, ¿Cómo estás? ¿Cómo está la universidad? Por acá se te extraño.- Dije rápido mirando a Gastón. Luego mire a mi padre.- Papi el pollo al disco está riquísimo y abuela la presentación del libro de hoy fue fantástica, tus fans estaban como locas. Sería lindo que alguna vez vayamos toda la familia a apoyarla.

-¡Muy bien, esa es la actitud!- Me dijo feliz mi abuela.- Y, ya que decís, la semana que viene haré una presentación como la de hoy, pero en el monte Elquel y, ya que esta toda la familia en la isla, me encantaría que estemos todos.

-¿En dónde mamá?- Dijo escupiendo un pedazo de pollo Marcos.

-Un barco traerá unos doscientos admiradores de mis libros y la editorial quiere que haga toda la presentación en el corazón de mis libros. En todos mis libros algo pasa en ese monte.- Dijo orgullosa de sí.

-Y es por algo abuela.- Dijo incrédulo Andrés.

-Nadie del pueblo va a ese monte y es por una razón. Cosas extrañas pasan ahí todo el tiempo.- Dijo serio Marcos.

-La verdad mamá, hace más de 20 años que no pasa nada fuera de lo normal en el pueblo. No creo que sea momento de despertar a las brujas.- Dijo mi padre.

-¡Ay papá! ¿Qué puede haber en ese monte más que grupos de adolescentes tomando alcohol o parejas besándose?- Dije sacando la tensión de la mesa.

-Eso es cierto.- Dijeron los mellizos al unísono.

-Todos fuimos alguna vez con alguna chica y nunca paso nada.- Dijo Julián.

Todos lo miramos en silencio al incluirse en esa afirmación. La verdad es que yo nunca había ido con ningún chico. Las pocas veces que había ido era para las fiestas que organizaban mis compañeros del colegio.

-O a las fiestas de fin de curso.- Dijo Gastón y yo me quedé sorprendida de que participara a favor de mi teoría.- Creo que la abuela debería hacer la presentación de su libro en el Monte Elquel, ¿Qué cosa mala podría pasar? Y antes de que algún abogado presente me conteste. Somos una familia de cazadores de brujas, nada malo debería pasar.

Dejo a toda la familia en silencio, aunque para mi gusto su discurso fue muy malo. Yo hubiera sido mucho más dramática.

Obviamente todos estuvieron de acuerdo con lo que dijo Gastón y quedo la presentación de la semana próxima en el Monte Elquel.

Capítulo 3

Capítulo 3

Estaba llegando tarde, como siempre.

La noche anterior me había quedado estudiando hasta el cansancio y solo había dormido cuatro horas. Para cuando me desperté, mis papás ya se habían ido a la presentación del libro de mi abuela.

No me la quería perder por nada en el mundo, porque aunque fuera en la parte de abajo del monte Elquel, en la zona llana, que básicamente es un parque antes de que comience el bosque "fantasma", amaba estar ahí. Muy pocas veces tenía la oportunidad de ir, aunque nunca me anime a adentrarme en el monte. Con estar ahí mi vibra cambiaba.

Me vestí lo más rápido que pude y empecé a caminar hacia el monte. Caminando iba a tardar unos 15 minutos y ya me estaba poniendo de mal humor porque seguro ya habían empezado con la presentación.

Me puse los auriculares inalámbricos y puse la música a todo lo que daba.

Alguien me tira del brazo y empecé hacer malabares para agarrar el auricular que salía volando.

Era Gastón.

-¿Acaso me querés dar un infarto nene?- Le dije mal humorada.

-Ah, estabas con los auriculares. Lo que pasa es que te tocaba bocina y no te dabas vuelta.- Me respondió un poco nervioso.

-Lo siento, tenía el volumen al máximo.- Me sentí incómoda por un momento. Él venía a hablarme con la mejor y yo, como siempre, a la defensiva.

-¿Querés que te lleve?- Dijo cortando el momento incómodo.

-Si, por favor. No voy a llegar más caminando.- Me reí.

Nos subimos al auto y hubo un silencio incómodo, nuevamente, mientras manejaba.

- ¿Por qué no fuiste antes con toda la familia?- Pregunté rompiendo con el silencio. Hacía un gran esfuerzo por ser amigable con él.

-Papá fue más temprano con Andrés, Julián y Manuel para asegurar la zona... Viste, que no haya brujas ni nada raro.- Dijo mientras miraba a la carretera, con un tono divertido.

No le pregunte nada respecto al tono chistoso y con sarcasmo que dijo eso, porque sabía que iba a ser una conversación para pelea.

Gastón había aceptado tener toda la preparación de cazadores de brujas durante el secundario, pero no quería ser parte. Lo que si quería saber yo, era el porqué.

Tal vez la respuesta era tan simple como "no creo en eso" o "la última persona que vio una bruja fue el abuelo hace 70 años, para que preocuparnos hoy de eso", pero yo sabía que había un trasfondo en todo esto. No te vas de la isla así por así, no en nuestra familia.

-Y cuando me estaba por ir con tus papás y la abuela, me llamaron de la Universidad y me tuve que quedar. Me hablaban por la tesis, tenía unas cosas que corregir.- Dijo mirándome de reojo.

-¡Entonces qué suerte la mía! Porque me salvaste de tener que ir caminando. ¿Qué pasó con la tesis, que te dijeron?- Pregunté, intentando interesarme por su vida.

-Me la aprobaron. Tengo que hacer unas pequeñas correcciones y en un mes vuelvo a España para presentarla y recibirme.- Dijo esta vez muy entusiasmado mirándome.

Me emocionó la noticia, pero no por el hecho de que se recibiera, sino porque en un mes toda la familia tendría que viajar a España para acompañarlo en ese momento.

Conocía a mi familia, sabía que todos tendríamos que ir.

Lo que significaba, vacaciones para mí.

Al llegar al estacionamiento del monte, salí volando del auto en busca de mis amigas, pero no las encontré. Supuestamente, me estaban esperando ahí.

Estaba todo decorado con luces blancas que prendían y apagaban y había más de cien personas sentadas.

Mis hermanos estaban en el escenario probando el sonido, mientras que mi padre y tío estaban a los lados de mi abuela y mi madre estaba sentada en una mesa vendiendo algunos ejemplares.

-¿No pusieron ningún baño químico?- Dije mirando desesperada para todos lados. Gastón estaba mirando su celular.

-Justo me acaba de poner Andrés, que estaba retirando el baño químico por el centro.

-Uyy, pero hasta que llegue me hice pis encima. Me voy al bosque rápido y voy a un baño natural.- Le dije mientras caminaba para el lado opuesto de donde estaban todos.

Sentí que venía atrás mío.

-¿Qué haces? No voy a poder hacer mis necesidades si estás cerca.- Le dije mirándolo de reojo.

-Y no me dejas otra opción. Si no vas a esperar al baño químico y estás yendo al bosque fantasma, creo que no me dejas otra opción más que acompañarte.- Dijo mirando hacia el bosque.

-¿Bosque fantasma? Quien le dice así. Además, todo el mundo viene acá a fiestas. Más de una pareja se ha metido en el bosque para hacer sus cositas. No me va a pasar nada.- Dije divertida.

-No pasa nada, hasta que pasa. ¿Por qué arriesgarnos a que "tal vez" pase algo, cuando puedo acompañarte y protegerte?- Me respondió y sentí algo raro. Él nunca me trataba tan bien, de esa manera tan cercana.

Se me vino a la cabeza un recuerdo de cuando éramos niños y jugábamos juntos. Jugábamos a las escondidas y con Gastón nos complotábamos para que siempre fuera Andrés la mancha. Me había olvidado que antes éramos amigos, pero no me podía acordar en que momento nos distanciamos. Tal vez cuando empezó a entrenar con su padre, pero Andrés nunca cambio por los entrenamientos y estaba mucho más involucrado con la causa que Gastón.

Mire para atrás para ver qué tan lejos estábamos de la multitud y apenas podía distinguir a la gente que conocía. Nos empezamos a meter entre los árboles y frené de golpe en un árbol gigante.

-Creo que acá estará bien. Es un árbol grande, yo voy del otro lado a hacer pis y vos te quedas acá.- Le dije muy segura de mí, aunque por dentro me subía un escalofrío.

-Pensé que ibas a ser más rebelde y te ibas a ir al corazón del bosque.- Dijo riendo y dándose la vuelta para darme la espalda.

-Si querés nos adentramos al bosque, pero primero necesito sacar todo el líquido que tengo adentro.- Dije divertida y Gastón rompió en carcajadas.

Capítulo 4

Capítulo 4

Después de hacer pis, me fijé si Gastón seguía ahí y estaba sentado en el piso de espalda.

Mire hacia el bosque y sentí un gran impulso por entrar en él. ¿Qué pasaría si inspecciono un poco?

-¿Elena, te falta mucho? ¿O acaso estás haciendo del dos?- Dijo divertido.

-Ya terminé, solo que estoy mirando el bosque. Me da intriga saber qué hay en él y mucho más que hay en el monte.- Dije acercándome a él.

-Es mejor no hacerlo. Antes tenía mucha curiosidad, pero cuando lo conoces, querés estar lejos.- Dijo levantándose.

-¿Lejos del bosque o del monte?

-De la isla.- Me dijo e hizo seña con la mano para que nos vayamos.

-Unos metros, por favor. No te voy a preguntar por tus traumas con la isla o las brujas, porque sé que no voy a conseguir respuestas de tu parte, pero déjame conocer un poco el bosque. Tu padre no me deja involucrarme entre los cazadores de brujas y lo poco que se es por los libros que leo o por Andrés. Además, si no me acompañas vos, buscaré algún chico que quiera una cita conmigo aquí. Es una buena excusa para entrar en el bosque.- Dije divertida pero amenazadora.

-Mi papá se entera de esto y es capaz de obligarme a volver a España, solo por llevarte al bosque, pero es mejor que vayas conmigo, a que vayas con cualquier cita patética que tengas.- Dijo molesto caminando hacia el bosque.- Solo haremos 20 metros, ni uno de más.

No dije nada porque me daba miedo arruinar el momento.

De un segundo al otro el bosque se volvió oscuro, miraba al cielo buscando la luz del sol y no veía nada. Los árboles se unían haciendo una especie de techo. Gastón prendió la linterna de su celular e iluminó el camino. Se escuchaban búhos, grillos y... Me frené de golpe a escuchar un ruido que no pude explicar, Gastón se frenó detrás de mí y puso su mano en mi hombro.

-Ya hicimos 20 metros, hay que volver.- Dijo serio y cuando me di vuelta

para mirar el camino, no se veía la luz de la entrada.

-¿Acaso caminamos más de 20 metros? No puede ser que no se vea por donde vinimos.- Agregue preocupada.

De vuelta ese ruido. Era como un zumbido.

-Estas son las cosas que tiene el bosque. Parece que estuviéramos lejos, cuando en realidad estamos cerca. Te hace escuchar cosas que no son reales y te engaña la vista con sus juegos, te confunde.- Empezó a decir Gastón, pero lo interrumpí.

-Está embrujado.- Dije yo mirando un punto fijo. Mi vista se estaba adaptando a la oscuridad y empezaba a notar una luz a un costado de un árbol. Empecé a caminar hacia la luz.

-Prefiero llamarlo bosque fantasma, porque al decir embrujado estoy aceptando que alguien lo embrujo.- Me respondió Gastón.- ¿A dónde vas Elena? Tenemos que ir para el otro lado.

-Es que hay algo brillando ahí. ¿No lo ves?- Dije dando un paso más hacia la luz y de repente sentí como algo me agarraba del tobillo izquierdo y me tiraba al piso.

Pegue un grito tan fuerte que si existía algún fantasma, bruja o lo que sea en ese bosque, probablemente me escucharía. Caí al lado de esa cosa brillante. Dude si agarrar esa "cosa" o no. Pero lo hice.

Cuando vi la luz a lo lejos, era una luz blanca amarillenta, pero cuando la toque cambio a un violeta intenso. Era una piedra.

-Elena, ¿Estás bien?- Dijo Gastón acercándose a mí.

-Sí, me duele mucho el tobillo. Sentí como una mano, o algo... no sé... Tal vez estoy loca.- Dije ocultando la piedra en mi bolsillo trasero del jean, porque si Gastón veía esa piedra se la daría a su padre.

-Mejor vamos. Se van a dar cuenta de que no estamos en la presentación del libro y vamos a estar en problemas.- Dijo Gastón levantándose.

Mientras volvíamos me quejé varias veces porque me dolía el tobillo. Lo que fuera que me agarró y tiro al piso, me había apretado con fuerza.

Llegamos a donde estaba la multitud de gente y mi abuela ya había empezado con su discurso. Parecía que nadie había notado nuestra ausencia y también había vuelto Andrés porque estaba el baño químico.

-¿Cuánto tiempo tardamos? Siento que estuvimos horas en el bosque.- Le dije a Gastón desconcertada. Él miró su celular.

-Media hora.- Respondió dándole una mirada rápida a su celular.- No puedes decirle a nadie que estuvimos ahí y si alguien te pregunta por tu tobillo, te golpeaste al bajar del auto ¿Escuchaste?- Me dijo con su tono mandón y distante de siempre.

-Está bien.- Dije molesta mientras buscaba con la mirada a Andrés entre toda esa gente.

-Gastón, ¿Por qué tardaste tanto en venir?- Escuche detrás de mí a Marcos.

-Papá, lo que pasa es que cuando estaba saliendo me encontré con Elena y me pidió que la espere para traerla y tardo años en cambiarse.- Dijo y yo me quede con la boca abierta.

-Como siempre.- Dijo mirándome con soberbia Marcos.- ¿Por qué no me ayudas con las hamburguesas? Le vamos a repartir a los invitados.

Gastón se fue con Marcos y yo empecé a caminar entre la gente buscando un lugar donde sentarme.

Estaba atónita, confundida y rara. Tenía muchas preguntas en mi cabeza.

¿Por qué el bosque generaba eso? ¿Por qué Gastón sabía cómo actuar ahí adentro? ¿En serio estaba embrujado? ¿Los ruidos que escuche eran reales o no? ¿Qué era esa piedra? ¿Por qué brillaba? ¿Realmente era una mano lo que agarro mi pie o una rama? ¿Me estoy volviendo loca?

De todo lo que había pasado ahí adentro en esos minutos, lo que más me asusto fue lo que escuche. No me animaría a decirlo en voz alta. Ni decirle a nadie. Pero había escuchado mi nombre. Al principio parecía un zumbido, pero en realidad era una voz femenina murmurando mi nombre, llamándome, pidiéndome que la salve. Una voz familiar.

Capítulo 5

Capítulo 5

No paraba de sonar mi celular y estaba demasiado cansada como para levantarme a apagar la alarma.

De repente se apagó y abrí un ojo para ver que integrante de mi familia había apagado la alarma.

Mi madre.

-Por suerte soy la única en casa, porque tus hermanos te hubieran matado si un sábado 8 am los despertabas con tu hermosa alarma.- Dijo sarcásticamente.

-Tenía pensado levantarme temprano a estudiar, pero me quede hasta las cuatro de la mañana haciendo un trabajo de la facultad.- Dije tapándome la cara con las colchas.- ¿Y dónde está el resto de la familia?

-Bueno ya que estás despierta, si no vas a estudiar, podrías venir a la librería conmigo. Hay mucho que limpiar.- Mientras hablaba abría las ventanas.- Y tus hermanos se fueron a su primera misión como cazadores de brujas con tu padre.

Abrí de golpe los ojos y me levanté a toda velocidad.

-¿Qué fueron a qué?- Grité- Dame más datos mama. Ni siquiera vi a mi padre ir a una misión de esas, estaba a punto de creer que era todo un cuento de hadas y no existían.

Mi madre se sentó en la punta de mi cama y me dio las manos.

-Hay muchas cosas que no sabes por qué así lo decidió la familia de tu padre y aunque yo hubiera querido integrarte en ellas, nunca me dejaron y tampoco tengo voz y ni voto en sus cosas de brujas. Yo ni siquiera nací en la isla y cuando tu padre me contó toda la historia familiar, me empecé a reír hasta llorar, no le creía nada.- Me dijo mientras jugaba con mi pulsera de bronce que me había regalado a los cinco años.

Mi madre había conocido a mi padre en Estados Unidos, mientras ambos hacían posgrados de sus carreras. Se habían ido a vivir allí por un año y durante ese año salieron. Cuando era hora de volver a sus países, mi padre le propuso casamiento e ir juntos a vivir a la isla. Mi mamá era de Sevilla, España y había elegido dejar atrás su país, amigos y familia por mi padre. Pero igualmente, ella iba cuatro veces al año va a visitar y mis abuelos vienen unas dos o tres veces al año a visitarnos. No quedaba tan

lejos.

-Lo sé má, hace rato sé que es una familia lo suficientemente machista como para integrarme en sus cositas de brujas, pero no me respondiste. ¿Qué fueron a hacer? ¿Qué paso?

Mi mamá suspiro y se levantó.

-No te respondo, porque no sé. Por lo poco que pude escuchar de la conversación de tu padre con tu tío. Pareciera que hay una bruja en la ciudad.- Abrió mi placar y empezó a sacar ropa.- Y yo necesito tener mi cabeza en otro lado para no preocuparme, ¿así que me harías el favor de vestirme y acompañarme?

La note lo suficientemente nerviosa como para seguir con los interrogatorios, así que le hice caso y empecé a vestirme. Tal vez tenía suerte y podía interrogar un poco a mi abuela, a veces me contaba cosas sobre las brujas, pero me costaba diferenciar cuando me decía cosas reales y cuando eran de la ficción de sus libros.

En el secundario me había obsesionado tanto con saber sobre el mundo de las brujas, que había escrito un diario con todo lo había en las novelas de mi abuela que coincidían con los libros de la biblioteca secreta.

Una vez vestida, empecé a buscar entre mis libros viejos que tenía en una caja arriba de mi placar, necesitaba ese diario.

Mientras íbamos en el auto empecé a idear miles de planes posibles, para que me acepten en el mundo de las brujas.

Lo tenía todo planeado. Si no me dejaban ser una cazadora de brujas, yo me las arreglaría para serlo por mi cuenta. ¡Es más, cazaría mi primer bruja, así ven que soy capaz de ser parte de ellos!

Todos mis planes fueron tirados a la basura cuando mi madre me mando a la caja para atender a los clientes. Mi abuela no estaba para interrogarla sobre el mundo de las brujas y mi mamá se había puesto a limpiar el almacén de libros viejos.

En toda la mañana solamente vinieron tres clientes a la librería, así que después de un buen rato sentada leyendo mi diario de brujas, sin saber que más hacer, se me ocurrió hacer de la piedra violeta un collar.

Agarre unos alambres que había en una caja de herramientas y empecé a armar mi collar artesanal.

Cuando lo termine, lo puse alrededor de mi cuello y con la cámara frontal de mi celular miraba como me quedaba, hasta que escuche el sonido de la

puerta de la librería y me acomode para esperar al próximo cliente.

Era una viejita, que nunca había visto en la isla. Acá nos conocíamos todos, pero tal vez estaba de visita.

-Hola, ¿En qué le puedo ayudar?- Dijo amablemente.

-Hola...- Dijo mirando atentamente la librería.- Estoy buscando la chica de los ojos verdes y el cabello rizado.- Dijo mientras agarraba un libro de uno de los estantes y lo ojeaba.

Me acerqué a la computadora y escribí lo que ella dijo.

-Nunca había escuchado de ese libro, ¿Es nuevo? Porque creo que no lo tenemos.- Le dije mientras buscaba en la lista de libros.

-No es un libro señorita, es una persona. Mejor dicho, es la última bruja.- Me dijo y sentí un frío subiendo por toda mi espalda.

Cuando la volví a mirar, ella estaba en frente mío mirando la piedra violeta.

-¿Vos nos despertaste?- Dijo tocándome la piedra alrededor de mi cuello. Quería moverme o gritar, pero ni siquiera sentía miedo.- No deberías tener esa piedra en tu cuello, ellos te matarán si la ven.

-¿Quiénes son ellos? ¿Y quién es usted? - Acoté firmemente. Dejo de tocar la piedra y se alejó de mí.

-Ellos son los cazadores de brujas. Cualquiera que tenga algún pedazo de la piedra de Elquel, ellos lo matarían. Eso le da poder a las brujas.

-Wow, no sabía eso. Pero mi familia es cazadora de brujas, no creo que me hagan daño por esto.

-¿Qué son qué? ¡Pero eso es imposible! ¿Y después de tantos años siguen existiendo los cazadores de brujas?- Me dijo sorprendida y pude notar el miedo en sus ojos.

-Bueno, técnicamente yo no soy cazadora de brujas, pero mi padre y hermanos sí. Me estás asustando. ¿Y por qué decís después de tantos años? ¿Cuándo se supone que se extinguieron los cazadores?

-No digo que se extinguieron los cazadores, pero si por más de 50 años no aparece una sola bruja. ¿Para qué se necesitan cazadores de brujas? Si no tienen a quien cazar. Por cierto, Me llamo Juana Disturbia, pero no se lo puedes decir a nadie. Se supone que estoy muerta.- Me susurro mientras ponía una mano sobre la mía y con la otra mano levantaba un dedo en

seña de silencio.

-Se supone que mis antepasados te mataron, ¿Y me estás diciendo que no diga nada? ¡Entonces vos sos la bruja que detectaron anoche!- Grité pero susurrando.

Empecé a sentir como mi cabeza daba vueltas, sentía que me estaba por desmayar.

Era la hermana mayor de las Disturbia.

Las famosas brujas de Anland.

Se suponía que habían muerto todas.

-Tenés que irte. Mi madre está al fondo del local y si te ve acá llamará a mi padre.- Dije desesperada acompañándola hacia la puerta.

-¿Una cazadora de brujas me quiere ayudar?- Pregunto con sarcasmo.

- Me acabas de confesar que sos una de las brujas de la isla. Claro que podría ser mentira y estar jugando conmigo, pero no sé por qué razón siento que hay más verdad en tu confesión, que mentira.- Confesé mientras miraba hacia la puerta por la cual podía aparecer mi madre en cualquier momento.

Ella asintió y me regalo una sonrisa.

-No me puedo ir sin que antes me des esa piedra, eso me dará poder y fuerza.- Me dijo extendiéndome la mano.

-No te la voy a dar. Por lo menos no ahora. Tengo muchas preguntas para hacerte. ¿Qué te parece si nos encontramos en algún lugar seguro para vos, ahí me respondes mis preguntas y luego te doy la piedra?- Le dije agarrando firme la piedra con mis manos.

-¿Cómo sé que no es una trampa?- Me pregunto con una mirada perdida, había desconfianza en su tono de voz.

- Si me quisieras muerta, ya me hubieras matado y si yo te quisiera muerta, también ya lo estarías.- Le afirmé arrogante, pero en realidad si yo la quisiera muerta, probablemente también estaría yo muerta, pero ese detalle ella no debería saberlo. No debía saber que no tenía ningún tipo de conocimiento en defensa y pelea de brujas, pero ella sería la primera bruja que cazaría y lo haría yo sola.

-Sé que una bruja puede estar al borde de la muerte y tener el poder suficiente para destruir la humanidad, y usted es de esas brujas. Por eso

sé que me vas a hacer caso y nos encontraremos más tarde.- Seguí hablando mientras le observaba atentamente la cara, las manos, los ojos...

-¿No puedes ver?- Le pregunté pero pareció más una afirmación.

-No, no puedo ver. En realidad, todo lo mundano lo veo nublado por falta de poder. Lo único que veo claramente es la piedra alrededor de tu cuello. Tus ojos también los puedo ver claramente, no el color, pero si veo un brillo con anhelo a poder.- Dijo e hizo una pausa y me miro penetrante.- Pero es cierto todo lo que dijiste, tengo el poder suficiente para quemar tu cuerpo por dentro y que parezca que te moriste de un ataque al corazón. ¿Cómo puedo confiar que no aparecerás con toda tu familia de asesinos?- Me pregunto agarrándome de la muñeca, pero apenas su piel tuvo contacto con mi pulsera de bronce pego un grito.- No puedo confiar en vos, lo siento.-Dijo y se alejó hacia la puerta.

-Espera, yo sé dónde está la chica de los ojos verdes y el cabello rizado. ¿No viniste acá buscándola a ella?- Dije yo tratando de procesar todo lo que estaba pasando.

-¿Y cómo sé que no me estás mintiendo? Eso hacen ustedes. Se hacen nuestros amigos y luego nos apuñalan por la espalda. Así nos extinguieron una vez, sé que lo harán de nuevo.

-Iré sola. Esta es mi prueba para que me creas.- Le dije agarrando sus manos y llevándolas a mí pelo. No sé si era la chica de los ojos verdes y cabello rizado que estaba buscando, pero eran dos características que yo tenía.

-No sé si soy la persona que buscas, pero yo también tengo muchas preguntas y dudas sin responder.- Le dije confiando plenamente en ella. Aunque tenía pensado cazarla, antes debía sacarme muchas dudas.

-Mañana a media noche en la casa del monte, ahí te esperaré.- Me dijo tocando por última vez la piedra y se fue.

Quise gritarle ¿Qué casa? ¿Cómo llegaría ahí? Quería perseguirla, pero no podía moverme, estaba como congelada. Me había hechizado, porque por más fuerza que hiciera, no podía moverme.

-Hija, ¿Qué haces parada en la puerta?- Escuche a mi madre decir.

Me saque a toda velocidad la piedra y la guarde. Me di vuelta para mirarla y me alivie al poder moverme.

-Nada, justo vi a Regi y tenía pensado y a tomar un café con ella. ¿Te

molesta si me voy?

-No querida, yo me quedo a atender.

Capítulo 6

Capítulo 6

Estaba en mi habitación, acostada en mi cama esperando que los minutos pasaran para ir a mi encuentro con Juana. En mi cabeza me debatía entre ir armada para capturarla o por si llegara a necesitar defenderme de ella, pero por alguna razón mi corazón me decía que vaya sin nada.

Eran las seis de la tarde y todavía faltaban unas cuantas horas para la media noche, así que decidí ir a la casa de Andrés a hablar con él.

Baje por mi ventana, trepándome a un árbol, así mi familia no sabía que me había ido. Trepe por otro árbol hasta llegar a la habitación de Andrés.

La ventana estaba con traba y no había nadie adentro. Así que me asome en la ventana de Gastón, curiosa como nunca.

Sentí como se me caía la mandíbula al verlo en cuero de espalda a la ventana. Note que estaba tocando la guitarra.

Tenía un cuerpo de ensueños. ¡Elena que decís! ¡Es tu primo, sácate ese pensamiento de la cabeza!

Me sentí culpable pensar lo que estaba pensando. Estaba mal. Estaba mal de la cabeza.

Pero la curiosidad me mataba, así que intente abrir la ventana y pude. Despacio fui entrando y de un segundo al otro, estaba en el piso con Gastón encima de mí y con un cuchillo en la garganta.

-Elena ¿Qué haces acá?- Dijo sorprendido al verme y alejando el cuchillo de mi cuello.

-¿Tenés un cuchillo en tu mesa de luz? Que miedo.- Dije con sarcasmo y después de un segundo en silencio se levantó y me ayudo a pararme.

Le di una mirada rápida a su cuerpo y mire incomoda hacia la ventana.

-Siempre que quiero hablar algo con Andrés sin que sepan que estoy acá, entro por su ventana, pero estaba cerrada y él no estaba tampoco.- Me defendí por mi intromisión.

-¿Qué cosa tan importante tenés que hablar con mi hermano, como para arriesgarte a entrar por mi habitación? Además viste que estaba aquí e igualmente entraste como si fueras una ladrona.- Dijo serio, pero con

cierta picardía.

-Sentí curiosidad por ver que hacías.- Dije sintiendo mis cachetes colorados.- Y nada importante, solo quería saber de qué iba esa misión que tenían. ¿Sigue en la misión él?

Él dejó la guitarra dentro de su funda y abrió su placar en busca de algo. Pasaban los segundos y no me contestaba. Suspire rendida y me senté en su cama.

Se puso una remera y me miro.

-Era una falsa alarma, no te preocupes por Andrés.- Dijo con un tono neutral.

-No me preocupo por él. Sé que se sabe cuidar solo. Yo tan solo quiero que me integren en esas cosas, me hacen sentir fuera de la familia y no entiendo por qué.- Dije incomoda mirando mis manos.

-Es complicado Elena, creo que es algo que deberías preguntarle a tus padres.- Dijo Gastón sentándose al lado mío.- Ah, y tal vez te reten por haber ido al bosque. Tuve que decirles que fuimos al bosque los otros días. Creo que pisamos o tocamos algo que hizo que se prendiera una de las trampas para brujas.

-¿iCómo!? No entiendo ¿Hay trampas para brujas en el bosque?- Dije confundida.- ¿iY cómo pudiste mandarme al frente!? iTu padre me odiará por haber ido al bosque!

-En todo el pueblo, hay millones de trampas y alarmas por si vuelven las brujas. La alarma empezó a sonar cuando nosotros estábamos en el bosque, yo creo que fuimos nosotros. Por eso tuve que decirle la verdad a mi padre, pero por las dudas tuvimos que ir a controlar que no hubiera nadie.- Me dijo tranquilo mientras miraba su celular.

-Uh, no quiero volver a mi casa entonces. ¿Dónde dijiste que estaba Andrés?- Le pregunte mientras revisaba su habitación con la mirada.

-Dijo que a las 20hs rendía un examen, así que se fue a la biblioteca a estudiar.- Dijo mientras escribía en su celular.

-iEl examen! Me re olvide, ¿Cómo puede ser que Andrés no me dijera nada?- Dije molesta.- ¿Y qué tanto estas con el celular? iMe pones nerviosa!

-Pues, mientras vos trepabas por la ventana él, iba a tu casa a buscarte para ir a la universidad. No te encontró allí y como no le contestabas el celular, se fue. Me mandó un mensaje preguntando si te había visto y me

está diciendo todo eso por mensaje.- Dijo mientras guardaba su celular.- Me dijo que te lleve a la biblioteca de la universidad así estudian juntos.

Busque en mis bolsillos y no tenía el celular. Probablemente me lo había dejado en mi casa.

-¿Por qué no me dijiste esto apenas te mando el primer mensaje? ¡Tal vez llegaba a irme con él! Y no hace falta que me lleves, puedo ir en mi auto.- Dije mientras me paraba para ir a la ventana.

-No te dije nada, porque quería saber que excusa me ponías por estar observándome por la ventana.- Dijo riendo.- Y no hace falta que salgas por la ventana, mi padre no está.

-Bueno, saldré por la puerta, pero no me vas a llevar a la universidad. Tu presencia me irrita.- Le dije y me fui a mi casa a buscar mis apuntes y celular para irme a la universidad.

Tenía tantas cosas en la cabeza que me había olvidado del examen.

Una vez en la biblioteca empecé a buscar a Andrés. Lo vi con Magui estudiando.

-¿Qué mierda te está pasando Andrés?- Dije gritando y dos chicos me miraron molestos e hicieron seña con un dedo en sus bocas como para que haga silencio.

-¿Qué quieres decir? Fui a tu casa, entre a tu habitación y no estabas. Se me ocurrió asomarme por la ventana y te vi entrando a la habitación de Gastón. Así que le mande un mensaje diciendo que te traiga, porque estaba apurado. Tenía que hablar con un profesor antes de venir a repasar para el examen.- Me dijo en un tono molesto mientras escribía en su cuaderno.

-No solo con esto. Desde ayer me estas evitando.- Le dije pegándole en el hombro y así llame su atención.

-Sos tan inmadura, que no ves lo que pasa a tu alrededor. Creo que por eso nadie en la familia te integra.- Dijo mirándome con asco.

-Creo que estoy de más acá. Me voy a comprar un café. Nos vemos en el examen.- Dijo incomoda Magali y cuando paso al lado mío me dijo en el oído: Esta raro con todos últimamente, pareciera que se hubiera enterado de una catástrofe mundial que lo está matando por dentro.

Muy dramático lo que me dijo, pero si estaba raro con todos, tal vez no

era algo personal conmigo.

-Qué te parece, si repasamos para el examen y luego hablamos de esto.-
Le dije.

-Me parece genial, pero igual no hay nada que hablar.- Me dijo y abrió un libro.

Repasamos y nos fuimos a rendir.

Cuando salimos del examen mire la hora y faltaban dos horas para media noche. Necesitaba llegar a mi casa rápido.

-¿Te llevo?- Me pregunto Andrés.

-Vine en mi auto, no te preocupes.- Le dije mientras buscaba en mi bolso las llaves del auto.

-Pero si le dije a Gastón que te traiga, ¿Por qué no lo dejaste?- Dijo molesto.

-Porque soy mayor de edad y se manejar. Puedo llegar sola.- Le dije incrédula de lo que escuchaba.

-Sí, pero hoy estuvimos buscando a una bruja por toda la ciudad. No es seguro.- Me dijo agarrándome del brazo.

-Pero Gastón me dijo que nosotros hicimos sonar la alarma. ¿Qué tanto te preocupa?

-Él dice eso, pero ¿Y si ustedes hicieron que aproveche alguna bruja para entrar al pueblo? ¿Cómo vamos a protegerte si no te dejas cuidar?- Dijo preocupado y agarrando con más fuerza mi brazo.

-iMe se cuidar sola!- Le dije y me solté de él.

Al llegar a mi auto, vi un compañero y le sonreí simpática. Rara vez cruzaba miradas con él, pero siempre que lo hacía le sonreía tímida.

-¿Elena, no?- Pregunto con un tono de duda.

-Así es. Vos sos Franco DeMarci, tu familia tiene el bufe que es competencia del de mi familia.- Dije en tono amenazador pero divertida.

-Así es.- Dijo y se rio.

Lo salude con la mano antes de abrir la puerta del auto, pero me grito

para que esperara un segundo.

-Tal vez sea inapropiado, pero no te gustaría ir a cenar conmigo.- Me dijo apoyándose en la puerta de mi auto.

-¿Ahora?- Pregunté sorprendida.

-Sí, porque no. Siempre te veo en clase y nunca tuvimos la oportunidad de conocernos.- Me dijo mirándome divertido.

Asentí divertida.

Nos fuimos a la única hamburguesería del pueblo. Aunque cuando llegamos, me arrepentí de ir ahí. La isla estaba conformada por cuatro pueblos de unos seis mil habitantes cada uno. Nos conocíamos todos en la isla, pero ir a la hamburguesería de nuestro pueblo iba a dar de que hablar.

Mañana estarían todo hablando de la "nueva pareja". En cambio, si íbamos a otro pueblo tal vez no hablarían tan rápido de nosotros.

Al entrar a la hamburguesería vi a Gastón con sus viejos compañeros del colegio, entre ellos el novio de Regina. Salude con la mano al novio de mi amiga y evite mirar a Gastón porque sabía que me estaba mirando.

-No puedo creer que me hayas dicho que si a cenar juntos.- Me dijo Franco mientras miraba el menú.

-¿Por qué no? No me prejuzgues.- Dije divertida de la situación.

Franco era del pueblo que seguía del mío. Una amiga, que me había hecho en las clases de baile, iba con él al colegio y ella me había contado que Franco estaba loco por mí. Era muy lindo y todo el secundario espere que me invitara a salir o aunque sea que se me acercara en alguna fiesta a hablar y nunca lo hizo. Cuando lo vi el primer día de clases en la universidad, pensé que se iba a acercar, pero siempre me ignoro.

-Siempre fuiste muy inalcanzable. Además, siempre estabas rodeada de tu ejército de amigas o tu primo tan sobreprotector. Me sorprendió que estuvieras sola hoy y bueno, aproveche para invitarte a salir.- Dijo un poco nervioso mirándome.

-Después de cuatro años estudiando juntos ¿Recién ahora aprovechas para invitarme?- Acoté con un poco de sarcasmo.- No creo que sea porque estaba sola. Además, me acuerdo que Lu chung, que iba con vos al colegio, me había dicho que estabas interesado en mí y de eso ya

pasaron como 7 años.

Me miro sorprendido y un poco avergonzado. Me regalo una sonrisa al mismo tiempo que hacia seña a la moza para que venga a atendernos.

-¿Y por qué crees que es?- Dijo entretenido con la conversación.

-O sos muy tímido y nunca te animaste a invitarme a salir, porque sé, confirmo por tu cara, que te gusto desde los 14 años. O la otra opción, es que te crees mil y esperabas que yo diera el primer paso.- Dije siendo muy directa.- Pero si es la segunda opción querido, dejaste que el tren se vaya lejos lejos, porque esperar tantos años a alguien, es un montón.

Me miro entretenido.

-Nunca pensé que ibas a ser tan directa.- Dijo riéndose un poco nervioso.- En verdad, cuando íbamos al colegio y te cruzaba en fiestas, quería invitarte a salir o aunque sea hablar con vos, pero siempre había algún chico alrededor tuyo y no me animaba. Cuando empezamos la universidad y te vi, pensé "esta es mi oportunidad" y hable con Andrés para que me haga la onda con vos o aunque sea me averigüe si gustabas de alguien o no sé...- Dijo nervioso.

-¿Y qué te dijo él?- Estaba sorprendida de que Andrés nunca me hubiera mencionado esto.

-Me dijo que nunca me darías bola. Que tu vara estaba mucho más arriba.- Me dijo incómodo y se me abrieron los ojos tanto que sentí que se me iban a salir. Sentía mi cara ardiendo de la vergüenza.

-Estoy sorprendida con lo que me estás diciendo. Supongo que él dijo eso porque es un primo muy sobreprotector y tu familia es la competencia de la mía. Pero no es quien para decirte eso.- Le dije tratando de sacar la tensión de la conversación.- Hablemos de otra cosa, ¿Qué tipo de música te gusta?

Él se rio relajado.

Luego de un rato se había ido la tensión y no parábamos de hablar. En un momento me di vuelta para ver si Gastón seguía en el restaurante, pero ya se había ido. La estaba pasando tan bien con Franco que me había olvidado de todo.

Me llego un mensaje de mi mamá preguntando en donde estaba y ahí note que ya era media noche.

¡Media noche! ¡Mi encuentro con Juana!

Le respondí el mensaje a mi madre, diciendo que estaba en una cita y que volvería tarde, pero también me despedí de Franco para ir al Monte Elquel.

Capítulo 7

Capítulo 7

Estacione el auto, donde semanas atrás mi abuela había dado la presentación de su último libro.

Era una noche oscura y de luna llena. No había ni una estrella o nubes. Lo único que daba un poco de luz, era la luna.

Tuve el impulso de ponerme el collar con la piedra violeta antes de bajarme del auto. Tenía el presentimiento que me guiaría hacia el lugar de encuentro con Juana.

Empecé a adentrarme en el bosque sin miedo. A diferencia de la última vez que había estado ahí, ahora me sentía segura.

No sé cuánto tiempo caminé, pero de repente me encontré con una especie de puerta de madera vieja entre las rocas del monte.

Estaba muy confundida. Si la puerta era real, mi familia sabría de ella. Por lo que se me ocurrió sacarme el collar y automáticamente la puerta desapareció. Lo único que podía ver eran piedras y hojas.

La piedra era mágica.

Volví a ponerme el collar y abrí la puerta.

Observe mí alrededor. No se escuchaba nada. Silencio. Paz.

Era un campo lleno de flores, una laguna y un castillo.

Parecía un cuento de hadas.

El castillo un poco abandonado, pero de día seguramente era un lugar hermoso.

Me dirigí hacia el castillo y cuando llegue a la puerta, se abrieron solas.

Mire adentré y estaba vacío.

Me subió un cosquilleo por todo el cuerpo generándome un poco de ansiedad, me sentía extraña. Sentía que ya había estado ahí.

Era un lugar familiar.

-Viniste.- Escuche la voz confundida y sorprendida de Juana, pero no la podía ver.

-¿Dónde estás?- Pregunte mirando a mi alrededor.- Te hice una promesa y por eso estoy aquí. Sola y sin armas. No es una trampa, así que muéstrate.

Lo dije firme y segura, pero ahora si tenía miedo.

-Primero necesito la piedra para recuperar mi energía. – Me dijo.

-¿Por qué con la piedra veo este lugar?- Le pregunte intentando sacar información.

-Solo las brujas ven este lugar sin la piedra. Antes, la piedra era mucho más grande, era del tamaño de tu cabeza y era la fuente de energía de las brujas.- Dijo apareciendo de a poco entre las sombras.

-El gran mago Elías creo esta isla y la fuente de energía era esa piedra. Lo que el mago no sabía, era que la piedra mantenía con vida la isla, si desaparecía por completo, esta isla terminaría al fondo del mar como Atlantis. Además, algo que él no supo hasta tiempo después, es que era una fuente de energía para brujas. Hay unas pocas fuentes de energía en todo el mundo y él creó la más potente de todas.- Dijo acercándose cada vez más a mí.

-¿Por qué solo quedo este pedazo?- Le dije agarrando con fuerza la piedra.

-Cuando la piedra era grande, el mundo de las brujas y de los humanos se mezclaba. Te sorprendería saber la cantidad de familias descendientes de brujas que hay en esta isla. Al menos el 90% de los humanos que hay en esta isla tiene, aunque sea muy pequeña, ascendencia de brujas. Pero bueno, un día llegaron los cazadores de brujas y la destruyeron.- Dijo mirándome con asco.

-La destruyeron porque ustedes le hacían daño a los humanos.- Le respondí con la misma cara de desagrado.

-¡No! Las brujas y los humanos vivíamos en paz. Había guerras entre brujas, pero nunca dañamos a los humanos. ¡Todo lo contrario, los protegíamos! Los cazadores de brujas querían nuestro poder, por eso hacían eso.- Dijo acercándose a toda velocidad, encerrándome contra una pared.- Dame la piedra.

Mire a mí alrededor y no tenía como librarme de ella. Le tendría que dar la

piedra.

-¿Cómo tendrían ellos su poder? Si no son brujos o magos, no pueden tener poder.- Le afirmo. Muy segura de ello.

-No poder exactamente. Pero cada vez que matan a una bruja, le roban el corazón. Exprimen toda su sangre y con eso su poder. Y hacen armas mágicas con eso.-

-¡Es imposible! ¡Lo sabría si fuera así!- Dije al punto del llanto.

No pude terminar de hablar, que Juana me había empujado y estaba en el piso. Me toqué rápidamente el cuello para sentir la piedra, pero ya no estaba ahí.

Estaba en manos de Juana.

Ella se puso el collar en el cuello y unos segundos después, paso de tener el aspecto de una ansiada de 80 años, parecer una mujer de unos 40 años.

¿Cómo era posible? Me preguntaba sorprendida en mi cabeza.

Estaba segura de que mi cara era una mezcla de susto y sorpresa.

-No me mires sorprendida. Como si no supieras que soy una bruja.- Dijo riéndose.

-¿Cómo voy a salir de aquí sin la piedra?- Le dije asustada.

-Querida, vos no necesitas la piedra para salir de acá. Sos una bruja.- Me dijo mientras estiraba su mano hacia mí.

Me quedé congelada mirando su mano.

¿Qué yo era qué?

-Pe... Pero yo.- Tartamudee.- Nunca había visto la puerta.

-Esa pulsera de bronce, te prohíbe ver lo que vemos las brujas. Además, que no te deja hacer uso de tus poderes ¿Hace cuánto que la usas?- Me pregunto agarrándome la muñeca e inspeccionando la pulsera.

-Cuando vos la agarraste en la librería, te dolió y a mí no me hace nada.- Le dije tocando la pulsera.

-Estaba muy débil, por eso. Sácatela y verás un nuevo mundo.- Me dijo y

me ayudo a levantarme.

-¿Acaso mi madre es una bruja? ¿Por qué nunca nadie me dijo nada de eso?- Le pregunte siguiéndola.

-Tu madre está durmiendo hace años, ¿Cómo te hubiera dicho que eres bruja?- Me dijo con sarcasmo.

-¿Qué?- Pregunté confundida, empecé a sentir un latido fuerte en la parte posterior de mi cabeza, sentía ganas de vomitar, pero también como si estuviera a punto de desmayarme.- Perdón me...me tengo que ir.- Dije al punto del llanto.

¿Acaso me estaba diciendo que mi mamá, no era mi mamá?

Salí corriendo.

Mis lágrimas me nublaron la vista y no veía por donde iba. Sentía como me raspaba con los árboles a mí alrededor, pero no me importaba.

Tenía que salir de ahí, pero tampoco podía volver a mi casa.

Vi a lo lejos mi auto y apoyado en el capo estaba Gastón.

Me frené en seco.

Me miro preocupado y se me acerco.

-¡Aléjate de mí!- Dije sintiendo mis lágrimas correr por mi cara. No podía respirar. Me senté en el piso y me agarré con las manos la cabeza.

-Tranquila, ¿Qué paso? ¿Dónde está Franco?- Me dijo preocupado, mirándome desesperado.

-¿Franco? ¿Él que tiene que ver? La última vez que lo vi fue en la hamburguesería ¡Déjame sola!- Grité.

-Pensé que estabas con él, porque los vi juntos en la hamburguesería. Pase por acá, de camino a dejar a uno de los chicos en su casa y vi tu auto, por eso volví. Tenía un mal presentimiento. ¿Qué te pasa Elena?- Me dijo agarrándome la cara.

-Mi vida es una mentira.- Respondí intentando mirarlo a los ojos, pero las lágrimas me nublaron la vista.

Capítulo 8

Capítulo 8

-Mi vida es una mentira.-

Si era verdad lo que decía Juana. Significaba que mis padres me habían mentido toda la vida y no eran mis padres biológicos.

¿Sabrán que soy hija de una bruja? ¿Y si Juana me mintió?

Consiguió la piedra, tal vez ella me guio hacia la salida con sus poderes.

De igual forma, había algo que no me cerraba y necesitaba averiguarlo.

-Elena, ¿De qué estás hablando?- Me dijo Gastón confundido buscando respuestas en mi mirada.

-No pasa nada.- Me levante bruscamente y busque en mi bolsillo las llaves del auto.

-¿A dónde vas? ¡Habla conmigo!- Me dijo desesperado.

-¿Qué quieres que te diga? Nunca compartimos nada. No sos mi amigo. Si tuviera que contarle algo a alguien de la familia seria a Andrés, no a ti.- Le dije empujándolo a un lado y empecé a caminar hacia el auto.

No llegue a ponerme el cinturón, que Gastón estaba sentado en el asiento del acompañante.

-Ni te gastes en gritar. Hasta que no me cuentes qué te está pasando, no me iré.- Expreso mirando hacia el bosque.

Él lo sabía. Por alguna razón quería que yo lo dijera, pero no iba a ser así.

Tenía que aprovechar el momento para sacarle información.

-¿Hace cuánto lo sabes? ¿Es la razón por la que siempre me trataste mal y con indiferencia, no es así?- Le espete con sarcasmo.

-Siempre lo supe. Nunca tuve la intención de tratarte mal o ser indiferente con vos, pero prefería ignorarte a mentirte.- Dijo ahora mirándome a los ojos.

Estaba claro que ninguno de los dos diría realmente lo que estaba ocurriendo, pero aunque sea de esta forma algo de información podía

sacarle.

-¿Y Andrés lo sabe? ¿Él prefirió fingir toda su vida? ¿Mis hermanos lo saben?- Mi cabeza era un terremoto de preguntas, necesitaba saber más.-
¿Mis padres, tu papá? ¿No me digas que la abuela también lo sabe?

El suspiro al notar la desesperación en mi voz.

-Tus padres, mi papá, la abuela lo saben desde el primer día. El abuelo también lo sabía.- Dijo sin poder mirarme.

-¿Entonces Andrés no sabe nada? ¿Mis hermanos tampoco?-

Si fuera cierto que soy hija de una bruja, mi familia me odiaría. Mis hermanos fueron capacitados para matar brujas. Para matarme.

-Tus hermanos no lo saben y Andrés se enteró hace unos días. Antes de la misión le dijimos la verdad.- Dijo Gastón triste.

-Bueno, por lo menos ellos no me han mentido toda mi vida.- Empecé a reírme con sarcasmo y bronca.- Ahora entiendo por qué Andrés me estaba evitando y se estaba comportando raro conmigo, no tolera mentirme.

Golpee con fuerza el volante y mire mi pulsera de bronce.

No podía volver a mi casa. Si se enteraban de que ya sabía la verdad, ¿Qué harían conmigo?

Me saqué la pulsera.

-Una última pregunta, ¿Acaso me robaron de mis padres reales?- Dije tragando con fuerza.

-No exactamente. El abuelo estaba en una misión con nuestros padres y cuando estaban por prender fuego una cueva, donde supuestamente había una bruja y un mago, escucharon la voz de un bebé llorando. Tu padre no pudo soportarlo, acababa de perder un hijo recién nacido, entonces se metió en la cueva y ahí estabas. En el piso, sola y llorando.- Expreso con dolor mientras agarraba la pulsera.- Por prevención, te hicieron usar esa pulsera desde que sos niña. No quieren ni pensar en la idea de que no seas humana. Por favor úsala.

-¿Quiénes eran a los que tenían que prender fuego? ¿Los encontraron? ¿Nunca hicieron ningún experimento conmigo ni nada?- Dije sintiendo mis lágrimas cayendo por mi cara.

-El abuelo había encontrado en esa cueva a Elías y Raquel. Estaban dormidos bajo algún hechizo muy potente. El abuelo ya estaba grande,

pero recordaba de cuando había peleado con ellos cuando era joven. Por lo que fue a buscar a Joel y Marcos, para que lo ayuden a destruir el lugar, y ahí fue cuando Joel escucho el llanto y ellos ya no estaban. Fue muy raro. Eras una bebe humana, te llevaron al médico y no había ningún tipo de anomalía que los estudios médicos de la isla suelen detectar en las brujas, pero por las dudas te dieron la pulsera de bronce a los cinco años, aunque desde que naciste usaste aros de bronce.- Me dijo mirando nervioso para todos lados. No podía mirarme a la cara.- El bronce canaliza el poder de las brujas, pero también evita que nos puedan hacer hechizos como controlar nuestras mentes. Así que si existiera la posibilidad de que seas bruja, nadie lo sabe.

-No lo puedo creer. ¿Pero si se supone que no soy una bruja, porque siempre evitaron que sea cazadora de brujas? ¡Ustedes saben que siempre quise! Y ¿Por qué nunca me dijeron que era adoptada?- Devastada espeté.

No podía creerlo, me dolía el pecho. No quería volver a mi casa.

-No te puedo decir mucho más, porque no sé. Cuando tú apareciste yo tenía dos años, y mi mamá me había explicado que él bebe de la tía Lucí se había ido al cielo, entonces me tuvo que contar la verdad. Sé que mi padre nunca te quiso incluir en nada porque siente que hay algo raro con vos. El sí cree que podrías ser hija de Elías y Raquel, pero es imposible, tendrías como 100 años si fuera así. Y ni hablar del hecho de que si eso era cierto, tuvimos en la familia a la, probablemente, más poderosa bruja de todos los tiempos. Imagínate, la hija del mago Elías y la bruja Raquel, debe tener un poder incalculable.

-100 años. Okey, esto ya es mucho. No puedo volver a casa. Le mandaré un mensaje a mi madre, diciendo que voy a dormir de Magui. Ella se fue a Italia por una semana, no tendrá problema en prestarme su departamento. Pero por favor, no digas nada. No quiero que sepan, que yo sé todo.- Le dije tomando su mano.

El momento fue incómodo y me empecé a sentir rara.

-¿No querés que te acompañe? Me da cosa que estés sola.- Me dijo Gastón, devolviéndome el gesto de la mano, acariciando mis dedos.

-No, en serio hiciste mucho por mí contándome estas cosas, pero necesito estar sola.- Dije alejando mi mano de la suya y buscando la llave para arrancando el auto.

Gastón abrió la puerta y se bajó. Pero antes de cerrar la puerta, asomo su cabeza y me miro.

-¿Cómo lo descubriste?- Dijo curioso.

-Hacia un tiempo que tenía dudas y me agarró una especie de crisis luego de hablar sobre las familias con Franco. Me desesperé y vine acá, me adentré al bosque confundida. Me asusté y al salir del bosque, aquí estabas.- Mentí.- Lo que ahora me preocupa, es saber si soy bruja o no. Porque eso significaría que mi propia familia me quiere matar.

-No dejaré que eso pase. Si querés te ayudo a averiguar todo lo que podamos y será nuestro secreto. Por qué en el caso de que seas bruja, que lo dudo, sos una bruja buena y no nos harías daño.- Me dijo y luego cerró la puerta de mi auto para irse al suyo.

No sabía si podía confiar en Gastón. Esto era muy raro. Yo solo confiaba en Andrés, pero tenía miedo de perder a mi mejor amigo si sabía que era una bruja.

¿Acaso estoy afirmando que soy una bruja? No, Elena, no lo eres.

De camino al departamento de Magalí, me repetí todo lo ocurrido esa noche en mi cabeza.

Nadie podía saber sobre Juana, ni el castillo. Tendría que volver ahí, para que me siga contando cosas sobre mí. Cómo por ejemplo, ¿Cómo sabía con tan solo verme que yo era bruja?

Debía preguntarle acerca de la chica de los ojos verdes y el cabello rizado, tal vez era a mí a quien buscaba y cuando recupero su poder y pudo verme, se dio cuenta de que realmente era a quien buscaba. Era la última bruja.

Tal vez apenas recupero la piedra y ya con la juventud encima, confirmo que yo era quien estaba buscando.

Por otro lado, no dejaba de pensar en Gastón. Siempre sentí una especie de atracción odio por él. Sé que está mal y es hasta turbio pensar de una forma no familiar en él.

Pero desde que empezó a ser un poco amable conmigo, esa atracción era más fuerte.

Había creado una capa de odio hacia él con los años, que nunca pensé que podía sentir algo parecido a amor. ¡Que no digo que sea eso lo que siento! Pero la verdad, tenía tanta información nueva en mi cabeza, que ya no sabía qué pensar o en que enfocar mi energía.

Luego de nuestra aventura en el bosque, empecé a sentir algo raro, distinto. Pero me generaba un dolor en la boca del estómago, como si

fuera culpa.

Estaba mal sentir atracción por un primo, pero realmente no lo era.

Juana me había dicho que mis padres no eran mis verdaderos padres.

Gastón me confirmó que fui encontrada en una cueva.

No éramos familiares de sangre.

¿Entonces, por qué me sentía tan mal y culpable por pensar en él?

Capítulo 9

Capítulo 9

Evite por una semana a mi familia, diciendo que estaba estudiando mucho para los exámenes finales, que era cierto, pero podía estudiar tranquilamente en mi casa.

Regina aprovechó que yo estaba instalada en el departamento de Magalí y se vino a vivir conmigo. Lo único que hacíamos era estudiar, dormir y comer. No tenía tiempo de pensar en nada más.

Gastón intento comunicarse conmigo más de una vez y yo siempre ponía excusas para no verlo. Prefería estar concentrada en la universidad, aunque sea por un tiempo.

-Qué suerte que tiene Magali, no tiene que preparar ningún examen final y ya está de vacaciones.- Dijo Regi cerrando el libro de penal.

-Y bueno, ella se esforzó un poco más durante el año y no tiene que rendir nada ahora.- Dije riendo.- Tampoco es tan malo, solo tenemos que dar tres exámenes.

-iNo doy más! Yo digo que nos tomemos la tarde libre. Necesito ver gente y saber que hay vida fuera de este departamento.- Dijo levantándose de su lugar.

-Pero si perdemos la tarde de estudio, tendremos que pasarnos toda la noche estudiando y prefiero dormir.- Rogué con las manos en mi cara.

-iNo! Nos vamos a tomar el resto del día y mañana seguimos estudiando. Hace mal estar tanto tiempo encerradas. Además, yo digo que invitemos a Andrés a estudiar con nosotras, tiene que dar los mismos exámenes.

Asentí con mi cabeza rendida y me dirigí al baño para darme una ducha. Hacía como tres días que no me bañaba y si iba a salir a la civilización tenía que parecer decente.

-¿Querés que le avise a Andrés, que vamos a ir a tomar un café al centro?- Escuche a regi atrás de la puerta.

-No, prefiero que seamos solo nosotras.- Respondí gritando.

-iPero estoy cansada de estar todo el día con vos!- Dijo riendo.

-Entonces invitemos a Mariano y Franco.- Grité y después me arrepentí de

haber dicho eso.

Escuche gritar de la emoción a Regina. Desde que le había contado que tuve una cita con Franco estaba como loca. Ella sabía que él siempre había gustado de mí y que yo esperaba que alguna vez me invitara a salir. Después de nuestra primera cita, si es que se le puede llamar así, nos estuvimos mensajeando toda la semana y habíamos quedado en tomar un café en estos días. No me parecía mala idea aprovechar la ocasión y de paso, desviar la atención de Regina en juntarnos con Andrés.

Prefería juntarme con Andrés y tener nuestras charlas de horas y horas, antes que ir a una cita doble con Franco y el novio de Regi, pero no estaba preparada para enfrentarme a Andrés.

Andrés no solo era mi primo y mejor amigo, siempre sentí que era como mi hermano gemelo. Él me miraba y ya sabía lo que yo estaba pensando. Sabía cuándo mentía, cuando estaba triste aunque estuviera sonriendo y se daría cuenta de que sé toda la verdad.

Y no estoy preparada para eso todavía.

No tenía mucha ropa en el departamento de Magui, solo me había llevado dos pijamas porque estaba todo el día con eso puesto, y una pollera y una camisa por si tenía que salir de allí.

Al salir de la ducha miré la pollera negra y la camisa blanca.

Regina entro a la habitación ya vestida. Tenía una camisa larga, con un chaleco corto arriba y un short negro. Su look, era ella en su máxima expresión.

-Siento que me falta algo.- Dije tocándome el labio con el dedo índice.

-¿Este suéter no es tuyo?- Dijo Regina sacando un pulóver sin mangas color crema del placar de Magui.

-¡Si, pensé que lo había perdido!- Dije recordando que una vez se lo había prestado a Magui.

Así que me puse el pulóver y ya estaba lista para una segunda cita.

-Mariano me dijo que ya estaban en Moon's.- Dijo Regi mirando su celular.

-Vamos en el auto entonces así llegamos rápido.- Dije agarrando mi cartera y las llaves del auto.

De camino a la cafetería Regi me pregunto qué me andaba pasando con Andrés. Me veía distante y le dije que no quería hablar de eso porque me iba a largar a llorar.

-Cuando sepa bien que es lo que te está pasando te lo voy a contar, te lo prometo.- Le dije agarrando fuerte el manubrio.

-¡Está bien! Pero espero que para después de los exámenes sea eso, porque Magui va a estar de vuelta por unos días y ambas queremos saber qué es lo que ocurre con Andrés.

-Después de los exámenes hacemos una pijamada y les cuento todo. Ahora mismo quiero concentrarme en eso nada más.- Dije sonriendo.

-Y en Franco, ¡que al fin se animó a invitarte a salir!- Expreso Regi estirando las manos hacia el cielo.

No pude evitar reír a carcajadas. No sabía si realmente me gustaba Franco, recién nos estábamos conociendo y era muy lindo. Me servía de distracción y eso era lo que necesitaba por ahora.

Al llegar a la cafetería Moon's, Franco y Mariano nos esperaban sentados en una mesa de afuera.

Todos nos pedimos café latte, Mariano y Regina pidieron una porción de torta para compartir y Franco y yo waffles. Me parecía tan cursi estar compartiendo la comida con alguien, en una cita, que no podía parar de reírme.

-¿Acaso tengo chocolate en la cara? ¿Por qué te reís tanto?- Me dijo juguetón Franco.

-Me da gracia la situación, no sé, compartiendo la comida. Además tengo las neuronas quemadas de tanto leer, estoy un poco tonta.- Dije riendo.

-Hablando de eso, podemos juntarnos a estudiar penal, si quieren.-Dijo Franco mirándonos a Regina y a mí.- Es el único examen que tengo que dar y de mi grupo de estudio soy el único, entonces es medio aburrido estudiar solo.

-¡Elena va a estar fascinada! Está peleada con Andrés, así que podrían juntarse ustedes solos en el departamento de Magui y yo me voy a la casa de Andrés a estudiar.- Dijo emocionada Regi. La mate con la mirada. ¡Cómo iba a hacer eso! No había terminado nuestra segunda cita, que ya me planeaba una tercera.

Después de un ratito de silencio, los cuatro empezamos a reír a carcajadas. Mariano tiro un chiste sobre como Regi siempre intenta

descifran en que idioma hablan los demás. Ya que al vivir en una isla internacional, con gente de todo el mundo, aunque todos habláramos español, cada uno tenía una lengua materna distinta. Era una mezcla de acentos y tonadas, aunque la mayoría tenía un acento gallego, había muchos como Magui que tenían italiana.

Franco contó que su familia venía de Inglaterra, por lo que en su casa hablaba en inglés. Regina y Mariano hicieron un chiste de que hablaban español argentino, ya que ambas familias venían de allá.

Regina había nacido en la isla, pero sus padres se vinieron de jóvenes de Argentina y Mariano a los cinco años se vino a vivir a Anland.

Luego Mariano contó que esa noche iría a comer con sus amigos a la casa de Gastón, por lo que no podía quedarse hasta muy tarde.

Me ruboricé al escuchar su nombre y me sentí más incómoda porque note que Franco se había dado cuenta de eso.

Cuando salimos de la cafetería ya estaba anocheciendo. Mariano se ofreció a llevar a Regi a su casa y no me quedo más opción que ofrecerme a llevar a Franco.

-Mañana voy a estudiar todo el día en casa de Andrés. Así que, o te arreglas con él y venís con nosotros, o te juntas con Franco.- Me susurro al oído Regina.

-Sabes que existe la opción de estudiar sola ¿no?- Susurre con sarcasmo. Ella me respondió sacándome la lengua y luego se rio.

-Pase una linda tarde chicos, así que espero que se repita.- Dijo Mariano subiéndose al auto.

Una vez en el auto junto a Franco, me puse un poco nerviosa.

-Me encanto pasar toda la tarde con vos.- Dijo avergonzado Franco.

-A mí también. Hacía mucho que no me reía tanto. Estoy tan enfocada en aprobar los exámenes que me olvide de disfrutar un poco la vida.- Dije sobre exagerando.

-Si te entiendo, pero está bueno darnos algunos descansos.- Me respondió e hizo un silencio pensativo, como que me quería decir algo y no sabía cómo.- No llegaste a contar de donde venía tu familia y me quede pensando en eso.

¿Mi familia? Ufff, por donde empiezo. ¿Mi familia real o la de mentira? Por

qué no conozco ninguna de las dos. Pensé.

-Mi abuela Sara nació en Polonia y mi abuelo Carlos, nació en la isla y no estoy muy segura de dónde venían sus papás, pero creo que de Escocia. Por otro lado, mi mamá es de España y toda su familia vive allí.- Dije incomoda, porque era verdad todo eso, pero no sabía de donde venía mi familia de sangre.

-¿Sabes polaco? Me parece interesante saber de dónde viene la familia de uno. A mí me encanta ir a Inglaterra y conocer mis raíces.

-No, mi abuela nunca quiso enseñarnos polaco. Un poco de ídish me enseñó. En ese idioma hablaba con su mamá. Pero la verdad, nunca me interesé en saber sobre mis raíces, hasta ahora. Así que estoy averiguando un poco.

-¡Está genial! Si necesitas ayuda, te puedo ayudar. Me encanta investigar sobre el pasado y la historia de la gente. E imagino que el tuyo debe ser muy interesante.- Dijo riendo con picardía.

Al llegar a su casa, apague el auto. Me contó de varias bibliotecas donde podría investigar sobre el origen de mis apellidos y familias. La mayoría estaban en el tercer pueblo de la isla. Eso era genial, porque estaría lejos de mi pueblo.

-Gracias por traerme, sé que no te queda de paso venir hasta el segundo pueblo.- Dijo tímido Franco.

-No me molesta. Son diez minutos de distancia. Además, ahora sé dónde vivís, cada vez que quiera comer croissant te tocaré el timbre. Seguro tu mamá hace las mejores de la isla. - Dije riendo y recordando que eso me había contado Regi. En medio de mi risa nerviosa Franco me callo de un beso.

Me quedé paralizada, no me lo esperaba. Sabía que el momento se daba para un beso, pero no pensé que se animaría.

Era un beso tierno y suave. Hacía meses que no me besaba con nadie y se sentía tan bien.

No era cualquier beso, era uno con deseo. Años de ganas acumuladas por parte de los dos. De a poco se acercó a él, hasta que termine arriba de él. Sus manos se movían por todo mi cuerpo con deseo.

Pare de repente por la imagen de alguien que paso por mi cabeza.

La culpa me invadió el cuerpo y la mente, y me tuve que volver a mi

asiento.

-Perdón, ¿Demasiado rápido no? - Dijo intentando parecer gracioso.

-Vayamos un poco más despacio.- Dije entre risas, intentando sacar de mi cabeza la imagen de Gastón.- Además, no da que estemos haciendo estas cosas en frente de tu casa. Cualquiera nos puede ver y mañana toda la isla estará hablando de esto.

-En eso tenés razón.- Dijo dándome un beso rápido en los labios.

Respiré con fuerza y vi a Franco abrir la puerta del auto y se bajarse de el.

-De nuevo, muchas gracias por traerme.- Amago a cerrar la puerta y se volvió a asomar.- Mañana me encantaría que nos juntemos a estudiar.

Cerró la puerta del auto y lo miré hasta que entro a su casa. Tenía el corazón a mil por hora.

Creo que podía llegar a gustar de Franco. Pero no sé si quería.

Maneje hasta el bosque del Monte y me dirigí a la puerta secreta. Durante estos días no había usado nada de bronce y Juana tenía razón. Ahora podía ver la puerta sin necesidad de la piedra.

Al entrar al castillo empecé a buscar a Juana con la mirada, estaba tan vacío y silencioso.

-¿Juana? Necesito hablar con vos, quiero saber toda la verdad.- Dije desesperada.

Apareció Juana en una bata larga y bordo de seda desde la baranda del segundo piso.

-Cariño, llegas justo para la cena.- Dijo sin expresión alguna en su cara.

-¿Sería mucho pedir quedarme a dormir acá? Creo que debes tener alguna habitación libre. No quiero volver a mi casa y tampoco quiero dormir sola en lo de mi amiga.

-Claro que sí. Además, técnicamente este castillo es tuyo.

Capítulo 10

Capítulo 10

Dormí en una habitación que suponía ser mía. Tal vez tenía mi estilo con mucho negro, bordo y violeta, pero no se sentía mía. Al despertarme y no sentir el olor al café de las mañanas, me di cuenta de que esa no era mi casa. Pudo haber sido, sí. Pero siempre me sentiría una invitada ahí.

Extrañaba mi casa.

Me pasé el día entero, arreglando el patio trasero junto a Juana. Aunque ella no hacía mucho esfuerzo, solo movía las manos de arriba abajo y las cosas crecían y se limpiaban solas.

En un momento Juana se fue a preparar el té y justo mi madre (no biológica) me llamo.

Era para recordarme que la semana siguiente era el casamiento de Julieta, una prima segunda, que vivía en el tercer pueblo. Tenía que retirar el vestido que me había hecho hacer a medida. Era perfecto, de un azul oscuro brillante.

Cuando termine de hablar con ella, entre al castillo en busca de Juana, que estaba sentada en un sillón de un color verde viejo. Estaba en una habitación que tenía una biblioteca enorme. Si mi abuela Sara la viera, se volvería loca. Era el paraíso.

-¿Qué clase de libros tienen aquí?- Pregunte mientras entraba silenciosamente a la habitación.

-De todo un poco. Desde novelas, fábulas, libros de historia, religiosos, de la creación del mundo, el big bang y obviamente de brujas. Es muy gracioso leer las conspiraciones que hacen sobre nosotras.- Dijo riendo y dándole un golpecito al lugar vacío junto a ella, para que vaya a sentarme ahí.

Le hice caso y me senté junto a ella. Intente leer lo que decía la tapa del libro que tenía en sus manos, pero parecía latín o tal vez, griego.

-¿Qué lees?- Pregunte yo.

-Un libro que escribió mi madre. Fue una de las primeras brujas que existieron, o mejor dicho, de las primeras brujas que descubrieron sus poderes y aprendió a usarlos. Este sería una especie de libro/diario donde fue escribiendo todo el proceso de cambio que tuvo al desbloquear nuevos

poderes.

-¿Eso es posible? Desbloquear poderes digo.- Expreso nerviosa, pero ansiosa por poder aprender a usar mis poderes.

-Creo que sí. Todas las brujas que conozco, nacieron usando sus poderes. Vos serías como tu abuela.- Dijo entre risas.- Tienes que despertar tu poder. Poder que no sabías que tenías.

-¿Cómo hizo ella?- Pregunte curiosa.

Me estaba gustando pasar tiempo con Juana. Aunque me daba un poco de miedo en algunos momentos, me gustaba escuchar sus historias, aprender de mi vida y familia.

Nos pasamos toda la tarde tomando té de rana. Si de rana, quería vomitar cuando me lo dijo, pero la verdad, estaba buenísimo.

Ella me contó que su madre, Blanca, un día muy enojada sintió una fuerza eléctrica dentro de ella y cerro con todas sus fuerzas la puerta de su casa, sintiendo como salía de ella una especie de descarga eléctrica prendiendo fuego toda la casa. Por suerte no había nadie dentro.

También me contó que Blanca nunca supo quiénes eran sus padres y que la familia que la adopto también había adopto a una niña que era bruja como ella. Ruth.

La madre del mago Elías, era Ruth. Lo que significaba que también era mi abuela. Que atrajo a Blanca hacia el lado oscuro. Por siglos ambas llenaron el mundo de plagas y guerras, porque así ellas tenían más poder. Hasta que Blanca tuvo a sus hijas y decidió cambiar.

Años después murió consumida por todo su poder.

Tenía una ensalada de información en mi cabeza.

-Entonces, si sos mala persona es mejor que sigas siendo mala persona.- Afirme confundida y justo me empezó a sonar el celular, le hice seña con el dedo para que me aguante un segundo y atendí. Era Franco.

Me tuve que disculpar porque ya le había cancelado dos veces los planes en ese día, pero es que quería pasar tiempo con mi tía.

-Seguí por favor. Perdón.- Dije dejando el celular sobre la mesa.

-Sí que le gustas a ese chico.- Dijo con tono picaron y me ruborice.- Y volviendo a lo que dijiste antes, no. Significa que mientras más muertes cargues en tu poder, más rápido te consumirás y morirás. Es una

adicción, o te adentras en ese mundo oscuro y maligno o terminas muerto.- Me contesto Juana y yo seguía confundida, sin comprender.

-Si aprendes a usar tus poderes absorbiendo energías buenas, como la naturaleza o las buenas acciones, serás una bruja de gran poder y bueno. Si tu poder crecer por cada muerte que está en tus manos, el día que dejes de hacerlo, perderás tu poder y tu muerte será rápida.- Siguió diciendo.- Es como las drogas, te va consumiendo, pero con la diferencia que si quieres parar, pero ya es muy tarde para cambiar, te mata.

-¿Y en qué año murió Blanca?- Pregunte.

-En 1889 en Irlanda. Por aquel entonces vivíamos allá. Hablando de eso, tal vez debería hacer un viaje para ver si la casa que teníamos allá, sigue existiendo.- Dijo riendo.

-¿Qué? ¿Entonces en que año naciste? ¿Cuántos años tenés vos y tus hermanas?- Pregunte confundida.

-Yo nací en 1884, Raquel en 1886 y Eva en 1888. En el primer cumpleaños de Eva murió tu abuela.- Dijo Juana triste.

-¿Cómo es posible que te mantengas tan joven? ¿No te cansas de ser inmortal? ¿Y quién se hizo cargo de ustedes cuando Blanca murió?- Destruida pregunte.

-Ruth apenas se enteró de la muerte de Blanca, nos buscó. Ella tenía un hijo de unos 8 años, Elías. Nos cuidó como sus hijas, hasta que un día me cansé de que nos enseñara brujería negra, mala, oscura. Y su marido era un mago loco, lo único que quería era "dominar el mundo". Así que cuando tuve 12 años me escape y me lleve a mis hermanas conmigo. Desde entonces nos cuidamos solas.

-¿Y por qué terminaron en esta isla?

-La idea era ir a Sudamérica, pero Raquel tenía un presentimiento raro. Soñaba con una isla y con unas coordenadas. Así ella nos trajo aquí, o mejor dicho, Elías la trajo a ella aquí. Ellos tenían encuentros amorosos por todo el mundo, pero nosotras no dejábamos que estén juntos, porque era tan malo como sus padres. Así que en 1919 llegamos a la isla y un año después fue la catástrofe.- Concluyo mientras se servía un poco más de té.

-Eso quiere decir, ¿qué técnicamente tengo más de 100 años?- Dije confundida y un poco perturbada.

-No, eso quiere decir que naciste hace más de 100 años. El 15 de octubre de 1920 para ser exactos, pero estuviste dormida por 80 años. Congelada

bajo un hechizo, por así decirlo. Hasta que te pudimos despertar hace casi 22 años. La idea era despertar a tus padres también, aunque sabíamos que sería una catástrofe, pero nuestro poder muere si no estamos las tres haciendo uso de él. Estamos conectadas y cada vez estamos más débiles por culpa de Raquel.

-Pero si Elías es un peligro para la humanidad, no deberías despertarlo. ¿No me pueden enseñar a usar mi poder a mí y dejar de estar conectadas a Raquel y conectarse conmigo?- Pregunte asustada y poco confundida, pero prefería tener un vínculo raro con mis tías, antes de que despierten a los generadores de la próxima guerra mundial.

-Es lo que estuve buscando entre estos libros también, pero no lo sabremos hasta que despiertes tus poderes. Es más, con tu poder, tal vez podamos despertar a Raquel sin tener que despertar a Elías.- Expreso esperanzadora Juana.

Me quede unos minutos en silencio mirando la habitación en la que estábamos intentado asimilar todo lo que me había dicho Juana.

A lo que recordé. Hablábamos de las tres hermanas y su poder, pero faltaba una bruja.

-A todo esto, ¿Dónde está Eva? No la conocí todavía.- Pregunte incrédula de no saber ni como era físicamente.

-Anda por ahí y por allá. Se dejará ver cuando ella quiera. Lo último que supe de ella, es que fingía ser humana y tenía una familia.- Dijo molesta Juana.

-¿Y vos nunca quisiste una formar una familia?- Pregunte un poco incomoda.

-Mis hermanas son mi familia y ahora vos también, pero no, no quiero una familia propia.- Dijo firme y sentí que no podía seguir preguntando sobre ello.

Me quería quedar con ella, me daba lastima dejarla sola en ese castillo gigante, pero tenía que volver a mi casa y estar con mí "otra" familia. Lo último que me faltaba era que notaran mi indiferencia hacia ellos y terminaran descubriendo lo que venía haciendo hacía semanas.

De camino al auto, empecé a sentir una presencia extraña. No era esa presencia que sentía constantemente en la isla, esta tenía otra energía.

El no usar la pulsera de bronce, me generaba mayor intuición y sentía

todo más vivo. Tal vez si se estaban despertando mis poderes.

-¿Quién está ahí?- Grite al salir del bosque, mirando hacia él.

-¡Hola!- Salto una joven entre los árboles, dejándose ver. Me quede en silencio unos segundos mirándola sorprendida. Era muy parecida a mí. Tenía rulos como los míos, pero de un castaño claro, mi color verde de ojos y estatura, pero su cara nada que ver a la mía.

-¿Quién sos?- Dije con una expresión de asco. Tal vez era de envidia.

-Pilar. Soy la hija de Eva.- Dijo sonriente extendiéndome su mano para que se la dé.

Por un instante pensé que yo había atraído con algún poder a esta chica. Porque pregunte por Eva y automáticamente, minutos después, apareció su hija.

Lo raro cada vez se hacía más cotidiano.

No pude hacer otra cosa que reír. Me puse nerviosa, pero hasta un poco celosa. Pensé que yo era la única que tenía algo especial por ser familiar de las Disturbia y ahora una joven de mi edad, me estaba diciendo que era mi prima. Esto tenía que ser un chiste.

-¿Y soles seguir a extraños por el bosque o que estás haciendo?- Dije molesta caminando hacia mi auto. Escuchaba sus pasos alegres detrás de mí.

-Mi madre me dijo que te vigile, ella siempre lo hace. Me contó todo sobre vos hace unas semanas y de tanto insistir me dejo perseguirte. Lo siento.- Dijo sonriendo sin parar.

-¿Y esto te parece normal? Espera, ¿tu mamá siempre me vigila? ¡Y yo que pensaba que estaba loca porque sentía que me miraban!- Grité al cielo.

-Hay un hechizo de invisibilidad, ella lo usaba para vigilarde de vez en cuando. Cada vez que decía que iba a tomar un café con sus amigas, en realidad te iba a visitar. Nunca lo había pensado, aunque ahora me parece lógico porque mi madre no tiene amigas, solo la escritora.- Dijo riendo.- ¿Me llevarías a mi casa?

-¿No puedes hacer bibidi babidi bu y aparecer en ella?- Espete con sarcasmo.

-Sí, pero quiero conocer a mi prima un poco más.-

-Sos muy rara y me molesta que seas tan alegre. ¿Cuántos años tienes?- Después de decir eso, me acorde de ella. Entro en mi escuela en mi último año, ella iba un año menos y venia de Francia.- Se escaparon a Francia luego de que me despertaron y allí viviste casi toda tu vida ¿No es así? Además, en mi último año del colegio empecé a sentirme perseguida.

-Sí, así es. Mi madre al llegar a París conoció a mi padre y al año nació yo. Cuando mis padres se divorciaron, mi madre decidió que vengamos a vivir acá, porque quería encontrar a sus hermanas. Nunca me dijo que éramos familiares o algo tuyo. Pero cuando le devolviste la energía a Juana me lo contó todo, dijo que volveríamos a ser una familia de nuevo.- Me dijo entrando al auto emocionada.

-¿Tu madre nunca fue a ver a Juana al castillo? Que familia tan rara que tenemos.- Le dije un poco confundida y le hice seña para que se subiera al auto.

-Lo que pasa es que Juana estaba consumida en su cama. Sus poderes la habían consumido de tanto intentar despertar a Raquel. Mi madre en cambio, aprendió a usarlos con consciencia para poder vivir como humana. El día que tocaste la piedra, a mi madre le dio una descarga eléctrica y se sintió un poco más poderosa. Lo mismo debió pasar con Juana y por eso fue a buscarte.

-Wow, cuanta información me estás dando Pilar. ¿Tu madre está en tu casa? Porque la quiero conocer.- Dije mientras salía de la playa de estacionamiento.

-No, está tomando un café con su única amiga. La escritora. Pero no te preocupes, organizaré una cena familiar en estos días.- Dijo emocionada.

La deje en su casa, que por muy loco que suene, vivía a dos cuadras de la mía. Siempre pasaba caminando por ahí y nunca note nada extraño.

¿Algo más me tenía que pasar? Me era más difícil aprenderme todo mi árbol genealógico, que las leyes del mundo entero.

Capítulo 11

Capítulo 11

Alguien me estaba pegando con un almohadón intentando despertarme. Estaba tan cansada que no tenía fuerza ni para quejarme. Era la primera vez que dormía de nuevo en mi cama desde que me había enterado de que era descendiente de brujas o adoptada.

No sé cuál de las dos noticias me costaba más procesar.

Pero como extrañaba mi cama y mi habitación. Si algún día mi familia se enteraba de que yo sabía la verdad, no sé si soportaría seguir viviendo acá. Probablemente me tendría que ir a vivir al castillo. Así que de ahora en más voy a disfrutar mi familia y mi hogar, porque no sé cuándo esto va a terminar.

-¿Acaso tomaste algo para dormir? Ya es mediodía.- Dijo riendo Andrés mientras seguía golpeándome con el almohadón.

-No tonto. Solo estoy muy cansada.- Abrí los ojos y lo vi muy sonriente.- Pensé que eras uno de mis hermanos.

-Tu familia se fue con mi papá a ayudar a la abuela con la librería. Se le dio por pintarlo todo. Así que con Gastón decidimos venir a almorzar aquí.- Dijo mientras se sentaba a un lado de mi cama.- Y yo te quiero pedir perdón por como estuve actuando últimamente, tengo muchas cosas en mi cabeza.

No estaba de energía como para forzarlo a hablar. Tampoco quería que supiera que yo sabía la verdad. Hoy no se hablaban de cosas de bruja, lo único que haré es disfrutar de mis queridos primos y estudiar, como una mundana común y corriente.

-¡Ya está Andrés! Lo importante es que sigamos siendo los mismos de siempre, primos y mejores amigos... Y bien ¿Cuánto falta para comer? - Dije levantándome de golpe y abrazándolo, él tardó en reaccionar, pero me devolvió el abrazo.- Y yo también estuve extraña con vos últimamente, así que estamos a mano.

Me dio una sonrisa rápida y se levantó.

-Cámbiate tranquila y baja. Gastón está terminando de cocinar la carne, así que voy a bajar a preparar una salsa secreta que le robe a mi papá así le ponemos a la carne.

-Dale, enseguida bajo.- Le dije acotándome unos segundos más.

Hoy mi día va a ser todo color de rosa, amarillo y blanco. Nada negativo. Positiva y feliz. Buenas vibras y energías.

Me levanté y empecé a buscar por todas partes mi pulsera de bronce. No la encontraba por ningún lado y no era momento para descubrir mis poderes.

Mientras seguía sin encontrar mi pulsera, me puse un pulóver blanco grande que me quedaba como vestido, unos cancanes negros y obviamente, mis botas favoritas.

Bajando las escaleras me invadió un olor exquisito. Mi panza empezó a rugir como si no comiera hace meses.

-Espero que esté la comida tan rica como huele.- Grite mientras bajaba las escaleras.

Al final de la escalera apareció Gastón sonriéndome.

-Ya está todo listo. Andrés le está poniendo la salsa.- Dijo y me dio un beso en el cachete. Me quede mirándolo extraña y confundida. No me dio tiempo a reaccionar. Pero el también parecía sorprendido por lo que había hecho.

Omitimos lo ocurrido y seguimos el camino al comedor.

-No encuentro mi pulsera de bronce y estoy segura de que anoche la tenía.- Le dije para desviar la incomodidad que sentía.

-¿Y tus aros de bronce?- Me pregunto relajado.

-En un momento de ira, los tiré al mar.- Dije inocente y él no pudo evitar reírse.

-Está bien, después de comer te busco mi collar. Tengo dos, así que puedes usar uno hasta que recuperes tu pulsera y de paso podemos hablar de cómo me estuviste ignorando.- Dijo haciéndome seña con la cabeza para que vayamos al comedor.

Ignoré lo último que dijo poniendo los ojos en blanco y entre al comedor. Al llegar, Andrés estaba sirviendo en los platos la carne con una salsa negra, peculiar pero con buena pinta.

-¿Acaso es mi cumpleaños y no me acuerdo? No me quejo de que sean tan atentos conmigo, pero creo que es la primera vez que ambos hacen

esto.- Dije riendo mientras me sentaba en un lugar.

Ambos me miraron atontados y no me respondieron.

La carne estaba deliciosa y la salsa espectacular. No podía dejar de comer.

-Ayer me junté con Regi a estudiar, si querés hoy podemos juntarnos los tres y pasar de largo estudiando. En dos días rendimos.- Dijo Andrés mientras cortaba la comida de su plato.

-Sí, obvio. Necesito aprobar los exámenes así tengo mis dos semanas de vacaciones para dormir.- Dije con la boca llena.

-Además así podes ir al casamiento de nuestra prima sin tener que preocuparte por la universidad.- Acoto Gastón.

-¡También! Hablando de eso, tengo que buscar el vestido por la modista. Que loco, ¿no? - Dije mientras untaba en pan la salsa.- Y Andrés ¡Dios mío! ¿Qué tiene esta salsa? ¡Es riquísima!

-Lo sé. Es la receta mágica de papá.- Dijo orgulloso y se rio.- ¿Y qué sería lo loco?

-Loco que Julieta tenga la edad de Gastón y ya se esté casando. Es dos años más grande que nosotros Andrés. Mira si en unos años te estás casando vos. Quien sabe.- Dije sin darle mucha importancia.

-No me veo casado.- Dijeron al unísono Andrés y Gastón.

-No por favor. Ambos necesitan formar parejas aunque sea, no quiero que sigan espantándose a los chicos.- Dije e intente reír, pero empecé a sentir una fuerte presión en el pecho. Andrés se reía de lo que había dicho y Gastón dijo algo que no pude entender.

Me empecé a sentir asfixiada. Me levanté de golpe y sentí como si el corazón se me estuviera haciendo añicos.

Intente caminar hasta las escaleras para ir a mi habitación, pero me caí. Todo se ponía cada vez más oscuro y borroso.

Gastón:

Hacía mucho tiempo que no compartía un momento como este con Elena y Andrés. Creo que desde que empecé a alejarme de ella cuando éramos niños.

No podía parar de reírme y sonreír.

-No me veo casado.- dijimos al unísono con Andrés y nos miramos con picardía.

-No por favor. Ambos necesitan formar parejas aunque sea, no quiero que sigan espantándome a los chicos.- Dijo Elena y contuvo una risa.

-Podemos ser los tres mosqueteros solteros por siempre.- Le dije a Elena con sarcasmo, pero noté que no me estaba prestando atención.

Se levantó de la mesa y empezó a caminar con pesadez en dirección al pasillo, pero se cayó a mitad de camino.

Estaba roja y se agarraba con fuerza el pecho.

Me levanté de golpe para ayudarla, pero Andrés me freno con la mano.

-Es una bruja. Que se muera.- Dijo con dolor.

-¿iQué!? ¿Estás loco Andrés? ¡Es tu prima! No importa que no tenga tu sangre, es tu familia y tu mejor amiga.- Le grite furioso empujándolo a un costado, para llegar a ella.- ¿Qué le diste?

-Le robe a papá unas algas negras y las use para hacer la salsa. Ya se le pasara, estaba exagerando cuando dije que se iba a morir. Solo va a entrar en una especie de coma, por un par de días o semanas por la cantidad de algas que puse.- Dijo poniéndose al otro lado de Elena.

-¿Qué? Pero Andrés, toda la familia se va a enterar y va a querer hacer experimentos con ella o peor, matarla. ¿iQué te pasa!? ¿Acaso no te acordás cuanto la querés?- Le grite furioso mientras alzaba en mis brazos a Elena.

-iPor eso mismo! Sufro sabiendo la verdad, sufro mintiéndole y más sufro al saber que ella es una bruja, por eso lo tenía que hacer. Hay que entregarla.- Dijo Andrés llorando.

-Nadie se va a enterar de esto. Pásame las llaves del auto. Limpia todo, para que no sea sospechoso que dejamos la comida a medio terminar arriba de la mesa. La voy a llevar al bosque, y Andrés, no le digas a nadie de esto.- Espete con asco.

No podía creer lo que había hecho mi hermano, a su mejor amiga, a su prima y a lo que parecía más importante en su vida. Era Elena de quien estábamos hablando, no se nos podía ni cruzar por la cabeza hacerle algo a ella y aunque quería confiar que mi familia nunca le haría daño, prefería

que ni supieran acerca de esto. No podían saber que era bruja.

-¿Qué vas a hacer?- Me dijo Andrés mientras me pasaba las llaves del auto.

-No sé, pero siento que la clave está en el bosque. Por las historias de la abuela, las brujas que no consumían el poder de los humanos, lo hacían de la naturaleza y a menos que quieras que matemos a alguien para que ella esté mejor.- Dije y él me interrumpió.

-Está bien, espérame. Voy con vos, le voy a mandar un mensaje a Regi y le voy a pedir que entre y limpie todo el caos este. No hará preguntas y tampoco dirá nada, es más, le voy a decir que esparza los libros y resúmenes sobre la mesa así piensan que estábamos estudiando.- Me empezó a decir arrepentido. Lo tenía todo tan pensado, que parecía que sabía que después se iba a arrepentir de lo que hizo.

Yo sabía que se iba a arrepentir de hacer algo como esto. Por eso él no era capaz de saber la verdad de Elena, porque es tan fuerte su amor por la causa de los cazadores, pero también es muy fuerte su amor por ella. Esto lo va a volver loco.

-Además yo sé a dónde la tenemos que llevar. La estuve siguiendo las últimas semanas.- Me dijo mientras abría la puerta para irnos.

Andrés manejaba y yo iba atrás con Elena en brazos. Sabía que iba a estar bien, pero me daba mucha angustia que todo esto le genere problemas con la familia. No quería que se aleje de nosotros, ella era buena.

Tal vez en su momento existieron brujas y magos malos, con malas intenciones, pero ella podía ser buena. Podía ayudarnos con la causa, para mantener la paz en la isla.

Al llegar a la playa de estacionamiento, empezamos a correr bordeando el bosque, cada vez más cerca de las piedras donde comenzaba el monte.

Andrés se frenó en seco y empezó a tocar una pared de piedras.

-Creo que es aquí.- Dijo golpeando con fuerza.

-¿Qué cosa?- Dije sin entender nada.

-Te dije que la estuve siguiendo. Ella encontró el pasadizo a la dimensión de las brujas y estoy seguro de que era aquí.- Me dijo con los ojos bien abiertos.

-Es imposible, me hubiera dicho.- Dije y soplé aire con fuerza.

¡Por eso me estaba evitando! Había confirmado que era una bruja y no quería enfrentar la verdad, diciéndomelo. ¡Qué chica testaruda!

-¿Acaso vos sabías de todo eso?- Me grito Andrés.

-Después hablamos de esto Andrés. Ahora busquemos la manera de entrar.- Le grité haciendo seña de que tenía en mis brazos el peso muerto de Elena.

-Lo único que se me ocurre, es gritar. – Me dijo y empezó a gritar con fuerza pidiendo ayuda, pidiendo ayuda para Elena.

Después de unos minutos me senté en el piso porque no daba más, los gritos de Andrés eran inútiles, si era verdad que había algo o alguien del otro lado, no confiarían en nosotros.

Elena empezó a balbucear.

-¡Andrés cállate!- Le espeté enojado.

-Déjenme acá. Váyanse.- Susurro entrecortada Elena.

-No te quiero dejar.- Le susurré.

Quería que me viera a los ojos, quería saber si iba a estar bien, pero me tuve que conformar con escuchar ese susurro.

La acosté en el piso y empezamos a caminar hacia el auto. Después de unos minutos decidí volver a donde la había dejado para ver si ella seguía ahí y no estaba.

-Te dije que este es un pasadizo.- Me grito Andrés a lo lejos.

Capítulo 12

Capítulo 12

Sentí el olor al té raro que hace Juana y supe dónde estaba. Todavía no me acostumbraba al olor que había en el castillo. Era un olor entre mezcla de viejo con el perfume de vainilla de la abuela Sara.

-Son las diez de la mañana, dormiste casi un día entero, creo que es hora de levantarse.- Me dijo con tono dulce Juana.

Abro los ojos y estaba en mi habitación del castillo. Juana estira un vestido negro y corto a un lado de la cama y noto que en la mesita de luz había una taza de té con dos galletitas.

-Intente cocinar, sin usar magia y solo sobrevivieron dos galletitas.- Dijo Juana decepcionada.

-¿Qué paso? ¿Dónde están Andrés y Gastón?- Dije sobresaltada mientras me sentaba en la cama. Me dolía la cabeza y sentía el estómago revuelto.

-Vaya primos eh. Estuve a punto de tirarles un embrujo de la ostia que los deje fritos, pero después recordé que no tengo tanto poder sin mis hermanas y descarte la idea.- Dijo molesta mientras ponía una campera de cuero a juego con el vestido.

-¿Y esa ropa? Y prométeme algo, ¿sí?- Dije mientras daba un sorbo al té.- Aunque me quieran matar todos los cazadores del mundo, a Andrés y Gastón no los tocas. Nadie. Ni tú, ni Raquel, ni Eva. Ah y por cierto, se apareció los otros días la hija de Eva.

Juana se acercó a mí y se aclaró la garganta.

-La ropa era de una prima tuya y es para que te pongas algo, aunque tal vez te mueras un poco de frío porque empezó a nevar. Me contó Eva de la aparición de su pequeña mocosa por aquí. Ella no quería meterse todavía, porque siente que todo es a su tiempo, pero no había hechizo que te despierte. Así que la tuve que llamar a ella.

-¿Y por qué se fue? ¿Por qué no quiere que la vea?- Dije confundida e hice una pausa.- ¿Y cuántas primas tengo? ¿Acaso también tengo hermanos y no lo sé? ¡Me tenés que explicar muchas cosas y necesito que me enseñes a usar mi mágica!- Dije frustrada y Juana me regañó por siempre estar quejándome y hablando exaltada.

El día que la conocí ella era igual, pero cada día, además de verla más joven, la veía más calmada. Y yo cada día tenía más cosas para

preguntar.

Nos pasamos horas hablando, de nuevo. Ella me contó que Eva tuvo dos hijas, la mayor la tuvo hace 70 años y decidió tener una vida humana, por lo que tiene la edad física real que debería tener. Es solo mitad bruja, porque su padre era humano. Juana como ya me había dicho, nunca había tenido hijos y hasta lo que ella sabía yo era la única hija de Raquel.

Me molestaba que ella no estuviera segura de ello, pero no era un problema de ahora.

Le insistí en que me ayude con la magia y ella me obligo a estudiar para el examen del día siguiente. Peor que mis padres. Los de mentira, o adoptivos. No sé cómo llamarlos.

-Ese chico sí que te quiere. Ayer a la noche volvió y durmió en el auto, ¡Con el frío que hacía! Supongo que esperaba que salgas y como no lo hiciste dejó tu mochila con tus libros esta mañana. Con esta nota.- Me dijo Juana acercándose a mí.

-Estoy sorprendida de lo atento que es Gastón conmigo, no lo puedo creer.- Le dije y me calle al ver que la letra era de Andrés.

Perdón por lo que te hice, no sé en qué estaba pensando.

Por favor, llámame.

-Pensé que era de Gastón la carta, pero es de Andrés.- Dije con un tono de voz entre confundida y decepcionada.

-Y ahora que ambos saben que no son familiares tuyo quieren conquistarte.- Me dijo muy seria Juana mientras hacía que leía uno de mis libros de leyes.- Y no hace falta hacer ningún embrujo para descifrar eso.

Estábamos en un escritorio que daba contra un ventanal gigante con vista al bosque, al lago, las montañas y apenas se podía distinguir el mar a lo lejos. Estábamos entrando en invierno y la punta de los árboles de a poco se teñía de blanco por la nieve.

-No podría salir con ninguno de ellos y tampoco creo que ellos conmigo. Por 21 años creí que eran mis primos y eso no cambia de un día para el otro.

-Sí, tú dices eso, pero puedo hacer algún hechizo y averiguar que sienten por ti. Si lo deseas.- Dijo con un tono perspicaz.- Y verás que yo tengo razón, mis instintos no fallan.

-No, no quiero. Estoy bien así, y si no me vas a ayudar con derecho, quiero que me ayudes con brujería.- Dije parándome de golpe. Mire un estante lleno de libros y apunte con mi lápiz hacia ellos.- Me dijiste que era algo de visualizar en la mente lo que uno quiere. Bueno quiero ese libro violeta en mi mano. AHORA.

No pasaba nada. Yo fruncía mi ceño como si eso fuera a acelerar las cosas. Juana empezó a reír a carcajadas y yo me volví a sentar rendida.

-Pero Elena, esto no es Harry Potter. No necesitas una varita. Tu mente está bloqueada y esa es la razón por la que no estás encontrando tu magia. Luego de tus exámenes te voy a ayudar con eso y además tengo que seguir enseñándote sobre historia de brujas.- Dijo yéndose.- Ah tu celular está en tu mochila, creo que deberías llamar a alguno de tus caballeros e ir a tu casa a descansar para ir mañana tranquila a rendir el examen.

-¡Qué insistente estás con los exámenes! No puedo concentrarme en eso, con todo lo que está ocurriendo en mi vida.- Le reproché molesta.

-Lo que pasa es que sientes una carga muy grande por los exámenes, por la universidad y hasta que no cierres esa etapa no vas a poder enfocar todas tus energías en despertar tu lado bruja.- Me respondió calmada y luego de una pausa agregó.- Eso si puedo confirmártelo que es así, porque mientras dormías intente ver dentro de tu mente, estabas en un estado tenso y es por la universidad.

No dije nada porque tenía razón. Era muy importante para mi terminar la universidad, rendir bien y recién ahí poder relajarme. Sentía un gran peso por ella, aunque la disfrutaba, pero cuando quería hacer otras cosas, me invadía la culpa de que debería estar estudiando.

Se fue Juana y callo de golpe el libro que yo tanto deseaba atraer a mí.

-Que chistosa Juana. Como yo no pude lo tiras vos, gracias.- Dije en voz alta con sarcasmo. Levante el libro y leí su título "Ley de atracción, mente y visualización". Era un libro de una persona humana, pero que les sirvió a los brujos para desbloquear muros mentales de sus poderes. Juana me había mencionado sobre ese libro, pero no sabía dónde estaba.

Pues lo tomaría presado por unos días.

Agarre mi celular y me debatí entre llamar a Gastón y Andrés.

-Hola, otra vez estuve desaparecida, lo siento. ¿Me puedes venir a buscar? - Espete al teléfono.

Cinco minutos después estaba en el estacionamiento del monte Elquel muerta de frío. Estaba cayendo agua nieve, y yo estaba vestida con mis botas y canchán del día anterior, el vestido corto negro que me dio Juana y una campera de cuero. No podía parar de tiritar. De un hombro me colgaba la mochila de la universidad, pero decidí ponérmela en ambos hombros para que me cubra un poco la espalda.

-¿Cómo se le ocurre darme esta ropa? ¿Acaso Juana no siente el frío?- Me pregunte en voz alta mientras esperaba impaciente.

Vi llegar el auto de mis primos y me exalté de la emoción. Ya no sentía mis dedos de las manos.

Me subí a toda prisa y di un suspiro de alivio.

-¿Estás loca? ¿Cómo vas a estar vestida así? Está cayendo agua nieve.- Me reto Gastón, mientras se sacaba su campera parca y me la daba.- ¿Y tú pulóver?

-Juana lo lavo porque estaba con barro y cuando desperté me dio esta ropa, no me di cuenta de pedírselo antes de irme.- Dije incomoda y con voz inocente.

Gastón negó con la cabeza y mientras arrancaba, subió la calefacción.

-Tus papás piensan que estuviste en lo de Magui estudiando y que esta noche también te quedarías ahí. Agarra mi celular y mándale un mensaje a Andrés para que busque ropa por tu casa, porque no puedes ir a rendir así.- Me dijo mientras me extendía su celular.

-¿Pero por qué no puedo ir a mi casa? Duermo tranquila en mi cama y mañana voy a rendir.- Dije sin entender y agarrando su celular. Al abrir el chat con Andrés, vi millones de mensajes de él desesperado por mí. Gastón no le contesto ninguno.

-Antes de venir a buscarte, estaba toda la familia en el comedor de tu casa, incluyendo nuestros primos segundos, entre ellos Julieta, charlando y viendo fotos viejas. ¿Acaso querés que te vean vestida así y preguntes de donde sacaste la ropa y porque andas tan desabrigada?- Me dijo incrédulo con sarcasmo.

-No me importa, quiero ver a Julieta. Que me vean así, además tengo puesta tu campera que tapa el vestido. Entro corriendo me cambio y voy con la familia. No quieras decidir todo por mí, no entiendo porque sentís la necesidad de protegerme. No es necesario.- Dije molesta cruzando los brazos con disgusto.

Gastón dio un suspiro pesado y se notaba que estaba molesto con lo que dije, pero no me respondió. Estaba cansado de renegar conmigo y se notaba. Era evidente que estaba cansado de hacerse cargo de mí y él no debía hacerse cargo de nadie, solo de él.

Al llegar a mi casa, no me encontré con nadie. Gastón sin decirme una palabra se fue a su casa, pero segundos después me mandó un mensaje que decía que Andrés los había convencido de ir a su casa. Me sentí aliviada de no tener que enfrentarme a nadie en ese momento, así que me saque la campera de Gastón, la olí tranquila de que nadie me veía y la colgué en un perchero.

-Te queda hermoso ese vestido.- Dijo una voz atrás mío y me quede helada.

No me animaba a darme vuelta. Mi cabeza estaba nublada y no podía reaccionar rápido. No sabía que excusa poner.

-Abuela... El vestido, bueno si.- Empecé a decir nerviosa.- Se lo pedí prestado a Magui, porque se me ensucio lo que tenía puesto.

-Medio desabrigado para la época en la que estamos, si tu madre te viera te daría el reto de tu vida.- Dijo riéndose mientras admiraba el vestido fijamente.

-Sí, lo sé. Por eso, por favor no digas nada, ya mismo me voy a cambiar.- Dije subiendo las escaleras.

-Será nuestro secreto, pero por favor cuídalo mucho. Me trae muchos recuerdos de mi adolescencia.- Dijo y me pare en seco. Me di la vuelta para mirarla y me guiño el ojo.- Será nuestro secreto.

Capítulo 13

Capítulo 13

Mientras me cambiaba la ropa, pensaba y repensaba lo que acababa de pasar.

¿Acaso mi abuela me acababa de admitir que era hija de Eva? ¿Mi abuela en realidad era mi prima? ¿Mi abuela era mitad bruja? ¿Andrés y Gastón tendrás poderes? ¡Andrés y Gastón si son familiares míos!

Lejanos, pero lo son. Igual, porque debería molestarme esto. Significa que algún parentesco con ellos, mis hermanos y mi padre tengo. Lástima que con mi madre no, pero siempre sería mi mamá.

Escucho mi celular y empiezo a revolver la ropa que está arriba de mi cama buscándolo.

Era Franco. Hacía semanas que lo venía evitando.

-Perdón, perdón y más perdones. Estuve desaparecida estas semanas por el estudio, lo juro.- Empecé a disculparme sin darle lugar a que hable. Me sentía apenada, en realidad no tenía mucho interés en salir con él, pero le debía una explicación al menos.

-No pasa nada, sé cómo sos con el estudio. Tampoco te quería molestar.- Dijo riendo, su voz se escuchaba relajada y había música de fondo.- Ya sé que todavía no estás de vacaciones, pero ¿Qué te parece si después de cenar te paso a buscar y vamos a tomar una cerveza por ahí?

-Te juro que no te quiero cancelar.- Empecé a decir y él me interrumpió.

-Pero lo estás haciendo. Descuida, no me des explicaciones. No tenés por qué tener el mismo interés que yo por ti. Adiós, Elena. Nos vemos en la universidad después de las vacaciones.- Me dijo decepcionado y me cortó. Me quedé con la palabra en la boca, pero era verdad que no tenía su mismo interés, por lo menos no ahora.

Llegue a la casa de mis primos y se escuchaban risas de todos. La estaban pasando increíble. Al llegar a la sala los miro a todos riendo y charlando y admiro el momento.

-Al fin llego la princesa de la familia.- Dijo mi primo segundo, Tomás, hermano de Julieta, mientras me alzaba y giraba por los aires. No pude evitar reír.

Me sentía feliz. Confundida, aturdida, pero feliz.

Me pasé toda la noche hablando con Julieta, que me contaba emocionada sobre los preparativos de su casamiento. Estaba muy emocionada, era la primera de sus amigas que iba a casarse y quería ser la mejor. Aunque no competía con nadie.

Intente varias veces hablar con Sara, para que me diera alguna señal, de lo que había entendido era correcto o no, pero me trato como siempre. Una nieta más.

Entonces hice una nota mental.

-Rendir examen final de la universidad.

-Ir a la librería a hablar con Sara / abuela / prima.

-Ir a la modista por el vestido para el casamiento de Julieta.

Espero no olvidar nada. Necesitaba una agenda urgente.

Gastón buscó acercarse a mí varias veces y no entendía el porqué. Cada vez me sentía más incómoda cerca de él. En mi cabeza más de una vez pensé que era sexi y cuando me entere de que no era mi primo, la atracción fue más fuerte. Pero ahora que él me busca, ya no siento el mismo interés que antes y además, ahora parece que si somos parientes. Maldita sea.

-Bueno, creo que ya es hora de irnos. Se ha hecho tarde.- Dice Martín, primo de mi papá.

-Si tengo que descansar, que mañana tengo muchas cosas que preparar.- Dijo emocionada Julieta.

Nos saludamos todos y se empezaron a ir.

Quería hablar con mi abuela antes de que se me escape. Pero me interrumpió en mi camino, Andrés.

-No sé qué te pasa, nos estuviste evitando toda la noche, pero no quiero lidiar con eso ahora. ¿Qué te parece si pasamos de largo estudiando? Ya que ambos queremos aprobar este examen.- Me dijo Andrés un poco molesto y tenía razón.- Luego tendremos tiempo para hablar.

Tenía que olvidarme de todo esto y concentrarme en rendir. Todavía quería recibirme y tener un título universitario. Sin importar los problemas

de brujas y familiares.

-Tenés razón. Los problemas de hoy, quedarán para después del examen.

Pasamos de largo estudiando y a las seis de la mañana me fui a mi casa para darme una ducha y cambiarme para ir al examen.

Mientras me bañaba se me cerraban los ojos, no daba más del sueño.

Al salir, veo que faltaba una hora para rendir, así que me vestí y acosté en la cama para dormir aunque sea media hora, pero dos segundos después sonó el celular.

-¿Ya paso media hora? Dios, no doy más.- Miro el celular y tenía un mensaje de Andrés diciendo que estaba afuera, salí corriendo porque lo último que quería era llegar tarde y quedarme sin rendir.

Me subo al auto y él me extiende una taza con café.

-Última vez que pasamos de largo estudiando. No me funciona la cabeza.- Le dije mientras recibía la taza.- Gracias.

-Si lo sé, no fue buena idea, pero nos estudiamos todo.- Dijo mientras arrancaba, con una mano en el volante y otra en su taza de café.- Cualquier cosa que nos pregunten, la sabremos.

-Si es que me funciona el cerebro. Siento que si duermo unas ocho horas, ahí sí, cualquier cosa que me pregunten en el examen la responderé bien.- Dije tomándome de un sorbo todo el café.

Al llegar al aula en la que rendíamos el examen, empiezo a buscar algún lugar vacío. Estaba llenísimo de estudiantes y en la habitación se sentía el miedo, estrés y cansancio.

-Siéntate ahí que está vacío, yo me voy allá abajo, que vi un lugar.- Me dijo Andrés señalando los asientos, asentí con la cabeza y me senté donde él me dijo. Con la mirada busqué a Regina y no la encontré por ningún lado.

Se cerró con fuerza la puerta de entrada y eso era señal de que había entrado la profesora y quien no estaba adentro, no podía rendir. Ojalá Regina estuviera adentro, si no tendría que volver la semana siguiente.

-Tienen exactamente dos horas para rendir.- Dijo muy seria la profesora mientras le entregaba los exámenes.

Voy a agarrar mi mochila para sacar una lapicera y no la encontraba por

ningún lado.

¡Me la había olvidado en mi casa! Estaba tan cansada que no me había dado cuenta de eso. Qué desastre.

Me quise parar para pedirle una lapicera a Andrés, pero justo se frenó frente de mí la profesora y me extendió el examen.

Eso era señal de que no podía levantarme ni tampoco hablar. Porque si no me sacaban el examen.

¿Y ahora qué hago?

En mi cabeza trataba de visualizar una lapicera en mi mano. Tal vez así despertara mis poderes y apareciera una, pero nada pasaba. Sentía como me transpiraban las manos de los nervios, no sabía qué hacer.

Me arriesgué a que me reten tocándole el hombro al chico que estaba sentado delante de mí y le pedí una lapicera.

-No tengo, solo traje una, pero tal vez en mi mochila tenga un lápiz.- Me dijo mientras abría su mochila.- ¿Qué? Pero qué raro.- Dijo confundido.

-¿Tampoco tenés lápiz? - Dije desesperada y con miedo de que nos agarren hablando.

-No. Es solo que no entiendo. Mi mochila está llena de lapiceras y no sé por qué.- Dijo confundido y a mí se me abrieron los ojos tan grandes como una casa.

El chico me dio una lapicera y mientras miraba mi hoja del examen no dejaba de pensar en aquello. ¿Y si fui yo? ¿Y si yo visualice tanto una lapicera que le llene la mochila de ellas? Era medio rebuscado, porque solo necesitaba una y la necesitaba yo, no el chico. Pero también podía ser posible que como no sé manejar mis poderes, hayan terminado tantas lapiceras ahí. Era todo muy raro, pero ahora debía concentrarme en el examen.

Al terminar el examen esperé a Andrés para salir juntos y mientras salíamos del aula nos encontramos con Regi.

-¡Regi, pensé que no habías llegado a entrar! ¿Cómo te fue? - Dije mientras la abrazaba.

-Sí, fui de las primeras en entrar, te vi cuando llegaste pero estabas lejos. Creo que me fue bien, no sé.- Dijo ella.- Lo importante es que ahora

empezamos las vacaciones.

-Eso es cierto, por lo menos hasta la semana que viene que dan las notas, podemos disfrutar de no hacer nada.- Respondió Andrés abrazándonos a ambas.- ¡Ahora necesito volver a mi casa y dormir hasta el año que viene!

-Si yo también.- Le dije mientras cerraba los ojos y arrugaba la nariz, al notar quien estaba ahí.

-Elena ¿Cómo rendiste?- Me dijo Franco acercándose a mí. Abrí los ojos y le sonreí, automáticamente miré a Regi y Andrés que se rieron y se alejaron de nosotros.

-No sé, estaba muy desconcentrada, así que no lo sé. Pero no quiero pensar en el examen por unos días, necesito relajarme.- Le dije mientras sentía que me sacaba un peso de encima.

-Bueno, yo puedo ser una buena distracción si querés. Podemos ir a tomar un café o caminar por la playa.- Me dijo todo inocente, en su voz se notaba que tenía miedo que lo rechace otra vez. Aunque lo quería rechazar e irme a dormir, me daba lástima.

-Tengo que ir a buscar un vestido por la modista, porque tengo el casamiento de mi prima en unos días. Si querés vamos por un café y me acompañas a buscarlo. Así vamos charlando y me contás que estuviste haciendo todos estos días sin mí.- Dije dándole mucha importancia a las últimas palabras como si yo fuera lo mejor que le pase. Con sarcasmo, obviamente. Él río inocente e hizo que el sarcasmo se fuera,

-Con mucho gusto te acompaño, señorita.- Dijo él extendiéndome su brazo para que yo se lo agarre. Lo hice.

Capítulo 14

Capítulo 14

Mi día con Franco había sido de lo mejor. Aunque estaba decidida a dejarlo, no sé si estábamos juntos, pero no quería seguir saliendo con él.

Él me había ayudado mucho a calmar mis nervios cuando fui a buscar el vestido para el casamiento de mi prima.

Había esperado con ansias ese vestido, que diseñe con mucho amor, y la tarada de la modista se confundió y en vez de hacerlo azul marino, lo hizo blanco. Mi prima me iba a matar si caía a su casamiento de blanco, ella quería ser la única en ese color. Además, yo quería mi vestido azul.

Franco hizo que me relajara y me di cuenta de que me llenaba de paz. Tal vez no me gustaba lo suficiente, pero por ahora no lo iba a alejar.

Me llevo a mi casa y me prometió que me ayudaría a buscar una solución para el vestido.

Cuando Franco se fue, me acosté a dormir y me levante al día siguiente. Siempre durmiendo tanto yo.

Mientras dormía, tuve millones de pesadillas. Todas ocurrían en el casamiento de Julieta.

Desde Julieta loca enojada porque yo tenía un vestido blanco y largo como el de ella, y estaba llamando tanto la atención como ella. Hasta sueños de brujas.

Sueños en los que una chica, de pelo largo y castaño, que tenía un vestido violeta oscuro y corto, me perseguía. No podía verle la cara, pero me perseguía por toda la fiesta. Trataba de lastimarme y lastimaba a todo el que se pusiera en su camino.

Como me levante temprano, luego de dormir casi un día, desayune con mi mamá antes de que ella se fuera a la librería. Hacía mucho tiempo que no compartía tiempo con ella y me gustaban nuestras charlas mañaneras.

-Podríamos intentar teñir el vestido, tal vez no quede azul, pero no será blanco.- Me dijo mi mamá tratando de buscar una solución.

-¿Y si lo arruinamos? Tal vez me convenga ir a comprarme uno nuevo y este vestido guardarlo para cuando me case, no sé.- Dije con sarcasmo y

mi mamá se rio.

Se me abrieron los ojos tan grandes que se me podrían haber salido de la cara. ¡Cómo no se me había ocurrido antes! Le podía pedir a Juana si no podía usar sus poderes para cambiar el color del vestido.

-Bueno, estoy llegando tarde. ¿Quieres venir a la librería conmigo? Me vendría bien un poco de ayuda.- Dice mi madre mientras levanta lo que queda del desayuno en la mesa y lo lleva a la cocina.

-Quería pasar por lo de Regi para ver si me podía ayudar con el vestido. Es un genio de la moda, algo se le va a ocurrir.- Le dije yo mientras rápido la ayudaba con las tazas de café.

-Okey, pero no te hagas tanto drama. Es solo un vestido.- Me grito mi mamá mientras me veía salir por la puerta de entrada.

El día estaba polar. Cada vez hacía más frío. Las calles estaban repletas de nieve y había muchos caminos cortados.

Estaba de camino al castillo cuando me di cuenta de que iba sin el vestido, pero bueno, por lo menos tenía que preguntar si Juana me ayudaría.

Al llegar al castillo, sentí una vibra diferente.

Ya no estaba tan frío como siempre. Estaba todo más cálido y las ventanas estaban todas abiertas, dejando que entre la luz. Parecía un nuevo castillo.

-¡Prima!- Grito Pilar saliendo de la cocina con un plato lleno de galletitas.- Hice galletitas para después de almorzar, así comemos con el té. ¿Te vas a quedar a almorzar? Mi mamá va a cocinar pasta.

-Hola Pilar, no sabía que estaban acá. ¿Tu mamá está? ¿Dónde está Juana?- Pregunte sorprendida y sin permiso de ella, saque una galletita. A lo que respondió con una gran sonrisa.

-Están en la biblioteca grande, en el ala izquierda.- Me respondió mientras volvía a la cocina, y en mi mente respondí: Ya sé dónde queda la biblioteca, esta es mi casa también.

No me caía mal Pilar, pero me daba celos que se manejara en el castillo como si fuera suyo. Que en realidad también lo era, pero ella sabía más del mundo de las brujas que yo. Eso me molestaba.

Al entrar, encuentro a una mujer que parecía de unos 50 años, hablando con mucha paz con Juana, que a diferencia de esta mujer, Juana parecía

de unos 30 años.

-Elena, al fin tengo el placer de conocerte.- Dice sin mirarme.

-¿Placer? Pero si vos no querías verme.- Le dije y cuando me miro me di cuenta quien era. Ella era una de las tantas fans de mi abuela que no se perdía ni una presentación de sus libros y también mi ginecóloga. Qué incómodo.- ¿Marta Rodríguez?- Le pregunté confundida.

-Así me conocen en el pueblo, sí. Rodríguez es mi apellido de soltera y bueno, Marta fue el nombre que se le ocurrió a Sara para que use.- Respondió acercándose a mí. Me miro unos segundos y me abrazo.

Cuando me abrazo la sentí. Sentí que se metía en mi mente. Me mostraba todo lo que vivió en todos sus años de vida. En algunos recuerdos estaba Raquel y Juana. En unos pocos el mago Elías. En muchos de ellos el señor Rodríguez y Pilar. En su último recuerdo, estaba ella, junto a Sara y Pilar, frente a la tumba del señor Rodríguez.

-¿Cuándo murió Raúl?- Le pregunte confundida.- ¿Y él no es el padre de Sara, no?

-No, no. El padre de Sara era un hombre maravilloso que conocí hace 75 años, que lamentablemente murió cuando Sara era chica. ¿Pero cómo sabes que mi esposo murió?- Pregunto confundida.

-Pensé que vos querías que viera tu vida. Me lo mostraste en mi mente.- Le afirmé confundida.

-No, no lo hice. No muchas brujas pueden ver la vida de las personas.- Dijo caminando unos pasos hacia atrás y mirando a Juana.

-Estás descubriendo tus poderes Elena. Eso es muy bueno.-Dijo Juana e hizo una pausa dramática.- No mirar en la mente de las personas, eso es invasión a la privacidad. Las brujas que lo pueden hacer, suelen pedir permiso primero. Pero es entendible, recién estás descubriendo tus poderes.- Respondió Juana muy pensativa.- De a poco están despertando tus poderes Elena. Esto es muy bueno.

-Si bueno, como se están despertando muy despacio y funcionan como quieren, necesito su ayuda con un hechizo.- Dije tratando de llevar la conversación al vestido.- Me hicieron un vestido de ensueños. Hermoso. Pero debería ser azul marino, no blanco. ¿Ustedes podrían cambiar el color?

-Elena, la magia no es un juego. No podés usarla para cambiar el color de un vestido, crear una casa o buscarte un novio. Menos en este momento.-

Dijo Eva molesta.

-Ustedes usan sus poderes para ser inmortales, siempre jóvenes y me estás diciendo ¿Qué no pueden cambiar el color de un vestido? Son ridículas- Dijo molesta y me di la vuelta para irme, pero me encontré con mi abuela Sara y Pilar.

-No son formas de contestar jovencita.- Dijo mi abuela mientras me agarraba de la mano.- Podrías intentar canalizar tu poder y vos sola cambiar el color del vestido, si es que es tan importante para vos. Pero lo que quiso decir mi querida madre, es que no es momento para jugar con la magia. La isla corre peligro.

-Además, tengo muchos vestidos yo. Te puedo prestar uno si querés. Después vamos a mi habitación y te los muestro.- Dijo Pilar emocionada.

-¿Se vinieron a vivir al castillo?- Dijo muy celosa.

-Con la muerte de mi marido decidí que era momento de volver a mis hábitos de bruja. Para salvar la isla y vivir en la dimensión de las brujas era la mejor opción.- Dijo Eva.

-Osea que cada vez que cruzo el monte, ¿Paso a otra dimensión?- Pregunte confundida mientras me sentaba en el sillón y me agarraba la cabeza con ambas manos.

-Si salís del perímetro del castillo, sin pasar por la puerta que te trae aquí. Vas a encontrar un bosque y luego un pueblo. Todo muy similar a tu dimensión, pero en esta solo viven brujas. Lamentablemente, son muy pocas las que viven hoy en día. También podés viajar por todo el mundo desde esta dimensión y solo encontrarás, brujas. Y en cada lugar donde hay una piedra que da poder a las brujas, hay un pasadizo al mundo de los humanos.- Dijo Juana sentándose al lado mío.- Nosotras somos las guardianas del pasadizo de la isla. Controlamos que ninguna bruja negra, quiera ir al mundo de los humanos, dispersando el mal.

-¿Qué? Pero si yo entro y salgo de lo más pancha, ¿Cómo vigilan que nadie más salga?- Dijo muy confundida.

-Es que directamente las brujas negras no pueden entrar al perímetro del castillo, hay una barrera.- Dijo Eva e hizo una pausa.- Barrera que se está debilitando, porque está muriendo la piedra de acá. También por eso, hay pocas brujas en la isla de esta dimensión. Ninguna bruja se siente atraída a esa isla, que si termina de desaparecer la piedra, la isla desaparece también.

-Es culpa de Juana que se absorbió todo su poder.- La acuse y señale. Ella

me miro fulminante, pero entretenida.

-Sí, absorbí su poder e hice que el castillo estuviera más protegido, pero eso hizo que la piedra se debilitara más rápido y se hiciera aún más pequeña. Es por esto, que necesitamos que tus poderes despierten lo antes posible, necesitamos de tu ayuda para reconstruir la piedra y así mantener la paz entre esta dimensión y la otra.- Dijo Juana.

-¿Y si no lo logramos? ¿Si yo no logro manejar mis poderes lo suficiente como para ayudarlas?- Dije dudosa de preguntar eso, pero siempre fui bastante pesimista.

-Si entre nosotras no podemos. Nos arriesgaremos a despertar al mago Elías y a Raquel. Aunque él probablemente nos quiera matar, primero nos ayudara con la piedra. Él querrá ser el rey de la isla y tener el poder absoluto, pero si todas las brujas salen de esta dimensión antes de que pase eso, sabe que no lograra tener ningún poder.- Respondió Eva.

-Además, yo sé que vas a poder. Es tu misión en esta vida.- Dijo Sara.

Mi misión de vida, era salvar la isla. ¿Eso me estaba diciendo mi abuela/prima?

Me aterraba, pero haría cualquier cosa para mantener a mi familia y amigos a salvo.

-Está bien, ¿Qué tengo que hacer?- Dije firme y dispuesta a salvar el día.

Capítulo 15

Capítulo 15

Era el día del casamiento de Julieta y yo seguía sin vestido.

Me miraba al espejo con el ceño fruncido mientras la peluquera me hacía un peinado recogido. No me estaba haciendo nada de otro mundo, era un rodete bajo con algunos rulos sueltos que caían a los costados de mi cara.

-¿No te gusta cómo te está quedando?- Pregunto nerviosa Amanda, la peluquera.

-¡No, no! ¡Me encanta, es lo único que me gusta hasta ahora! Estoy preocupada porque faltan cuatro horas para el casamiento y todavía no tengo que ponerme.- Le dije tratando de relajarme.

-Pero tu madre me dijo que tenías un vestido hermoso.- Dijo muy alegre.

-Sí, pero es un vestido largo, brillante y blanco. Voy a parecer la novia y no es mi momento de brillar.- Dije rendida.

-Oh claro, pero bueno, seguro que algo vas a encontrar para ponerte.- Me dijo con su tono alegre.

Tenía la esperanza de que mi abuela me llevara algún vestido de ella o de mis tías a mi casa que fuera lindo. El vestido que había usado de ella era hermoso, esperaba que así de linda sea la demás ropa, pero igualmente me sentía enojada e indignada. Había querido ese vestido desde que mi prima me había dicho que se casaba.

Al llegar a mi casa me encuentro con Gastón que estaba cruzando de su casa a la mía y le dedico una sonrisa pequeña.

-Tu familia se va ahora con mi papá. Andrés y yo vamos con vos.- Me dijo mirándome de arriba abajo y riendo al notar que venía caminando del centro del pueblo con mis pijamas puestos.- cuando estés lista.

-Estoy en medio de una crisis de moda, tal vez no me quieran esperar. ¿Y quién lleva a la abuela/ prima?- Dije en chiste.

Unos días antes nos habíamos reunido en la librería con Sara, Gastón y Andrés para hablar de todas las cosas que habían pasado en el último tiempo. Entonces ahora sabían que si éramos familiares, aunque súper

lejanos.

-Ja ja, qué chistosa. La abuela se fue al pueblo de Julieta hace un rato, vino por ella la tía Eliza (Una prima de Sara).- Me respondió Gastón mientras entrabamos en mi casa.

-Okey, acompáñame a mi habitación, supuestamente la abuela me dejó unos vestidos ahí para que elija.- Le dije mientras subía las escaleras. Él me miro con ojos pícaros.- Estoy muy indecisa y necesito que alguien decida por mí, es solo eso.

-No dije nada.- Dijo levantando las manos y riendo.- Andrés se cambiaba y nos tocaba bocina para irnos, tenemos un buen rato de viaje, así que apuremos.

Cerré los ojos indignada. No quería que me apuraran cuando no sabía qué ponerme todavía.

Al llegar a mi habitación miré los tres vestidos que estaban extendidos en mi cama. Uno color crema, o tal vez rosa, pero se notaba que estaba viejo y percutido. Era hermoso, pero no estaba a tiempo de arreglarlo para que se luzca. El segundo era del azul que yo quería mi vestido, pero era corto. Podía ser una buena opción. El tercer vestido era de un rojo fuerte, corte corazón y largo.

Gastón levantó el vestido rojo y lo señaló como diciendo, este tendrías que usar.

Me senté en la cama frustrada y agarre el vestido azul con fuerza.

-¡Qué bronca que tengo!- Grite mientras me acostaba en la cama.

-¿No crees que estás exagerando un poquito? Tenés tres vestidos hermosos acá, tal vez no es el que vos querías, pero sabes que te van a quedar espectaculares.- Me dijo Gastón.

-Ya lo sé.- Grite y me reí al admitir que me quedarían hermosos.

-Por suerte sos muy humilde.- Dijo sarcástico Gastón.- A ver, quiero ver el vestido de tus sueños que no lo hicieron como querías.- Dijo rendido mientras se sentaba junto a mí.

Nuestras piernas se rozaron y me sentí incómoda. Me pare rápido para que no se diera cuenta de que me había puesto nerviosa, y fui a buscar el vestido.

Agarre la bolsa en la que estaba el vestido con una mano y en la otra

mano tenía el vestido azul corto de mi abuela.

-Ya está, voy a usar el vestido rojo. Pero me da bronca haber gastado tanta plata y esperado tantos meses por este vestido.- Dije levantando la bolsa- Para que me lo hagan mal.

Mire el vestido azul de mi abuela y con una gran descarga de energía que sentí en mi mano, lo golpee contra la bolsa donde estaba el otro vestido, dejando caer el vestido de mi abuela al piso.

-¡Se suponía que debía ser de ese azul mi vestido!- Grité y Gastón abrió los ojos extrañado.

-¿Qué hiciste?- Dijo confundido, pero no le preste mucha atención porque estaba sacando mi vestido de la bolsa.

-¡Y mira! Me lo hizo blanc...- No termine de decir la palabra porque estaba súper confundida. El vestido era azul, ya no era blanco.

-Elena, mira.- Me dijo Gastón señalando el vestido que estaba en el piso. Ya no era azul, era blanco.

-¿Acaso acabo de hacer mi primer hechizo?- Dije confundida.- ¡MI VESTIDO ES AZUL!

Empecé a saltar de la felicidad y gritar.

Estaba tan feliz que no me percate que había usado magia por primera vez, o bueno, primera vez que asumía que era yo.

-¿Es la primera vez que podés hacer magia?- Me pregunta serio Gastón.

-En realidad, creo que es la tercera vez. Pero es la primera que estoy segura de que sí fui yo. Las demás veces pudo haber sido una coincidencia.- Dije sin prestarle mucha atención a la situación, mientras buscaba unos zapatos en mi placar.

-¿¡Tercera vez!?! Creo que deberías ponerte tu pulsera de bronce de nuevo ¡Falta que alguien te descubra!- Me dijo agarrándome de los hombros Gastón. Le iba a gritar y decir que estaba loco, pero vi en sus ojos preocupación.

-Realmente quiero descubrir mis poderes, pero sé que tenés razón. ¿Le podés decir a Andrés que me devuelva mi pulsera mientras me cambio?- Le dije en un tono tranquilo e inocente, tratando de no ponerme colorada al sentir sus manos en mis hombros.

Gastón se empezó a ir hacia el pasillo mientras marcaba el número de Andrés y se frenó en seco.

-¿Qué fue lo que hiciste las otras dos veces que usaste tus poderes?- Me pregunto entretenido.

-Creo que tire un libro al piso, pero no sé si fui yo, Juana o si se cayó solo, por pura casualidad. Después, durante el examen final, estaba desesperada buscando una lapicera y mágicamente a mi compañero de adelante se le llenó la mochila de lápices y ni él podía explicarse por qué estaban ahí. Así que asumo que fui yo o alguien haciéndole una broma de mal gusto.- Respondí entre risas y el río.- ¡Ah! Y los otros días abracé a Eva y tuve un paneo por toda su vida en mi mente, fue súper veloz, pero tuve imágenes de momentos importantes de ella.

A Gastón se le abrió la boca sorprendido, no salían las palabras de su boca.

-¿Hola?- Escuche la voz de Andrés en el teléfono, Gastón me sonrió y salió al pasillo para hablar con Andrés.

Me puse el vestido que tanto quería y unos zapatos color nude. Me miré al espejo y me sentía tan feliz. No me podía quitar la sonrisa de la cara. No sé si era tanto por el vestido, o por la magia, o por una combinación de ambas.

Por primera vez me miré y me sentí bruja. Me sentía orgullosa de ser una. De ser distinta.

-¡Elena vamos!- Me grito desde el piso de abajo Gastón.

Agarre un saco largo negro y me lo puse. El vestido podía ser muy lindo, pero era desabrigado y afuera estaba nevando.

Al subirme al auto, Andrés me extendió la mano y me puso la pulsera de bronce.

-Prometo no sacártela nunca más.- Dijo inocente Andrés.

-Yo agradezco no haberla tenido puesta. Me hace bien descubrir mis poderes.- Dije en voz baja.

Después de una hora de viaje llegamos al tercer pueblo, donde vivía Julieta.

Llegamos al gran salón, el salón más grande de la isla. Parecía un castillo.

El sueño de todas las habitantes de la isla era casarse ahí.

-Se dice que este castillo perteneció al mago Elías.- Me dijo susurrando Gastón mientras me ayudaba a sacar el saco.

-¿Eso me haría la dueña?- Dije riendo y me di vuelta para ver a Gastón y Andrés que no se estaban riendo conmigo.

-Wow.- Dijo Andrés.- Estás hermosa.

-Ahora entiendo por qué tenías tantas ganas de usar ese vestido. Te queda... Sin palabras.- Dijo Gastón, todo rojo.

Capítulo 16

Capítulo 16

Mi prima estaba hermosa. Realmente había hecho un casamiento de ensueños. La comida, la música, la decoración, todo era perfecto.

Llega el momento de bailar el vals y espero mi turno para bailar con el ahora marido de Julieta.

-¿Ahora te debería llamar primo?- Dije con picardía riéndome.

-Llámame como quieras.- Dijo en mí mismo tono. Lo felicite por la hermosa fiesta y lo amenace con que cuide bien a mi prima o si no lo convertiría en sapo. Él se lo tomo a risa, pero yo realmente lo podía convertir en sapo. Bueno, algún día podría.

Mientras bailábamos y nos reíamos, pude notar a una chica de vestido violeta oscuro y corto que me miraba con una sonrisa egocéntrica.

Le estaba por preguntar quién era ella, pero alguien nos interrumpió.

-¿Puedo bailar con Elena?- Dijo Gastón y me puse dura.

-Claro que sí.- Dijo el "ahora marido" de mi prima. Se fue dejándonos solos.

La canción cambió, de un vals más movido a uno más lento.

Me abracé de él, quedando súper pegados. No quería que viera mi cara, porque estaba segura de que estaba roja como un tomate.

Gastón me acaricio la espalda y sentí como se me erizaba la piel. Odiaba sentirme así. Me hacía descargar mucha adrenalina el contacto con él.

Que distinto era el contacto con él comparándolo con Franco.

Aunque no me gustara Franco, me sentía cómoda con él y no me sentía nerviosa ni rara con su contacto. En cambio, Gastón me miraba fijo unos segundos y ya me ponía roja. Sentía que me subía y bajaba algo en la boca del estómago.

-Ya sé que los últimos meses han sido de locos. Primero que éramos primos, después que no y al final somos parientes pero muy lejanos. Creo que tan lejanos, que ni compartimos la misma sangre, casi.- Empezó a decirme Gastón mientras sentía la mirada penetrante de la chica del

vestido violeta. ¿Quién era ella?

-¿Elena? ¿Me estás escuchando?- Me dijo Gastón buscando mi mirada.- Igual tampoco te quiero poner en compromiso en que me respondas.

-¿Qué? Perdón, pero escuche la mitad de lo que me dijiste.- Le respondí sin importancia mientras lo miraba confundida. En sus ojos vi decepción.

-Nada, no importa. Quiero ayudarte a que encuentres tus poderes y aprendas a manejarlos.- Me dijo con una sonrisa desanimada. Estaba segura de que lo que me estaba diciendo antes, era algo muy parecido a una declaración de amor, pero no estaba lista para eso. No ahora.

-Sí, sería genial.- Le dije alegre y justo llego Andrés para romper el clima incómodo.

-¿Me prestas a la mini brujita?- Dijo en chiste y con Gastón lo callamos con la mirada.- ¡Lo dije en broma!

Gastón se fue y me puse a bailar con Andrés.

-¿Y qué pasa con Gastón? ¿Y qué pasa con Franco?- Dijo con tono interrogativo Andrés.

-No voy a hablar de ellos con vos. Con nadie mejor dicho, no quiero hablarlo ni conmigo misma.- Dije mientras sentía una presión en la cabeza. Sentía que se me bajaba la presión.

Me abrace a Andrés y mire a la chica del vestido violeta. Tenía una de sus manos apuntando hacia a mí en forma de puño. Me miraba penetrante.

Era una bruja y estaba intentando de hacerme algo.

Andrés me hablaba, creo que me daba un sermón. Pero la presión que sentía en mi cabeza no me dejaba escuchar o pensar.

-Andrés sácame de acá.- Dije agarrándolo de los hombros con fuerza.

-No me cambies de tema.- Me respondió y se calló al verme roja como un tomate.

-Hay otra bruja y está usando sus poderes en mí.- Dije mientras él me llevaba arrastrando hacia el patio delantero.

Sentí el viento golpearme la cara como una cachetada, pero pude respirar aliviada.

-¿Estás segura que hay otra bruja? ¡Tenés la pulsera de bronce, nada te debería pasar!- Dijo desesperado. Podía sentir su miedo.

Andrés se sacó el saco y me cubrió con él.

-Probablemente el hechizo que hizo me hubiera matado si no fuera porque tengo la pulsera. Es una bruja muy poderosa.- Dije respirando entrecórtate.

-Pero ¿Cómo es? ¿Sabes quién es? ¡Le tengo que avisar a mi padre y atraparla!- Dijo ahora serio y enojado Andrés.

-¡No! ¿Y qué le vas a decir a tu papá? ¿Qué yo también soy bruja? ¡Además aunque sea una bruja mala o tenga algún problema conmigo, es una bruja! ¡Es una de las mías!- Le grite furiosa.

-Vos no sos como todas las brujas. La abuela nos dijo, hay brujas que nacen buenas y hay brujas que nacen malas. Eso no se puede cambiar. ¡Y esa bruja claramente es una bruja negra! ¡No puede andar suelta por la isla!- Me grito furioso y se fue adentro.

¡Mierda!

Me sentía desconcertada. No quería que la cazaran, pero al mismo tiempo si era peligrosa no podía estar suelta por ahí. Tenía que encontrarla yo antes, para saber por qué me atacó.

Pero ella me encontró a mi primero.

Apareció frente a mí con una sonrisa enorme.

-No entendía porque no te podía matar. Hasta que abrazaste a tu primo y vi tu pulsera.- Dijo con una sonrisa maliciosa.

-¿Quién sos? ¿Y qué problema tenés conmigo? ¿Y cómo sabes que soy bruja?

Ella se empezó a acercar a mí y puso un dedo en su pera haciéndose la que pensaba.

-Cuántas preguntas.- Dijo mirando al cielo y se empezó a reír.- ¿Y vos bruja? Serás una de mentira, porque no tenés un pelo de bruja. Ni actitud, personalidad y menos que todo, magia. Hasta oles como los mundanos. Casi que me costó encontrarte por tu olor.

-No le veo la gracia a todo lo que estás diciendo.- Dije parándome y dando unos pasos para atrás, para alejarme de ella.- ¿Me podes decir por

lo menos quien sos?

-Valentina Dival. La otra última bruja de la isla.- Dijo y me sonrió.

-¿A qué te referís con la otra última bruja?- Dije confundida.

-Como sabes, las brujas más poderosas son las que nacen de los padres brujos y magos. Mi madre es bruja, pero vive en Francia. Es discípula de tu abuela Ruth. Y mi padre fue un gran mago hasta que tu padre lo mato y se quedó con todo su poder.- Me dijo muy seria.

-¿Ruth es la madre del mago Elías?- Le pregunté en todo de afirmación. Por lo que me había contado Juana, Elías tenía una mala relación con su madre. Ambos querían poder absoluto. Era la bruja negra más poderosa de todas.

-iNo te hagas la tonta! iComo si no supieras quien es tu abuela! iO quien soy yo! Seguro Juana y Eva se han cansado de hablar de mi madre.- Dijo gritando molesta.

-La verdad que no. Nunca mencionaron a nadie. Es más, hasta hace unos meses no conocía ni a Juana, ni a Eva. Mi familia es humana.- Dije tratando de que con esto ella se calmara, pero si era una bruja negra nada la haría cambiar.

Se me venía a la cabeza las historias que Eva me había estado contando sobre las brujas negras. Eran adictos al poder, a la magia. Muy pocos de ellos, luego de probar la magia oscura, podían volver atrás.

Yo tenía la esperanza de que si algún día despertábamos a mis verdaderos padres, poder curar toda esa oscuridad que rodeaba al gran mago.

Juana, Eva y Raquel, un tiempo fueron brujas negras. Fueron persuadidas por ese poder, pero pudieron abrir los ojos. Tenía que tener fe que otros también.

-iNo te creo nada!- Dijo enojada Valentina y me agarro de la muñeca. Empezó a gritar del dolor cuando la pulsera de bronce le empezó a quemar. Todavía no entendía porque a mí no me quemaba, pero a las brujas que tenían sus poderes despiertos sí.

Aproveche el momento y le pegue una piña en la cara. Ella dio unos pasos atrás y yo me tiré arriba de ella, intentando inmovilizarla.

-iÁndate de acá! Estamos festejando un casamiento.- Le dije agarrando sus brazos con fuerza.

Siento que llegan unos pies al trote y levanto la vista para ver a Gastón y Andrés.

-¿Por qué se tardaron tanto?- Les grité.

-Me tenía que inventar una buena excusa.- Dijo Andrés.- Dije que la bruja me había atacado, así que nuestros padres fueron con Manuel y Julián a buscar las armas al auto.- Respondió Andrés y me desesperé al escuchar el nombre de mis hermanos. No quería que estuvieran delante de una bruja. Era peligrosa y no podía permitir que algo les pasara.

No me había dado cuenta y había aflojado mi agarre. Valentina se movió a un lado y me empujó.

Andrés se acercó para pegarle, pero ella lo esquivo e intentó hacer un hechizo que en él no funcionó.

Gastón y Andrés tenían puesto sus collares de bronce.

Valentina empezó a reírse. Se acercó a una silla de madera que había junto a una mesa. La agarró de la cabecera apuntándonos con las patas.

-¿En serio te pensás que te puedes defender con eso?- Dijo en chiste Andrés.

-Cuanto te falta por aprender.- Le respondió Valentina.

Las patas empezaron escupir fuego.

Me puse las manos en la cara pensando que una de esas bolas de fuego me golpearía, pero se abrió alrededor mío en forma de círculo gigante. No podía salir de ahí. Empecé a toser, me quedaba sin aire.

Andrés me miró y salió corriendo para pegarle a Valentina, pero ella se adelantó y le pegó con la silla haciendo que se desmaye a un costado.

Gastón intentó meterse en el círculo de fuego, pero había una especie de campo magnético.

-Ya van a llegar nuestros padres. ¡Resistí!- Me grito.

Sabía que la única forma de salir de ahí adentro era usando magia. No sabía usarla, tal vez sería arriesgado, pero lo hice. Me saqué la pulsera.

Gastón miró la situación y me empezó a gritar que me la ponga de nuevo. La pulsera estaba muy caliente y la tiré a lo lejos. Yo estaba sentada en el piso medio dormida. Valentina vio la pulsera en el piso y rompió el aro de

fuego de mí alrededor.

Mire con los ojos entre abiertos, un poco borroso, a Valentina haciendo una bola de electricidad violeta con sus manos. La tiro hacia mí.

Pero no me golpeo.

Gastón se interpuso. Estaba arriba mío con los ojos llorosos.

Aunque él tenía el collar de bronce, él era humano. El poder de Valentina lo afectaría mucho más de lo que me podría afectar a mí. Lo que para mí era una migraña, para él podía ser la muerte.

Escuche a Marcos gritar. Empezó a disparar a Valentina. Vi a mis hermanos atarla con sogas de bronce y a ella gritar. Mis ojos volvían a Gastón que me miraba fijo. Sus lágrimas caían sobre mi cara y se mezclaban con las mías.

-Te voy a curar. Por favor resistí.- Le dije entre llantos. Quería levantarme y llamar a mi abuela o intentar curarlo yo, pero no podía. Me faltaba energía.

Capítulo 17

Capítulo 17

Sentía los ojos pesados y no podía abrirlos. No quería enfrentar a mi familia con miles de preguntas con lo que había pasado la noche anterior.

Por un instante el miedo invadió mi cuerpo y abrí los ojos un poco preocupada, al recordar que en la "guarida secreta" escondida en casa de Marcos, estaba encerrada la bruja negra. Valentina.

Alguien toca mi puerta y cierro los ojos para que esa persona crea que sigo dormida.

Se abre la puerta y se escucha como se aclara la garganta. Abro lentamente un ojo. Era Andrés.

-Elena, ¿Cómo te sentís?- Me dijo mientras cerraba la puerta detrás de él.

-No sé, rara. Con miedo de enfrentarme a la familia.- Lo miré con los ojos brillantes. Las lágrimas estaban por escaparse de mis ojos.- ¿Y ahora que voy a hacer?

-Sh sh tranquila.- Me dijo Andrés mientras se sentaba a mi lado en la cama y me abrazaba.- No saben nada.

Me alejé de él desconcertada.

-Los hice creer que se salvó gracias al collar de bronce y que bueno... Esa bruja solo quiso darle un buen susto.- Dijo mirando por la ventana.- No tenés que decir nada. Porque si somos realistas, lo más probable es que haya sido todo un buen susto. No creo que hayas salvado a Gastón con tus poderes, cuando no sabes usarlos.- Dijo mirándome preocupado.

-Sí, tienes razón.- Dije dudando de mi afirmación.- Tal vez fue todo coincidencia y en realidad yo no hice nada.- Le termine afirmando aunque sabía que si había sido yo.

Había sentido ese poder con todas las células de mi cuerpo. Ese momento fue muy extraño, pero también increíble. Sentí como toda la energía de la tierra y del aire, de mí alrededor, entraban en mí y yo se la pasaba a Gastón para que se salvara. Se curara.

-Es mejor que te vayas por el día al castillo. Habla de esto con tus tías, hay que ver qué hacer con la bruja loca.- Dijo parándose Andrés.- No va a

durar mucho tiempo acá, mi papá la va a querer matar.

-¿Acaso no querés que esa bruja muera?- Dije confundida.

-Creo que no es nuestro derecho hacerle algo a ella. Ustedes tienen su mundo y sus reglas. Creo que eso es algo que deberían decidir ustedes.- Dijo apoyando su mano en mi cara y dándome un beso en la frente.- Vamos, si quieres te llevo al castillo.

Asentí y espere a que saliera de la habitación para mirar por la ventada. El reflejo del sol no me dejaba ver con claridad si había alguien en la habitación de Gastón y yo necesitaba verlo. Sabía que estaba bien, pero necesitaba abrazarlo, decirle que me había preocupado por él.

Al bajar las escaleras empecé a buscar a mis papás o hermanos. La casa estaba muy callada. Encuentro a Andrés sentado en uno de los sillones del living muy concentrado con el celular.

-¿Dónde están todos?- Pregunte confundida.

-Mi papá fue con tu papá a ver a Julián y Manuel jugar un partido de futbol, y creo que tu mamá se fue a la librería con la abuela.- Dijo mientras se paraba.- ¿Vamos?

-¿Entonces no hay nadie? ¡Podría ir a ver a Gastón!- Dije emocionada.

-No Elena, es mejor que no. Ya lo vio un médico y le dio un sedante para que duerma por todo el día. Le dijimos al médico que había tocado un cable y le había dado una descarga y aunque los estudios dieron todos bien, el médico le recomendó que duerma. Así que no visitar por hoy.

-Está bien. Mañana será.- Le dije y encare hacia la puerta principal, hasta que se me ocurrió una idea y frene de golpe. Andrés venía detrás de mí y no vio que frene, por lo que terminamos chocando entre nosotros y mi frente contra la puerta.

-¿iPorque frenaste!?- Se quejó Andrés.

Yo me agarre con fuerza la frente y lo mire fulminante.

-¿Por qué no miraste?- Le grite y empecé a reír.

-¿Tan fuerte fue el golpe?- Dijo riendo y dándome un beso en la frente de manera tierna.- Sana... Sana...

-Se me ocurrió una idea, pero tiene que ser nuestro secreto.- Le dije

mientras lo sacudía por los hombros.

-Ay no, esto no va a ser una buena idea.- Dijo mientras abría la puerta de entrada y salía a la calle.

-Quiero que me lleves a ver a la bruja. Necesito hablar con ella. Sacarle información.- Le grité con firmeza desde la puerta. Él se frenó en seco y se dio vuelta.

-¿Estás loca? Vamos a ir al castillo, vas a hablar con tus tías y ellas decidirán qué hacer con la bruja negra. No vamos a exponernos a ella solos. Siempre te sigo en tus locuras, pero esto es muy arriesgado Elena.- Dijo muy enojado.

Lo mire firme y muy seria. Él resoplo disgustado.

Yo sabía que iba a hacer lo que yo quería, me debía una.

Entramos por el patio de su casa y nos dirigimos a una pieza al fondo del patio, donde guardaban las herramientas y la máquina para cortar el pasto. Al entrar el olor a viejo, tierra y humedad invadieron mi nariz y no pude evitar hacer expresión de asco.

-Tú quisiste venir.- Me dijo en tono engreído Andrés al ver mi cara.

Corrió unas cajas que estaban en medio de la pieza y abrió con una llave una puerta que había en el piso.

-Después de usted- Me dijo en tono burlón luego de abrir la puerta y dejar a la vista una escalera que bajaba unos diez metros todo oscuro. Lo único que se veía eran primeros escalones de la escalera.

Empecé a bajar y después del tercer escalón me resbalé y casi me caigo si no fuera porque Andrés tuvo un rápido reflejo de agarrarme.

-Está bien, iré yo primero y vos agárrate de mí.- Me dijo y paso por delante de mi todo serio.

-¿Por qué no tienen luz aquí abajo? Podrían hasta hacer un asesor.- Dije un poco molesta y con tono sarcástico.- Es solo una idea.

-La idea es que este lugar no llame la atención. Además abajo esta todo cubierto de bronce, si la gente de la isla se enterara de este lugar, probablemente vendrían a robar todo el bronce.- Dijo todavía serio.- Ya falta poco.

-¿De dónde sacaron el bronce? Nunca supe esa historia.- Dije curiosa.

Podríamos ser millonarios con todo ese bronce que tenía mi familia.

-Es una historia para otro momento. Creo que estamos lidiando con muchas cosas como para agregar más drama, ¿No crees?- Dijo cuándo freno en seco al final de la escalera.

-En eso tienes razón. Pelearé para saber esa historia en otro momento...- Dije. Iba a seguir hablando, pero me callé al ver lo que había a mi alrededor.

Al llegar al piso, caminamos unos metros hasta que Andrés freno en frente de una puerta de bronce, saco una llave de su bolsillo y la abrió.

Luego prendió la luz y el brillo dorado que había en las paredes me encandilo.

Las paredes y techo eran de bronce. Había un mueble que estaba lleno de armas de bronce, balas de bronce, látigos de bronce!

-Creo que si fue una mala idea venir acá.- Dije con náuseas, al pensar que a mí me podrían maltratar con todas esas cosas.

-Te voy a llevar a la celda de Valentina.- Dijo Andrés.

-¿Cuántas celdas tienen?

-Acá tenemos solo tres, pero hay varios puntos de la ciudad que son iguales a este. Por si algún día volvían las brujas.- Dijo un poco incómodo.- Hace muchos años que existen estas cosas, desde antes de que existiéramos, nosotros solo los mantenemos preparados por sí hubiera una nueva invasión de brujas. No te lo tomes personal.

-¿Me encerrarían acá si supieran quien soy en realidad?- Pregunte con miedo.

-Nunca los dejaría.- Hizo una pausa y me miro.- Gastón y yo lo hemos hablado, y preferimos morir por vos, antes de que nuestra propia familia te mate.

No supe que decir. Así que solo asentí.

Aunque sabía que ellos harían cualquier cosa por mí, no se lo merecían. No se podían revelar contra su familia por mí.

Creo que era momento de irme de mi hogar, alejarme de ellos de verdad.

-Es aquí.- Dijo mientras ponía su mano en una pantalla y luego de una luz

verde, se abría una puerta.

Entramos a una especie de habitación con un gran vidrio. Del otro lado del vidrio estaban las tres celdas de bronce y en una de ellas estaba Valentina, con el vestido violeta de la noche anterior, acostada en una cama.

-¿Por qué estamos acá?- Dije confundida mirando a mi alrededor la especie de pecera de cristal en la que estábamos.

-Es por seguridad. Desde acá puedes hablarle con ese micrófono, pero es por nuestra seguridad. Ella está un nivel más abajo, son como cien metros más de escaleras para llegar a su celda.- Dijo mientras me acercaba el micrófono.

Dude en agarrar el micrófono, pero lo hice.

Estaba por hablar, pero Valentina empezó a reírse.

-¿Tanto miedo me tienes? ¿Qué no te animas a dar la cara y me vas a hablar a través de ese vidrio?- Dijo mirándome directo a los ojos, como si realmente pudiera verme.- Eres más humana de lo que pensé.

-¿Y qué tiene de malo eso?- Le grite a través del micrófono.- ¡Tuve una vida normal, una familia. Fui a un colegio común y corriente, hice amigos, voy a la universidad como una humana más! Recién ahora descubro que tengo poderes... que soy una bruja. Estoy muerta de miedo con todo esto y creo que realmente me gusta y emociona saber que soy una bruja, porque siempre me sentí rara y distinta al resto, pero eso no quita que no esté agradecida de la vida humana que tuve por 21 años.- Terminé mi discurso y Valentina empezó a aplaudir. Me arrepentí de haberle dado tanta explicación sobre mi vida a esa extraña, porque no le interesaba y tampoco tenía porque saber tanto.

-Impresionante, por un segundo casi me la creo.- Dijo soberbiamente.

-¿Cuál es tu problema conmigo? ¡No me conoces!- Le pregunté confundida.- No me la creo que vengas por venganza. Nunca conocí a Elías, él no sabe de mí, no tiene sentido que quieras vengar a tu padre matándome a mí.

-Es cierto lo que te conté anoche. Eso realmente paso. Tu padre era todo un codicioso de poder y no le gustaba que nadie tuviera más que él, ni siquiera su mejor amigo. Por eso lo mato. Tu abuela, en realidad es más abuela mía que tuya, ya que ni siquiera sabe de tu existencia.- Dijo con rencor en su voz.

-¿Entonces? Porque no me dejas en paz. No tenemos por qué cruzarnos, ni hablar y menos que todo ser amigas. Vos anda por tu camino y yo por el mío.- Le espete con disgusto.

-No. Porque si Ruth se entera de tu existencia, me reemplazara a mí por vos. Aunque no te conozca, vos tenés su sangre y no quiero que pase eso. Yo seré la próxima discípula de ella. Es más abuela mía, que tuya y no me la quitaras.- Dijo Valentina furiosa.

-¿Vos te querés quedar con Ruth y por eso me querés matar? ¡Quédatela! Yo estoy bien con mi vida humana ya te lo dije, no quiero involucrarme más de lo necesario en el mundo de las brujas.- Le grité.

-No te creo. Tarde o temprano, te mataré.- Me dijo y se volvió a acostar, pero de espalda a mí.

-Vamos.- Le dije a Andrés.

Cuando ya estábamos en el patio de Andrés pegué un gran grito.

-¡Ella no se saldrá con la suya!- Grité furiosa.

-¿Entonces quieres que mi padre la mate?- Me pregunto confundido.- ¿O vas a hablar con tus tías?

-Llévame al castillo. Hablaré con ellas, pero igual no. No podemos matarla. Porque si no vuelve con Ruth. Ella vendrá a la isla y por lo que me dijeron mis tías, ella nunca viene sola. Y no creo que sea buena idea que la isla se llene de brujas negras, que solo se alimentan de la muerte, ¿o sí?-

Andrés no me contesto, pero me miro preocupado.

Capítulo 18

Capítulo 18

Andrés no dejaba de mirar el bolso enorme que yo tenía en la mano.

-Deberías mirar al frente. Estás manejando.- Le dije soberbiamente.

-No entiendo por qué llevas un bolso y tan grande al castillo, pensé que ibas un rato. No a vivir.- Dijo Andrés con sarcasmo.

-Es ropa deportiva y algunos abrigos, por eso está lleno. Voy a empezar a entrenar con Pilar, todo lo que es físico y con mis tías a usar los poderes. Probablemente pase más tiempo aquí que en mi casa.- Dije suspirando.

-¿Y qué va a pasar con la universidad? La semana que viene terminan las vacaciones de invierno y tenemos que volver.- Dijo apretando las manos sobre el volante.

-Volveré a la universidad, pero no sé si volveré a casa. No tan seguido por lo menos. Además, me gustaría conocer la dimensión de las brujas. Conocer a la gente que vive ahí. Solo conozco el perímetro del castillo.- Dije intentando consolar su enojo.

-¿Y allá hay universidades? ¿Te quedarías a vivir para siempre allí y no volver acá?- Pregunto preocupado Andrés.

-Andrés, este es mi mundo. Donde estén ustedes y no tengo interés de dejarlo. Y no, por lo que sé, no existen escuelas ni universidades allá. Son como manadas, familias, clanes, no sé cómo decirlo. Y siempre el que más sabe le enseña a los demás, pero también tienen sus reglas y jerarquías de poder como en este mundo.- Respondí intentando calmarlo.

Se quedó un rato en silencio y vi como relajaba el agarre del manubrio.

-¿Y tienen presidente o reyes? Creo que todavía no conozco a tus tías, podría bajarme a conocerlas y de paso conocer el famoso "castillo"- Dijo ahora más relajado e intentando sonar gracioso.

-Claro, podés pasar. Lo único que deberás sacarte las cosas que tengas de bronce y yo tengo que intentar abrir el pasaje así pasas. Además, ahora que pienso, mi tía Eva es tu bisabuela. ¡Tenés que conocerla!- Dije entusiasmada y me pregunte, en mi cabeza, como se hacía para que un humano vea la puerta hacia la otra dimensión.- Ah, y no, no hay presidentes en la otra dimensión. Ruth es la líder de todos los clanes de brujas negras y Raquel era la que lideraba las brujas blancas con ayuda de sus hermanas. Ahora Juana es quien maneja todo. Y por lo que tengo

entendido, hay límites que cumple cada clan para no terminar en una guerra que destruya el mundo. ¿Te quedo alguna duda?- Dije intentando recuperar el aire después de hablar tanto sin parar.

Andrés me miro rápido con la boca abierta y luego comenzó a reír.

-Es difícil quedarme con alguna duda después de tantos argumentos, amiga mía.- Dijo riendo.- Pero creo que debo corregirte en una cosa.

-¿Qué cosa? Porque estoy segura de que sé mucho más sobre estos temas que vos. Estuve estudiando.- Dije emocionada.

-Creo que Sara no te lo dijo porque ella realmente se siente hija de Eva y no quiere aclarar que no lo es. Pero Eva adopto a Sara cuando su madre y mejor amiga, murió en manos de un mago.

Se me abrió la boca y seguido de eso puse la mano en el freno de mano para que el auto parara.

-¡ELENA!- Me grito Andrés.- ¿¡Estás loca!?! ¿Acaso querés que choquemos?

-¿Me estás diciendo que Sara no es pariente mía? ¿Ustedes tampoco? ¿¡Por qué nadie me lo había dicho!?! ¿Y qué mago fue el que mato a la madre de Sara? ¿Acaso fue Elías?- Grite y chille sin parar. Sin darme cuenta me había bajado del auto y sentí como se me congelaba la cara por el viento helado. Estaba llorando y se me nublaba la vista por las lágrimas. Quería parar y no podía.

Andrés se bajó del auto y me siguió hasta donde estaba. Me abrazo e intento de calmar, pero no podía parar de gritar.

-Tranquila, no sé mucho más y tenés que entender que esta no es solo tu historia. Estamos hablando de la historia de Sara también. No podés forzar a que te cuente todo y en un mismo momento, dale su tiempo.- Me dijo y me dio un beso en la frente.- Entremos al auto que está frío.

Al subirnos al auto Andrés me miro de reojo y antes de arrancar puso la traba del auto.

-Te prometo que no me tiraré del auto.- Dije al ver lo que hacía.

Él se volvió hacia mi sorprendido.

-Elena, realmente no te entiendo. Me preocupa como reaccionaste.- Dijo mirándome serio.

-No sé por qué reaccione así, fue un reflejo, no sé. ¿Vos entendés que hace un mes creía que mi vida era una y ahora me entero de que es completamente otra? Y cada vez que alguien abre la boca me dice algo nuevo y más enroscado aun. Me hacen un lío en la cabeza.- Dije lo más calmada que pude.- ¿Y esa amiga de Eva, también era bruja no?

-Sí, así que la abuela si es un poquito bruja.- Respondió Andrés.

-Lo que no entiendo, ¿Es por qué me dijeron que Sara era hija de Eva y su pareja humana que tuvo en aquella época?- Pregunte confundida.

-Lo que pasa es que es más enroscado de lo que parece. Eva si estuvo con ese hombre, pero antes había estado con la mejor amiga de Eva. Estaban casados y tuvieron a la abuela y a los meses de que nació, se murió la amiga de Eva y por Sara se fueron acercando hasta enamorarse. Por eso Eva se siente como la madre de Sara y realmente fue un gran amor para Eva, el papá de Sara. ¿Me explico?- Dijo con mucha seguridad Andrés.

Yo solo asentí.

Al llegar al monte nos encontramos con Pilar y le pedí que me ayude a abrir el portal, así Andrés podía conocer el castillo.

Ame mirar su cara. Estaba sorprendido. Los ojos se le salían de la cara de la emoción. Aunque el paisaje era muy parecido al de la isla, en esta dimensión se sentía una vibra diferente, por lo menos alrededor del castillo.

-Podríamos ir a "misionar" por esta dimensión. Solo conozco el castillo y el parque del castillo.- Le dije entusiasmada a Pilar y a Andrés.

-¡Si! Yo tampoco conozco mucho.- Dijo Pilar.

-Aunque me entusiasma la idea, mejor hoy no. Hay que hablar del tema de Valentina.- Respondió Andrés.

-¿Valentina?- Pregunto confundida Pilar.

Con Andrés nos miramos con cara de "malas noticias".

Al entrar al castillo, Andrés seguía mirando y tocando todo anonadado.

Yo me senté junto a mis tías y les conté toda la situación que pasamos en el casamiento, que aunque algo sabían por Sara, ellas creían que era peor de lo que parecía.

-Yo creo que ella te mintió.- Dijo Juana.

-¿Qué querés decir?- Pregunte confundida.

-Para mí, Ruth la mando a investigar. No somos las únicas brujas en la isla, hay muchas que se hacen pasar por humanos hace años. Alguien te habrá sentido y le informo. Seguro Ruth quiere saber si su nieta está viva.- Concluyo Juana.

-¿Entonces crees que no le hará daño?- Pregunto Eva.

-No creo. Para mí la quiere reclutar, que sea su segunda al mando.- Respondió Juana.

-Pero su segunda al mando es Valentina y ese es el miedo de ella, que yo le robe su lugar.- Dije asustada.

-Esa chica se va a casar con un mago súper poderoso, dudo que le importe ser la segunda de Ruth. Es más, ese mago dicen que es el más poderoso después de Elías.- Agregó Juana.

-¿Entonces?- Dije más confundida todavía.- ¿iQue vamos a hacer!? Sigo sin entender a esa bruja y estoy segura de que su intención real era matarme.

Juana y Eva suspiraron al mismo tiempo.

-Yo me voy, tengo un cumpleaños, así que eso voy a hacer ahora. Nos vemos a la noche y mañana empezamos a entrenar Elena.- Dijo Pilar mientras salía de la sala.

La miré con un poco de sarcasmo en mi cara. Ya me estaba cayendo bien mi prima, pero mi pregunta era para mis tías, no para ella.

-Nosotras vamos a pensar en algo, pero mientras tanto, no le hagan nada. Ténganla encerrada ahí.- Dijo Eva, levantándose y siguiendo hasta la puerta de la sala a Pilar- ¿Juana, querés acompañarme a llevar a Pilar?

-Sí, dale. Mientras que Elena se quede a cuidar el castillo.- Dijo mirándome.

-Sí, dale. Mientras que Andrés se quede a cuidar el castillo conmigo.- Dije mirándolo con una sonrisita inocente.

Él rodó los ojos y rio.

-¿Tengo opción?- Dijo en todo divertido.

-No.

Cuando se fueron todas y quedamos solos, prepare té y unas galletitas de Pilar.

Nos sentamos en el living frente al enorme ventanal que tenía vista del lago y estuvimos en silencio por un rato largo.

-¿Te puedo pedir algo?- Le dije con tono de duda.

-Mmm. ¿Qué te da tanta vergüenza?- Me respondió sin dejar de mirar el paisaje.

-¿A qué te referís?- Pregunte confundida.

-Cuando empezás a hablar así... con las palabras como pesadas, que te cuesta sacarlas y de a poco vas bajando la voz, es porque te da vergüenza algo y es lo acabas de hacer.- Dijo ahora mirándome.

Sentí que mi cara era fuego. Me estaba poniendo roja.

-No es algo vergonzoso en sí, pero me da vergüenza que siempre te pido que hagas cosas por mí. Sé que puedo contar para cualquier cosa en vos y en Gastón. Sé que son capaces de bajar la luna por mí, pero es mucho.- Dije y de vuelta hice lo que él dijo. Iba bajando el tono de mi voz.

-Lo estás haciendo de nuevo.- Dijo si empezó a reír.

-Es que tal vez es mucho. ¡No sé! Pero quiero que me ayudes a convertir a Valentina en una bruja blanca.- Dije eso y vi que Andrés abrió grande los ojos.- ¡Antes que digas nada, sé que es posible, porque leí en muchos libros que eso ha pasado! Al igual que brujas blancas, se convirtieron en brujas negras, claro.

-No creo que sea imposible, pero me da miedo morir en el intento. Además, ¿Cómo la convertiríamos? ¡No tenemos ni idea! ¡Ni siquiera controlas tus poderes Elena!- Me grito un poco preocupado.

-Lo sé, pero todo es posible y quiero demostrar que es posible encontrar algo bueno, hasta en gente mala. Tal vez es ridículo, pero lo siento así.

El suspiro.

-No te puedo decir que no a vos. ¿Te bajaría la luna, no es cierto?- Me dijo

y no pude evitar abrazarlo.

Era el mejor primo, hermano, mejor amigo que me pudo tocar en el mundo entero. Claramente, era lo que más agradecía del mundo humano. Tener cerca a personas como él.

Capítulo 19

Capítulo 19

Nos pasamos horas en el jardín y recorriendo todo el perímetro del castillo. Andrés había encontrado unos binoculares en la biblioteca, entonces íbamos mirando el pueblo, o lo que llegábamos a ver de él, desde los perímetros del castillo.

-Realmente parece un pueblo fantasma. No hay un alma. Un silencio...- Dijo Andrés mientras miraba a un punto fijo con los binoculares.

-Le pregunté a Pilar cuanta gente vivía acá y no me supo responder, pero me dijo que hay más de la que ellos creen. Solo que sufrieron tanto que viven escondidos. Para mí hacen hechizos que los hacen invisibles a nuestros ojos, o no sé.- Agregue mientras intentaba ver a lo lejos sin los binoculares.

-No sé Elena, a mí me parece raro. ¿Para qué tantas construcciones y casas en ese pueblo, si nadie las va a usar?- Me pregunto desconfiado.

-¿A qué te referís? ¿Vos decís que sí vive gente y es más de la que creemos, pero nos están engañando?- Pregunte aún más confundida.

Estábamos intentando sacar conclusiones basándonos en nada, a lo poco que veíamos con los binoculares.

-No sabría decirte, pero es todo muy raro. ¿Qué tal si el mismo castillo tiene una especie de hechizo para generar una ilusión óptica y en realidad lo que vemos, no es lo que está ahí? Porque se ve un pueblo fantasma y muy tranquilo, tal vez si salimos del perímetro es un caos y está lleno de demonios.- Agregó mirándose.

Sabía lo que estaba en su mirada, él quería que vayamos a investigar al pueblo.

-No podemos dejar el castillo, no hasta que vengan mis tías. Además, te recuerdo que somos dos niños aquí. Un cazador de brujas, que no tiene permitido entrar en este mundo y una bruja que no sabe usar sus poderes. Nada bueno podría salir de esa excursión al pueblo.- Le dije al mismo tiempo que sacaba mi celular del bolsillo porque no paraba de vibrar.- Es tu hermano.

Me parece y caminé hacia el castillo mientras esperaba que hablara Gastón.

-¿Hola?- Dije después de unos segundos.

-Hola, al fin alguien me contesta. ¡Te estuve llamando todo el día a ti y a mi hermano! ¿Dónde están?- Pregunto un poco molesto.

-Lo siento, pero anduve con muchas cosas hoy. Andrés me trajo a ver a mis tías, ¿vos que andas haciendo?- Pregunte cambiando de tema para que no me pregunte si su hermano estaba en esta dimensión.

-Yo nada, estaba terminado los últimos detalles de la tesis y ya la mandé. ¿Sabes si mi hermano ya estaba en camino? Porque tenía que consultarle algo.- Pregunto desconfiado Gastón.

Lo conocía, quería hacerme pisar el palito. Sabía que Andrés estaba aquí.

Mire hacia el perímetro, donde había dejado a Andrés unos segundos antes y no estaba.

Abrí los ojos con desesperación. No se atrevió. Si lo hizo, lo mataría.

Empecé a buscarlo alrededor del castillo, por todos los perímetros.

-¿Seguís ahí?- Escuché la voz de Gastón al otro lado de la línea.

-Me tengo que ir, no encuentro... em... un libro de mi tía Juana y me matara, lo siento.- Dije rápido y con la voz agitada, y le corte.

-¡Joder Andrés! ¿iCómo pudiste!?- Grité a la nada.

Entre a toda velocidad dentro del castillo y empecé a gritar el nombre de Andrés, era obvio que se había ido al pueblo, pero de la desesperación lo hice.

Deje una nota arriba de una mesa en la entrada del castillo, así apenas volvieran mis tías sabían que nos habíamos ido del castillo.

Ellas me matarían, porque el castillo no se podía dejar solo, pero tampoco podía dejar que los brujos y magos de esta dimensión mataran a Andrés, porque claramente eso iba a pasar.

Salí del castillo un poco nerviosa, pero exhale con todas mis fuerzas y tome valentía para salir del perímetro.

Al pisar fuera del perímetro del castillo, vi la realidad a la que nos enfrentábamos.

Ruido, mucho ruido.

Se veía lo mismo que veíamos desde el perímetro, un pueblo fantasma, pero había ruidos muy extraños y fuertes. No podía explicarlo, pero parecían ruidos de distintos monstruos y animales fantásticos de los que nunca había escuchado.

Dude en gritar el nombre de Andrés, por miedo a llamar la atención de algún monstruo, pero tuve que hacerlo. Estaba muerta del miedo.

-¡Andrés! ¡Andrés!- Grité por todos lados.

Nadie contestaba y el día cada vez se ponía más oscuro. Se estaba haciendo de noche y los ruidos que se escuchaban, eran cada vez más fuertes.

Empecé a caminar en dirección al pueblo, donde creía que podía estar Andrés, pero me desesperaba la idea de encontrarme con otra cosa.

Mi poder no era suficiente ni para enfrentarme a una araña.

Llegue a lo que parecía la entrada al pueblo, porque había un cartel que literal decía "Aquí empieza La aldea Cruz". Mire hacia atrás y apenas podía ver la punta del castillo a lo lejos.

-En cuantos problemas me vas a meter Andrés.- Susurre y camine hacia la aldea.

No había ruidos nuevamente. Era como que se habían apagado dentro de la aldea, hasta que de repente empecé a escuchar murmullos, susurros.

Mire a mi alrededor y no veía a nadie. Me asomé por las ventanas de las casas y no se veía nada, pero de repente cayó la noche y todo se volvió muy oscuro.

-Mierd...

Se empezaron a iluminar las calles y las casas, parecía que esta aldea empezaba a cobrar vida y esas voces cada vez eran más fuertes, pero no se veía nada.

Me estaba volviendo loca, estaba desesperada y no podía parar de correr de un lado a otro. ¿Qué estaba pasando?

Me sentía tan confundida y mareada que no sabía ni como volver al castillo. Las luces me encandilaban y no podía encontrar a lo lejos la punta

del castillo. ¡No sabía cómo volver!

-Vaya, vaya, ¿a quién tenemos acá? Una impostora.- Dijo una voz masculina

-Huele a mundana... ¿Pero cómo hizo para llegar aquí una humana?- Siguió una voz femenina, a lo que me empieza a vibrar el celular y veo un mensaje de Andrés.

¡Qué estúpida que soy! ¿Cómo no llame a Andrés? Siglo 21 y nunca se me ocurrió llamarlo para ver donde estaba. ¡Merezco haberme metido en problemas por lo tonta que soy!

Abro el mensaje ignorando las voces alrededor mío.

Perdón que me fui así, pero me llamo mi padre. Sabe que sos una bruja, Valentina le contó todo y ahora quiere cazarte y encerrarte junto a ella. No vuelvas a Anland por un tiempo.

¡Genial! Ni siquiera estaba en esta dimensión.

-¿Quiénes son? Si se creen tanto para estar molestándome, por lo menos muestren sus caras.- Dije muy molesta.

Si me iba a meter en problemas, lo iba a hacer bien.

Escuche un chasquido y aparecieron tres personas en frente de mí.

Dos chicas y un chico. Que por cierto, ese chico estaba buenísimo.

Tal vez era un mago del mismísimo infierno y mala persona. Pero dios mío, estaba para morirse por él. Era hermoso.

-¿Quiénes son? Se pueden presentar- Dije creyéndome la reina del mundo.

-¿Acaso te crees la reina de este mundo mundana? No podés venir a la dimensión de las brujas a imponer nada.- Dijo la rubia que estaba a la derecha del chico lindo. Ella tenía un acento de otro lado, tal vez polaca.

-¿Bruja de Polonia?- Pregunte con curiosidad.- Tu acento.

-Sí, vivía allá hasta que los cazadores de brujas dejaron muy en claro que no podía haber brujas en Polonia, desde entonces vivo en Cruz y estoy muy segura que es la primera vez que te veo aquí.- Dijo en tono molesto.

-Vivo en el castillo y no tenía permitido venir aquí, pero gano mi

curiosidad.- Expresa muy segura de mi misma.

Los tres se quedaron sorprendidos, pero el chico no dejaba de mirarme con sus ojos penetrantes.

-¿Cómo podemos creerte que vivías ahí? Todos en la aldea conocen a Juana, nos hubiéramos enterado.- Dijo la morocha que estaba del otro lado del chico lindo. Ella tenía acento latino, no parecido al mío, que era una mezcla de argentino con español, por mi familia y amigos.

Su acento era más colombiano o peruano, no sabría decir.

-No sé qué decirles, porque lo que digo es verdad. ¿Una pregunta, acaso todo el pueblo está en modo invisible y hay un millón de personas alrededor mío escuchando esta conversación?- Pregunte queriendo sonar divertida.

-No sé qué es lo divertido. Las brujas que viven acá son muy desconfiadas de los desconocidos y somos pocos, somos una familia.- Hablo por primera vez el chico lindo, su tono de voz era sombrío.

-Perdón, hago ese tipo de preguntas cuando estoy nerviosa.- Expulsa como un susurro intentando relajarme.- Mejor me voy.

Empecé a caminar, pero el chico lindo me agarró del brazo.

-El castillo es para el otro lado.- Agregó serio.

-La verdad es que estoy media perdida, ¿me llevarían a él?- Dije soltando toda posibilidad de que me hagan algo.

-¿Vas a confiar en tres brujos que acabas de conocer?- Dijo la morocha.

-Yo digo que la llevemos a los calabozos, busquemos a Juana y que ella nos cuente la verdad. Falta que sea una trampa.- Respondió la rubia.

-Llémosla.- Dijo el chico e hizo un chasquido con sus dedos, segundos después vi todo negro y sentí que mis piernas se dormían.

-

Sentí un olor familiar. Las cookies de Pilar. Sentía los ojos pesados y me costaba abrirlos. Escuchaba murmullos y algunas voces me sonaban familiares.

Estaba en el castillo.

Capítulo 20

Capítulo 20

-Hola cariño.- Escuché que me decía Juana mientras servía té en un par de tazas.

Abrí los ojos y vi sentados en los sillones de la biblioteca a los tres brujos, a Juana, Eva, Pilar y Sara.

-Me pudieron traer caminando. No sabía falta que me hicieran el hechizo de la bella durmiente.- Dije intentando sonar graciosa, mientras me incorporaba y sentaba.

-Te dijimos que somos un poco desconfiados. Cuidamos de los nuestros.- Dijo la rubia.- Pero ahora que sabemos que decías la verdad y sabemos realmente quien sos, está todo bien.

-iHasta podemos ser amigos!- Dijo la morocha.

-Más bien, deberíamos ayudar a Juana y Eva a que Elena aprenda a usar sus poderes. Si va a ser la próxima reina de las brujas, muchos querrán matarla.- Dijo el chico lindo.

-¿Reina? ¿Matarme? No, no. Yo no estoy a favor de la monarquía y además, no estudie tantos años para que me maten antes de recibirme. Mínimo esperan a que me den el título de abogada.- Dije mientras agarraba una cookie.

-No es un juego Elena, te lo tenés que tomar en serio.- Dijo mi abuela Sara.

-Entiendo que esto es importante para ustedes, pero hasta hace unos meses no sabía de nada de esto y me criaron toda mi vida con la idea de que tengo que terminar el colegio e ir a la universidad y claramente ¡Recibirme de la universidad! Así que perdón si esos son mis objetivos y problemas principales.- Agregue ahora molesta.

-Por algo decidí venir a vivir acá, quiero sentirme parte de este mundo, que me enseñen a descubrir quién soy realmente y a mis poderes, pero no dejare de ir al otro mundo, ni tampoco dejare de estudiar. ¡Ni siquiera porque Marcos se haya enterado de mí, dejaré de ir a Anland!- Grité.

-¿Qué marcos sabe de vos?- Pregunto confundida Sara.

-Sí, Andrés me dijo que La bruja esta de mierda, le conto toda la verdad. Así que me salió a buscar, quiere cazarme y dejarme encerrada junto a

Valentina.- Dije con asco.

-¿Valentina?- Preguntaron al unísono los tres brujos, de quienes todavía no sabía sus nombres.

-Osea que la conocen. ¡Genial! ¿No me digan que es la que falta en el grupo de los cuatro fantásticos?- Agregue con sarcasmo.

-¡Ay por dios! Estoy segura que tus padres no te educaron para hablar así.- Dijo molesta Juana.- ¡Y me refiero a tus padres mundanos! Los de aquí, bueno, te hubieran enseñado hechizos un tanto peligrosos. Por lo menos tu padre.

-Tal vez si ellos estuvieran despiertos aprendería a usar mis poderes.- Espete y salí de la sala.

Estaba actuando como una nena de cinco años, no como una joven, ya adulta de 21 años. Pero me molestaba, me generaba mucha impotencia estar constantemente enterándome de cosas nuevas. ¡Era estresante!

Estas situaciones me hacen acordar a lo que siempre me dijo mi papá cuando me enseñaba a manejar: "Siempre tenés que mirar y estar atenta a lo que pasa a 100 metros adelante, a los costados y atrás. Porque cada uno maneja en función suya, no manejan pensando en cómo está manejando el otro y eso puede generar un accidente".

Bueno, en este caso, siento que tengo que estar atenta a lo que pasa a todo mi alrededor para protegerme de que no me caiga alguna nueva sorpresa de golpe, o me ataque alguna bruja o cazar de brujas, ya no se ni que es peor.

Entre a mi habitación y fui hacia el ventanal gigante que tenía. La vista era hermosa.

-¿Por qué no puedo tan solo disfrutar de esta vista? Estudiar para mis exámenes, pintar en mi tiempo libre, caminar por el hermoso parque.- Susurre.- ¿Qué decís Elena, antes buscabas que te ocurrieran cosas fantásticas y ahora querés ser normal de vuelta?

-¿Te hablas sola cómo si fueras otra persona? Eso no es algo de bruja, es algo de rara.- Dijo la voz del chico lindo y me di vuelta para verlo apoyado en el marco de la puerta.

-Humana, bruja y ahora rara. Eh creo que el termino rara me queda perfecto.- Dije acercándome a la altura de mi cama.- ¿Cómo te llamas? Ninguno de ustedes se presentó y no creo que quieran que los llame la rubia, la morocha y el chico lindo.- Termine de decir y maldije en mi

mente.

¡LE ACABABA DE DECIR EN LA CARA QUE ERA LINDO!

Se rio y se acercó un poco a mí.

-¿Así que eso era lo que te tenía tan pensante? Pensabas en mí.- Agregó con una risita tierna.- Creo que no voy a decirte mi nombre, me gusta chico lindo. Me sube un poco el ego.

-¡Ay por favor, no seas tan arrogante! No te voy a decir así, por lo menos no frente a otras personas.- Dije en tono picaron y el levanto sus cejas.- Ya se me escapo con vos, así que será nuestro secreto.

-¿Y me lo vas a seguir diciendo en privado?- Susurro mientras se acercaba más a mí.

-Eso depende.- Susurre también cuando sus manos tocaron con las mías.

Escuche unos pasos acercándose a mi habitación y rápido me dirigí a mi ventana.

-¡Elena! Estabas acá. ¿Por qué no contestas mis mensajes?- Dijo dándome vuelta y mirándome extrañado Andrés. Se dio cuenta que estaba nerviosa.- ¿Y vos quien sos?

-Santiago, ¿y usted?- Le contesto muy serio el chico lindo, que ahora tenía nombre.

-Andrés.- Respondió de manera muy cortante y se dio vuelta a mirarme de nuevo.- ¿Qué está pasando aquí?

-¡Todo esto es culpa tuya! ¿Tarde cuánto? ¿Tres segundo en hablar por teléfono y te fuiste? Yo como una idiota me metí en el bosque y me fui ¡SOLA! Hasta el pueblo o aldea lo que sea que fuera, pensando que vos te habías ido ahí y si no era por él y las otras dos brujas, no sé qué me hubiera pasado.- Le grité a Andrés furiosa.- ¿Y por cierto, que son? ¿Hermanos? ¿Son una pareja los tres, cómo sería?- Pregunté dirigiéndome al chico lindo... Digo a Santiago.

-Yo con ellas amigos. Ellas entre ellas si son una pareja.- Respondió muy relajado y me gusto escuchar eso.

-Elena, escúchame, me encanta que te preocupes por mí, pero no lo hagas. ¡Yo debería cuidar de ti! ¿Cómo te vas a ir sola fuera del perímetro del castillo? ¿Y si ellos son peligrosos? ¿Cómo se te ocurre traerlos al

castillo?- Me regañó Andrés.

-En realidad, nosotros la trajimos a ella. Estaba bastante perdida. Además podés preguntarle a Juana. Nos conoce bastante bien.- Respondió Santiago y Andrés lo fulminó con la mirada por meterse en la conversación.- Creo que ya es hora de irme, no quiero meterme en sus problemas de pareja.

-No somos pareja.- Dijimos al unísono.

-Yo también me voy a ir. Necesito hablar con mis tías. Y Andrés, volvé a tu mundo. Lo último que me falta es que me encuentre tu papá, o peor, encuentre como venir a esta dimensión.- Dije alejándome de él y acercándome a Santiago.- Su padre es el cazador de brujas que me está buscando.

-Con más razón deberías irte. Yo puedo cuidar de ella.- Dijo Santiago y Andrés levanto el mentón orgulloso, pero ofendido.

-No me busques cuando necesites de mí, entonces.- Agregó y se fue.

No quería pelear con Andrés, pero sabía que si le decía de buena manera que se vaya, no lo iba a hacer, o iba a volver.

Lamentablemente lo necesitaba lejos de esta dimensión a él y a Gastón. No podía poner en riesgo al mundo de las brujas por culpa de Marcos y su obsesión con cazar brujas.

Ya vería como encargarme de Valentina, esa bruja odiosa y envidiosa, mando al frente a una de las tuyas. Me las iba a pagar.

Andrés se fue y al pasar por la puerta choco con sus hombros a las brujas que venían con Santiago. No sé cuánto tiempo habían estado paradas ahí observando la situación.

-No hace falta que me cuides, me quedaré siempre en el castillo y mis tías estarán conmigo. Puedes volver a tu vida.- Le dije a Santiago.

-Tampoco es que hacemos mucho en nuestras vidas.- Agregó divertido.

-Curamos a los magos que están enfermos y no tienen mucho poder, y aprendemos algunos conjuros con Juana. Es lo único que hacemos últimamente.- Dijo la rubia.

-Ya no salimos mucho de la isla. Es más, creo que hace dos años que no salimos de esta dimensión y de esta isla.- Dijo la morocha.

-¿Y eso porque? ¿Y porque nunca los vi acá en el castillo?- Pregunte curiosa.

-Hay mucho recelo en el mundo de los humanos, parecía que estaban desapareciendo los cazadores de brujas, pero en realidad lo hacen todo en secreto.- Agrego la morocha.

-Además ahora juegan con otras reglas. Antes atacaban a las brujas del mal, de la oscuridad, pero ahora no les importa si son brujas de luz, buenas. Si saben que sos bruja te atacan y ni siquiera es que te matan te hacen sufrir, te utilizan como arma. Por eso no volví a Polonia. Allá está creciendo mucho el movimiento de cazadores de brujas.-Siguió la rubia.

-Y Juana nos había advertido que no viniéramos por un tiempo, que andaba con problemas familiares y no quería lidiar con preguntas.- Agrego Santiago.

-¿Cuánto iban a preguntar ustedes? Solo aparecí yo.

-No quería lidiar con tus preguntas, no con las nuestras.- Dijo la rubia.

-Eso seguro que sí.- Dije entre risas.- Es que imagínense, hace dos meses no sabía de la existencia de todo esto, o de que yo era una bruja.

-Te entendemos y ya que te conocimos, queremos ayudarte. Podemos ayudarte a entrenar y a manejar tus poderes.- Me dijo Santiago.

-Podríamos contactarnos con todas las brujas jóvenes y con poder suficiente para defendernos de los cazadores de brujas o del aquelarre de Ruth y crear nuestro propio aquelarre.-Expreso entusiasmada la rubia.

-¿Un aquelarre? ¿Les parece buena idea?- Dije yo un poco asustada por la idea de convocar tantas brujas.- ¿No estaríamos provocando a los malos?

-O protegiendo a los nuestros. No pelearíamos. Solo ir reuniendo para protegernos entre nosotros y si llegáramos a tener que defendernos, poder hacerlo.- Agrego la morocha.

-¡Esta bien! Creo que es un plan que tenemos que idear mejor, pero primero yo digo que me ayuden a manejar mis poderes y una vez sea una bruja como lo son ustedes, nos podemos reunir a las demás brujas. ¿Qué les parece?- Dije intentando calmar un poco todo ese entusiasmo.

Me parecía genial la idea de reunir a todas las brujas jóvenes del mundo, saber quiénes están de nuestro lado por si necesitáramos ayuda, pero teníamos que armar bien ese plan. Por qué podía salir mal y los enemigos se lo podrían tomar como una provocación, y acelerar una guerra

innecesaria.

-¡Está bien!- Respondieron al unísono las brujas.

-Y por favor, díganme sus nombres. Porque si no les empezaré a decir por su color de pelo, porque es lo único que tengo en mi mente como distintivo de cada una de ustedes.- Dije desesperada.

Ambas rieron y se presentaron.

La rubia se llamaba Chaia y la morocha Mishki.

Entonces los tres brujos eran: Santiago, Chaia y Mishki.

Ellos serían mis primeros amigos brujos, mis aliados y confidentes de este mundo.

Capítulo 21

Capítulo 21

Ya habían pasado dos semanas desde la última vez que había visto a Andrés. Desde entonces me encontraba refugiada en la dimensión de las brujas, ya que mi abuela me había avisado que Marcos estaba reuniendo a cazadores de brujas de todo el mundo tan solo para cazarme a mí.

Gastón me había estado mandando cartas a través de mi abuela Sara, ya que de ella nadie sospechaba y no podía hablarme por celular porque podrían tenerlo vigilado a él y a Andrés.

En la mayoría de las cartas me informaba todo lo que estaba tramando su padre y lo preocupados que estaban mis papás y hermanos. Ellos habían dejado de lado el ser cazadores de brujas apenas se enteraron que yo era una bruja y por eso Marcos tuvo que salir a buscar ayuda ajena.

Yo estaba sentada junto a la ventana de mi habitación viendo como Mishki y Chaia tenían un picnic en el jardín de atrás. Me habían invitado, pero hoy me sentía bajoneada. Sin ganas de nada.

Después de todo terminaron siendo de gran apoyo ellas y Santiago. Me ayudaron con hechizos sencillos para ir familiarizándome con mis poderes, además de que me llevaban al bosque para conocer y sentir la naturaleza.

Pero hoy extrañaba mucho mi mundo. Mi familia, mis amigas, a Gastón y Andrés, y no quería hacer nada.

Escuche que se abrió la puerta de mi habitación, pero seguí mirando por la ventana.

-Querida, te tengo una carta de Gastón.- Me dijo Eva acercándose a mí.

-Hoy fui a visitar a Sara a la librería y me la dio. Se le iba a complicar para verte hoy y creía que era importante que la leyeras.- Me dijo dejándola sobre mi cama y yéndose.

Respire hondo y abrí la carta.

Hola Elena,

Creo que esta va a ser mi última carta por un buen tiempo. Me hubiera encantado que me pudieras contestar mis cartas, pero sé que es un

arriesgado. Lo último que quiero es que mi papá las encuentre.

Pero lo que te quería contar en esta carta, es que esta noche me voy junto a toda la familia a España, a mi graduación de la universidad porque ya me aprobaron la tesis final.

Me hubiera encantado que vinieras.

Calculo que la familia estará allá conmigo durante una semana, por lo que tienes tiempo de ir, ver a tus amigas, buscar algo en tu casa, pero con cuidado porque mi papá va a dejar a varios cazadores de brujas vigilando la isla y a Valentina, que sigue encerrada en el mismo lugar de siempre.

También te quiero contar que acepte un trabajo en España por eso no sé cuándo volveré a verte.

La única razón por la que me estaba quedando en la isla eras vos, pero estar tan cerca y no poder verte me está matando, y no quiero hacer ninguna locura que te perjudique.

PD: Cuando empezamos a crecer, empecé a tener sentimiento hacia vos y yo sabía que no eras mi prima, pero vos no. Además de que estaba en mi obligación de quererte como un familiar más. Esa es la razón por la que me volví distante con vos.

Los años pasaron, pero el sentimiento no pasó, cada vez es más fuerte y es por eso que tengo que irme.

Con cariño, Gastón.

Empecé a ver como se mojaba el papel y alguna de las letras de la carta se empezaba a borrar. Estaba llorando, no podía parar de llorar.

Yo tenía la sensación de que algo era distinto entre nosotros. No quería creer que él tenía sentimientos hacia mí, porque no quería que nuestra relación se volviera rara o incomoda, pero que se vaya era peor. No quería que se alejara.

Tocaron la puerta de mi habitación y me limpie rápido las lágrimas con las mangas de mi remera. Deje arriba de la cama la carta y fui a abrir.

-Santi.- Suspire y me salió el impulso de abrazarlo. Él se quedó quieto por un instante, probablemente no entendía porque lo estaba abrazando, pero luego de unos segundos me devolvió el abrazo.

-¿Estás bien?- Me pregunto agarrando mi cara con sus manos de manera

tierna y protectora.

-Andaba sensible y extrañando a mi familia hasta que me llegó una carta de mi primo y eso me hizo peor. Realmente los extraño mucho.- Le dije y sentí que mi vista se volvía a nublar por las lágrimas.

Nos fuimos caminando hacia donde estaba Mishki y Chaia. En el camino le conté todo lo que me había dicho Gastón, omitiendo la parte en la que sutilmente se me declaraba, pero le conté que iba a poder ir a visitar a mis amigas.

Interrumpimos el picnic de mis amigas brujas, pero no pareció molestarles.

-Disculpen por interrumpir su cita chicas, pero Elena nos necesita.- Dijo Santi apenas nos acercamos a ellas.- Iremos a la otra dimensión.

-¡Sí, que emoción!- Dijo Mishki saltando de la felicidad.

-Creo que es un buen momento para que pongas en práctica tus poderes Elena. A ver como trabajas bajo presión.- Agregó Chaia.

-Tal vez lo mejor es que seamos invisibles alrededor de ella y que solo nos hagamos visibles si realmente necesita de nosotros.- Dijo Santiago.

-¡Me parece bien! Igual podrían hacerse visibles para que les presente a mis amigos también.- Expresé emocionada. Regina y Magalí no iban a creer nada de esto, ni aunque lo vieran con sus propios ojos.

-¿Nos vamos ya?- Pregunto Chaia.

-No, creo que sería mejor ir mañana o pasado. Ellos se van esta noche, por lo que tal vez lo mejor es esperar un poco.- Agregó.

-En dos días vamos.- Dijo en voz alta Santi.- Mientras tanto te quiero enseñar un par de trucos.- Me susurro mientras miraba el atardecer.

-¿Qué trucos?- Pregunte en forma de duda.

-Vamos a la biblioteca.

Mientras me llevaba a la biblioteca, porque me estaba llevando de la mano, como si yo no supiera donde quedaba, él no paraba de decirme que esto me iba a gustar mucho.

-Sé que andas un poco triste el día de hoy, así que espero que esto Te

haga sentir un poco mejor.

Me soltó la mano en el medio de la biblioteca y mire a mi alrededor.

No veía nada fuera de lo común. Estaba cálido, entraba la luz del atardecer por la ventana y el silencio me generaba mucha paz.

-¿Qué ves?- Me pregunto Santi mientras se acercaba a la ventana.

-¿Luz natural? ¿El sol entrando por la ventana?- Empecé a decir y seguí mirando a mi alrededor.- ¿Libros?

-No- Dijo con una risita baja.- Además de todo eso. Si miras a tu alrededor, por donde pasa la luz del sol ¿Qué ves?

-¿Tierra en el aire? ¿Ácaros tal vez?- Pregunte dudosa, no estaba entendiendo a que punto quería llegar.

El meneo un poco la cabeza como si no supiera como explicar lo que quería decir.

-Es por ahí.- Dijo y movió su mano expresando que me estaba acercando.- Para los mundanos eso que ves son ácaros o tierra en el aire, pero para nosotros es polvo de hadas.

Apenas escuche eso empecé a reír a carcajadas.

-Si lo que querías era hacerme reír, lo estas logrando.- Dije entre risas todavía riendo hasta llorar. Era imposible.

Claramente quería hacerme reír inventando alguna historia sobre hadas. Era muy tierno, que se preocupara tanto por mí.

-¿Y decime, si digo "no creo en las..." muere la más cercana?- Pregunte todavía entre risas. Le estaba tomando el pelo. Pobre Santi, él quería sacarme una sonrisa y yo no paraba de molestarlo.

-No.- Dijo y soltó una risita.- Eso solo pasa en Peter Pan, pero aquí puede que se ofendan si te escuchan decir eso. Hace años que juegan con esos chistes y a ellas mucho no les gustan.

-¿Y cómo son? ¡Quiero conocer una!- Grité entusiasmada.

-No se dejan ver, muy pocas personas las vieron. Son como destellos de luz de colores y los poderes que tienen son inimaginables. Aparecen en el momento más inesperado y hacen cosas que dejan a todo el mundo con la

boca abierta.- Dijo acercándose a mí.

-¿Por qué siento que con eso se viene una historia?- Pregunte curiosa.

-Tengo muchas historias sobre las hadas, pero por ahora me gustaría contarte de lo más común que las personas ven de ellas.- Dijo y alzo las manos.- ¡Que es esto! Lo que los mundanos creen que es tierra en el aire o ácaros, en realidad es polvo de hadas. Donde se encuentra polvo de hadas, es que alguna pasó en los últimos Diez años. Dura en el aire tanto tiempo este viva el hada.

-¿Osea qué paso un hada por aquí en los últimos diez años?- Pregunte confundida.

-O muchas hadas, probablemente incontables hadas han pasado por este castillo y estoy muy seguro que en estos días alguna pasó. Eva es de las pocas brujas que conozco que han visto hadas, así que si anda por aquí Eva, seguramente algún hada también.- Dijo sin dejar espacio entre nosotros.- Siempre cuidan de ella, tiene un alma pura como pocas.

-Ojala me cuiden a mí también.- Dije yo e hice un paso para atrás. Tanta cercanía me ponía nerviosa.- No digo que tenga una alma pura como mi tía, pero nunca viene mal un ángel guardián.

-Puedo ofrecerte un brujo guardián. No sé si te sirve.- Me dijo y volvió a acercarse a mí.- ¿Por qué siento que te pongo nerviosa?

Di otro paso para atrás y antes de poder hablar vi como empezaba a flotar lentamente.

-¿iNo me digas que es como en Peter Pan que el polvo de hadas te hace volar!?- Chillé emocionada.

-No exactamente. Con la concentración adecuada, el polvo de hadas intensifica nuestros poderes. Yo elegí que me hiciera volar. Inténtalo.

-¿Qué tengo que hacer para poder volar?- Dije mientras cerraba los ojos.

-Tenés que concentrarte, pero no hace falta cerrar los ojos para eso.- Me dijo mientras apoyaba sus manos en los costados de mi cara, y al abrir los ojos estaba de nuevo en el suelo.

-Quiero volar, pero para, me falta algo.- Dije y salí corriendo hacia el pasillo. Unos segundos después volví con una escoba.- No te rías, pero si lo voy a hacer, lo voy a hacer bien.

El empezó a reír.

-Sos tremenda. Nunca conocí a alguien como vos y eso que he conocido a mucha gente en mi vida.- Expreso con los cachetes colorados. Lo estaba poniendo a él nervioso.- Bueno, tenés que concentrarte en el polvo de hadas. Sentir como tu cuerpo se impregna de él y concentrarte en volar.

No pude evitar cerrar los ojos mientras Santi me explicaba que hacer. Realmente me estaba concentrando en el ahora, en mi alrededor y en lo que para mí yo de unos minutos atrás era tierra en el aire, pero ahora era polvo de hadas.

-Elena, abrí los ojos.- Sentí la voz un poco ronca de Santi decirme eso y lentamente abrí los ojos mirando hacia el suelo. Estaba en el aire. Por lo menos a un metro del suelo.

-¡ESTOY VOLANDO!- Grité. Seguía sosteniendo la escoba en mis manos, entonces las puse entre mis piernas y empecé a volar en círculos en mi habitación.- ¡No lo puedo creer! De todo lo que pudo haber pasado hoy, nunca pensé que iba a terminar volando. ¡Gracias Santi!- Dije mientras seguía girando en círculos hasta que tuve que frenar porque me empecé a marear.

Sin darme cuenta termine cerca de él. Santi me agarro de mis hombros porque yo no dejaba de tambalearme.

-Estoy segura que veo como tres Santiago en este momento.- Dije entre risas.- ¿Cuál de ustedes es el original?- Pregunte haciéndome la graciosa mirando de un lado a otro.

El Santiago original, agarro mis lados de la cara haciendo que frene de moverla. Seguíamos en el aire y cada vez más cerca.

-El original tiene muchas ganas de besarte, pero no sabe si vos lo vas a dejar.- Dijo acercándose tanto que nuestros labios se rosaban.

Yo solo asentí con la cabeza.

También quería besarlo.